

eBook  
KINDLE

# Bajo la lluvia

FERNANDO A FERRARI





# *Bajo* **la lluvia**

FERNANDO A FERRARI





## BAJO LALLUVIA

Novela – Primera edición eBook Kindle

© 2015 – Ferrari, Fernando Andrés

Los lectores, que deseen intercambiar sus opiniones y vivencias o aportar datos de relevancia, podrán enviar sus mensajes a la dirección de correo electrónico de la autor: [fernando.andres.ferrari@gmail.com](mailto:fernando.andres.ferrari@gmail.com)

© QUO VADIS EDICIONES

Director: José Oviedo Oller

Fidias 295 - B° Costa Azul - Tel:(03541)15622704-15624865

(5152) Villa Carlos Paz - Córdoba – Argentina

E-mail: [quovadisediciones@hotmail.com](mailto:quovadisediciones@hotmail.com)

[www.facebook.com/Quo-Vadis-Ediciones-1451662205152917](http://www.facebook.com/Quo-Vadis-Ediciones-1451662205152917)

ISBN (edición impresa) 978-987-1890-46-0

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723 (Argentina)

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o por fotocopia, sin previa autorización del editor.

*Dedicado a:*

*Mis abuelos, Alberto, Delia, Alfonso y Encarnación.*

*Alejandra E. Masullo, quien ama los libros y quien leyó esto completamente, por primera vez.*

*TODOS mis amigos.*

*Gracias por ser un pedacito de cielo en la tierra.*

# Índice

[Prefacio](#)

[Naturaleza](#)

[Señales](#)

[Preparativos](#)

[El viaje](#)

[Aire nuevo](#)

[Llamada inesperada](#)

[El hotel](#)

[Flechazo](#)

[Confusión](#)

[Mi corazón se derite](#)

[Ilusiones](#)

[Penumbra](#)

[Recuerdos](#)

[Fiesta, invitación y problemas.](#)

[Maletas En Mano](#)

[Cork](#)

[Galway](#)

[En un tiempo y espacio perfecto](#)

[Horror](#)

[Decidida a Morir](#)

[Un Nuevo Amanecer](#)

[Un "Hasta Luego"](#)

[Epilogo](#)



## Prefacio

Cuando uno mira hacia atrás en la vida y la imagen que uno ve en su mente no es buena, surge el dolor... y un poco de rencor, pero ¿que se podía hacer?, ¿Acaso ganaba algo con enojarme? ¿Acaso ganaba algo con llorar, patear y romper objetos con el fin de descargar la ira y cambiar todo? Me sentía aliviada sí, pero no cambiaba nada de lo que había pasado, no... solo quedaba una sensación de frustración y vacío al saber que mi vida no había sido del todo satisfactoria, no había sido lo que pensé que debería ser. Solo resta seguir adelante, con el dolor y la sensación de vacío en el pecho, pero seguir adelante, por inercia aunque sea, pero seguir.

También dicen que nada es permanente en la vida, la buena noticia es que las cosas malas, tampoco...

Con cada pieza que iba encajando, con cada señal que se materializaba plasmándose en la realidad, mi corazón se llenaba de regocijo al saber que la vida estaba de mi lado, que siempre estuvo de mi lado. Conociendo los anhelos más profundos, de los cuales ni yo tenía idea de su existencia.

Al pisar el nuevo suelo, aquella madrugada, una sensación sumamente extraña recorrió mi cuerpo, fue como un escalofrío, una premonición que flotaba en el húmedo aire de aquel lejano y nostálgico país. Inspire hasta mis pulmones... me puse ansiosa y feliz al mismo tiempo. Así que lo tome como una buena señal. Volví a inhalar profundo y camine hacia las entrañas del aeropuerto.



# Naturaleza

El despertador de mi teléfono móvil sonó aquella soleada, ventosa, pero radiante mañana reproduciendo la canción "Bring Me To Life" del grupo Evanescence. Desperté con mucha modorra y permanecí unos minutos más en la cama observando los detalles del techo de mi habitación, con la mirada perdida y mi mente vagando. Una vez estando más lucida, salí de mi lecho. Camine casi arrastrando los pies y mire por la ventana de mi alcoba. Hacia un día hermoso y cálido, los sauces que estaban al otro lado del río Mina Clavero parecían saludarme mientras bailaban al compas irregular del viento. Parecían invitarme a pasear por el bosque, por lo cual; eso mismo fue lo que decidí hacer aquella mañana de sábado. Con una sonrisa cerré las ventanas de vidrio pero deje las cortinas abiertas para que la luz ingresara.

Siempre congenie mejor con los animales y las plantas que con las personas, casi de un modo literal...

Tome una ducha refrescante que me quito el sopor, y procedí a vestirme, me puse mis jeans azules que me regalo mi tía Sara para mi cumpleaños el pasado treinta de junio y una remera blanca en la parte superior. Baje las escaleras y me dirigí a la cocina dando saltos, estaba alegre por alguna razón –cosa que ocurría muy raramente en mi vida durante estos últimos tiempos–. Tome un cuenco de la alacena lo llene de leche y cereales, prepare algo de pan con manteca y dulce de leche, y procedí a desayunar.

Mis hermanos aun dormían y mama estaría en la oficina hasta el mediodía como de costumbre los sábados. No tenia de que preocuparme ya que Franco y Luciana eran lo bastante grades ya como para prepararse el desayuno y hacer el resto de las cosas del hogar solos mientras yo me ausentaba.

Termine el desayuno, lave rápidamente las cosas que había ensuciado y volví a mi alcoba, tome mi mochila e introduje en ella protector solar –imprescindible en estos días–; una gorra; mi billetera y mis gafas de sol en degrade que tanto me

gustaban. Baje nuevamente las escaleras para esta vez, atacar la alacena y el refrigerador de la cocina, tome una botella con jugo, chocolates, empanadas y galletitas de avena y miel que tanto le gustaban a Pablo –mi amigo al cual visitaría en unos instantes y trataría de convencer para que me acompañara. Salí de casa y el señor Rodríguez estaba regando las rosas rojas de su patio delantero tal cual lo hacía cada mañana.

– ¡Hola Salma! –Ex clamó y movió sus manos en gesto de saludo.

– Hola don Rodríguez –respondí con una sonrisa un tanto forzada y seguí mi camino.

Seguí marchando por la costanera hasta llegar al puente central, lo cruce y anduve unas cuatro cuadras mas hasta llegar a casa de Pablo. Cruce la puerta de madera que me separaba de la entrada a su patio, una vez dentro camine por el delicado sendero de laja franqueado por margaritas y girasoles, y toque su puerta principal, me atendió su mama con su simpática sonrisa de siempre.

– ¿Qué tal? Esta Pablo, ¿cierto? –le pregunté con miedo a que me dijera que no y tuviera que salir sola.

– ¡Si querida! Está en su habitación durmiendo, pero ve a despertarlo, ya es hora de que se levante –me dijo con un tono de picardía en su suave voz.

Siempre le caí bien a la madre de mi amigo. Era muy amable y amábamos bromear y burlarnos sanamente de Pablo.

– Okey –ex clame casi riéndome.

Anduve por el pasillo hasta llegar a la última puerta, la de su cuarto, la abrí y entre corriendo, lanzándome encima de él mientras ya no aguantaba la risa por la travesura que estaba cometiendo.

– ¡AAHH! ¿Qué pasa? –Grito ex altado.

Tenía el cabello todo despeinado, los ojos achinados y su remera color beige toda arugada. Su cuarto olía a su perfume pero había algo de encierro en el, por lo que era un tanto extraña la atmosfera.

– Vamos caminar por el bosque hasta el Paso de las Tropas –le dije emocionada.

– ¡Salma Speratti! ¡Cuando no, con tus bromas pesadas! –artículo con una voz mitad enojo y mitad alegría de verme.

– ¡Vamos dale, dale! –le replique pidiéndole con una voz casi de niña caprichosa.

– ¡Mira la hora que es, son las diez!, ¡Es infrahumano que me despiertes a esta hora un día sábado! –Dijo con voz bromista, ya con una chispa de mejor humor y de sarcasmo.

Me reí.

–Te espero en la sala –le recite con una sonrisa picara y salí de su habitación para darle tiempo de alistarse para irnos.

Íbamos por un sendero que atraviesa una pradera hermosa de mi ciudad; los pájaros cantaban. Pudimos ver algunos zorros y liebres que parecían disfrutar del la bella mañana tanto como nosotros. El sonido del río entre las piedras, sumado a la fresca brisa, hacían de la naturaleza el mejor de los psicólogos de la faz de la tierra... cerré los ojos y respire profundo el puro aire de las hermosas montañas... Me embeleso el alma.

– ¿Salma? –Pregunto.

– Si –respondí con voz tenue y mirada suave y nostálgica, por mi gran estado de relajación.

Además estaba volando a mil kilómetros fuera de mí.

– ¿Que planes tienes ahora que ya te graduaste?.. Me refiero ¿qué vas a hacer de tu vida? –formulo con una corta risa al final de su frase.

La verdad no lo sé... lo único que sé es que necesito un cambio, no quiero quedarme estancada en esta pequeña ciudad turística, que a pesar de su gran belleza–siempre valore la belleza natural de las cosas–, tu sabes a que me refiero... “ pueblo chico infierno grande”, reza el refrán –le conteste y me eché a reír, pero con algo de angustia en el fondo.

Ya estoy recibida y no tengo mucho para hacer, salvo buscar un empleo en mi área, por supuesto. Pero no se... no quiero vivir acá, quiero independizarme, pero a la vez extrañaría a mi familia, necesito ser libre pero me da miedo volar...

¡Ayyyy! ¡Detesto estas malditas situaciones donde todo es tan antagónico!  
Siempre hay que estar sacrificando algo para conseguir alguna otra cosa... el destino siempre nos obliga a perder algo y a sufrir un poco... ¡la vida es injusta y complicada!

Termine alterada y un tanto enojada con aquel discurso.

–Tal cual –Asintió Pablo, pero a la vez me miro con cara de sospechas sobre el estado de mi salud mental y luego se rió.

–Lo único que deseo con toda mi alma es algo que me libere y me dé más vida – respondí eufórica al mirar el cielo por entre las copas de los arboles–, es lo que siento necesitar en este momento. Quiero algo por lo cual entusiasme, algo por lo cual despertar alegrada cada mañana sabiendo que todo lo que hare será en pos de mi felicidad.

Con Pablo somos muy buenos a amigos, él es uno de los mejores, ¡el mejor diría yo! Es inteligente, lindo, atento, leal y sobre todo noble. En verdad lo quiero mucho. Compartimos los mismos sueños, miedos, esperanzas, gustos, todo. Y debido a su condición sexual no tenia porque preocuparme de que intentara seducirme todo el tiempo como lo haría algún otro pesado y heterosexual de su edad.

Me miro con sus brillantes ojos azules y menciono:

– Ya que yo también me gradué, tenía pensado hacer algún tipo de intercambio o programa de Work And Study en el extranjero, para perfeccionar mi inglés y de paso, ver si puedo agregar experiencia internacional a mi currículum, relacionado con mi actual profesión, ingeniería en sistemas... –concluyó mientras comía una empanada.

– ¡Suena bien! Suena muy bien –le respondí convencida.

– Me gustaría que el lunes me acompañes a Córdoba, para poder visitar algunas agencias de viajes e intercambios para evaluar las propuestas y ver qué onda... –me explico.

– ¡Claro!

Ya se me había pasado un poco la alteración que me genero mi monologo.

De paso quería visitar el shopping para comprar algunos libros, un CD y unas zapatillas. Además, me había graduado y no estaba ejerciendo mi profesión, ya que los tiempos están duros para encontrar un buen trabajo, así que por ende no tenía nada que hacer y podía acompañar a mi bello y buen amigo a la capital provincial a hacer sus indagaciones sobre el viaje.

Llegamos a un hermoso claro que se abría entre los árboles y arbustos típicos de la zona. Los rayos del sol, mas el cálido viento; el cantar de los pájaros y toda la gama de verdes hacían del lugar el paraíso mas envidiable que pudiera existir.

Mi amigo y yo teníamos la mirada y la mente quien sabe por dónde... volando... Estas son las cosas por las que si daba gracias a la vida cada día y a cada momento que podía, la paz que me brinda la naturaleza es una cosa que no se compra con nada, ni con oro, ni con plata... ni siquiera con Mastercard, ¡con nada!

Cualquier pena, miedo, dolor, o algún otro sentimiento negativo era disuelto rápidamente por mi gran madre, hermana y amiga, la naturaleza. A veces solo bastaba con caminar descalza, por las arenas que franquean el río, parame al lado de las aguas, cerrar los ojos y sentir... otras veces necesitaba alejarme de la ciudad, subiendo las montañas para escuchar el sonido del viento ó la brisa. Cabe reconocer también que solo los mitigaba por un momento, ya que había cosas que últimamente no tenían solución permanente: Mi alma no tenía la paz que yo quería que tuviera y había un pequeño vacío en mi corazón que no lograba descifrar de que se trataba. Quería encontrar mi lugar en el mundo... ¿tal vez?...

– ¡Galletas de miel! –Dijo Pablo con voz de niño alegre.

– Si, las traje para ti, sabía que te gustaban mucho –musite con una sonrisa dulce.

– ¡Gracias, te amo amiga! –Ex clamo contento y se esbozo una sonrisa.

Este era otro aspecto en el que Pablo y yo nos parecíamos mucho –la comida nos llenaba el alma, –además de la barriga– prácticamente nos seducía.

Pasamos toda la tarde, tendidos en una roca a horillas del meandro del río, tomando el cálido y tenue sol de septiembre; hablado intermitentemente de la vida; comiendo los pocos alimentos que nos quedaban y bebiendo el jugo de naranja exprimido que había preparado la noche anterior.

La brisa se puso un tanto fresca y el sol empezaba a irse cada vez más al oeste, por lo cual Pablo me dijo:

– Será mejor que volvamos, no quiero ser la cena de ningún puma.

– ¡No seas exagerado Pablo! –le respondí.

Luego se hecho a reír...

Sabes bien que no llegan hasta tan abajo, están bien en lo alto de las montañas – le expliqué, y se rió a carcajadas.

– ¡Te estoy jodiendo, tonta! –ex clamó.

Yo fruncí el ceño, mientras escondía mis ganas de reír y me levante para emprender el camino de regreso.

Una vez ya estando de vuelta en mi pintoresca ciudad, llegamos hasta mi casa, Pablo me acompañó porque ya estaba oscuro, no es una ciudad peligrosa pero mi compañero es algo protector. Otra cualidad por la cual me agrada mucho, me cuida.

– ¡Ah Salma! Me olvidaba... –dijo mientras yo estaba a punto de entrar a casa–.

Paso a buscarte el lunes a las catorce para ir a Córdoba ¿te parece? –Preguntó.

– Si, a esa hora esta perfecto, te veo luego, ¡cuidate! –Le conteste amablemente.

–Okey, nos vemos Sal, saludos a tu mama.

–Serán dados –articule y luego entre a casa.

Estaba solo mama, se encontraba viendo un DVD de una banda de jazz. Mi madre amaba el jazz, era su música favorita, junto con la música árabe –lo sé, es extraña la mezcla–, la cual ella me había enseñado a bailar desde muy niña...(ella junto con los DVD instructivos que compraba en la feria internacional de artesanías).

Hola ma –le dije.

- ¡Hija! ¿Cómo te fue en tu paseo con Pablo? –Me pregunto alegremente.
  - Bien, bien, mama, como siempre la naturaleza es una de mis mejores amigas junto con Pau. ¡Ah y a propósito, el te mando saludos!
  - Qué amable, dile que gracias y envíale mis saludos también.
  - ¡Serán enviados señora! –Respondí con tono gracioso y por demás obediente–.
- Mama se rió.

Ella tiene una sonrisa muy bonita y alegre, que deja ver entre sus arrugas y su papel de madre/padre, la vitalidad de una toda adolescente colmada de energía, la cual fue hace unos veintiún años atrás, aproximadamente.

- ¿Dónde están Fran y Luci? –pregunté ya que no los había visto.
  - En casa de los vecinos jugando X Box , llegan a la hora de cenar, o por lo menos eso espero –argumento mama.
  - Bien –respondí.
- Era un tanto sobre protectora con mis hermanos... y con todo ser querido.

Más tarde, luego de cenar y ducharme, eran como las doce y treinta de la noche comencé a tener algo de sueño, mucho sueño, mejor dicho. Me puse mi ropa de cama, até mi largo y ondulado cabello en una trenza algo despareja y me tumbé sobre la cama.



## Señales

“...La lluvia caía fuertemente en aquel lugar frío y ventoso mientras yo corría desesperadamente para salvar algo...”

“...Un trueno, un deseo, un castillo mas y mas lluvia, se avistaban unos altos acantilados a lo lejos...”

Lloraba de desesperación mientras corría intensamente para salvar mi vida que a su vez dependía de otra vida o de otra cosa, no estaba bien claro...

Las imágenes se volvieron confusas y todo se entrevero.

Desperté exaltada, también grogui y confusa, estaba lloviendo pero no sabía si seguía siendo un sueño o era la realidad. Me pellizque el brazo para ver si estaba soñando, viva ò muerta, ò en la realidad, y al sentir dolor también me sentí algo estúpida por lo que estaba haciendo, me reí sola haciendo un gesto con mi cabeza. Baje las escaleras estando un tanto nerviosa debido a la reciente pesadilla; abrí la nevera; tome algo de leche fría y volví a mi cuarto para intentar dormirme nuevamente.

Me levante alrededor de las diez de la mañana, ahora estaba lloviznando allí afuera, la temperatura era algo más baja. Por lo cual luego de tomar un baño caliente me abrigue más que de costumbre y me dispuse a preparar el desayuno.

Ya era domingo así que mi mama me acompañaba.

– ¿No hay mas cereales de miel? –Inquirí al ver que no estaba en la alacena como de costumbre.

– Mmm, no hija, no hay mas, pero traje unos nuevo que vi en el supermercado y supuse que te iban a gustar, son esos que tienen el dibujo de un campo de tréboles en una de las caras de la caja...

– Ah, está bien.

La caja era muy llamativa y bonita, pero lo más importante es que los cereales

estaban exquisitos.

– Ma, mañana voy a ir con Pablo hasta Córdoba, me pidió que lo acompañara porque quería averiguar sobre algún programa de “Work and Study” o de “Work and Travel”, no se... de paso también quiero aprovechar para comprarme un par de zapatillas, el nuevo CD de Sia y algún que otro libro interesante que de seguro voy a encontrar.

– Bueno hija, pero tengan cuidado, porque Córdoba es una ciudad grande, además... ¿en qué van a ir?

Mi madre es una mujer tranquila, pero puede ser un tanto histérica cuando se trata de la seguridad de sus hijos.

– Vamos en la camioneta de Pablo mama –respondí blanqueando los ojos y adelantándome a la embarazosa sensación de recibir sus sermones.

– Bueno dile que vaya despacio, sobre todo en el tramo de las altas cumbres, el camino es muy sinuoso con curvas muy cerradas y el clima en las montañas se parece al estado de ánimo de la gente hoy en día (está todo loco) –dijo con tono acelerado casi quedando sin respiración.

– Mama... por favor... –musité.

– ¡Y no se olviden de usar el cinturón de seguridad! –increpo.

– ¡Si mama... Si!, vamos a usar el cinturón, le voy a decir a mi amigo que vaya despacio; voy a tener cuidado con todo; invocare a los ángeles de la llama rosa ¡es mas voy a contratar a alguien del ejercito para que me acompañe, si quieres!

– ¡Solo quiero que tengan cuidado;

– Lo vamos a tener mamá, en serio, de verdad –mi cara estaba hecha una lapida de tanto que había oído todo ese palabrero de doña Lashib.

Luego del almuerzo me aliste para cuando Pau llegara a buscarme, me puse un jeans claro, sencillo, mis zapatillas negras y una polera finita del mismo color de las zapatillas, y lleve una campera por las dudas. –En realidad mi madre insistió en que llevara una campera, ya que siempre que no le hacía caso me congelaba hasta el alma por la falta de abrigo; así que por ende; por mi

experiencia como hija; lleve el saco—. Solté mi largo cabello, un poco de delineador, rímel, perfume y estaba lista. Por suerte tengo una piel bonita, así que el maquillaje no era algo estrictamente necesario.

Las catorce horas llegaron junto con Pablo en su flamante camioneta. Súper puntual mi amigo, pensé para mis adentros.

Salude a mama y a mis hermanos con un beso en la mejilla, ella me dijo:

– Te quiero, cuidate.

– Si mama, yo también te quiero.

Entre a la camioneta, salude a mi compañero con un beso en la mejilla también, mientras pensaba en lo apuesto que era. El tenía el pelo color negro azabache, piel blanca, ojos azules, y un cuerpo bien formado y definido. Muchas veces en el pasado me tuve que recordar a mi misma que no le gustaban las mujeres y que no tenía que cometer ninguna locura con el –empecé a reír para mis adentros al pensar todo eso.

Mientras íbamos camino a nuestro destino, le conté a Pablo todas las indicaciones y sermones que mama me había dado para nuestro viaje.

– Se puso un tanto insoportable –le comenté.

Pablo arqueó las cejas, y dijo que pensó que mama sabía que él era bien cauto y maduro para conducir.

– Ya conoces a mi mama, a veces no la soporto –respondí.

El pensó algo por unos instantes mientras mantenía la vista clavada en la ruta.

– Y bueno, peor es que no se preocupe por sus hijos –dijo Pablo.

– Si... tal cual –respondí y asentí con la cabeza luego de aceptar que mi amigo tenía razón.

El viaje continuó con un largo rato de silencio entre los dos... comenzó a llover de un modo suave, llovía con sol, por lo cual el paisaje tenía un matiz increíble. Iba mirando el hermoso e incomparable paisaje accidentado de mis sierras por la ventanilla. Por un momento algo me recordó a algún lugar en el que parecía haber estado alguna vez o nunca había estado, no lo sabía bien... era extraño tenía

nostalgia de lo que no había vivido... algo como una imagen rápida, más bien un flash diría yo, que vino a mi mente por un segundo. La imagen era como si yo estuviera en un lugar húmedo, muy verde, me sentía muy bien, ex celente a pesar de la intensa llovizna y estaba acompañada por alguien.

– ¿En qué piensas? –pregunto Pablo.

– Bueno... la verdad no sé si estaba soñando, volando, viva, muerta, dormida ó despierta –ex clame.

Mi amigo se reía, pero volvió a preguntar.

– En serio, boba ¿qué te pasaba?... tenias cara de preocupada y de perdida.

– ¿Tan ridícula me veía? –pregunté y me puse a reír mientras imaginaba lo graciosas que pudieron haber sido mis facciones en ese momento, tan gracioso como los emoticones que uno escribe en Facebook, algo así como la “o”, el punto en el medio y la “O” mayúscula del otro lado del mismo-. No lo sé... por un momento tuve la sensación de estar realmente en otro lugar, muy húmedo, verde, y estaba acompañada. –respondí.

– A lo mejor es un presagio –dijo Pau con cara pensativa.

– ¿Un presagio? ¿De qué?

– Bueno, eso depende de cómo lo interpretes tú. Muchas veces el universo te manda señales para que vayas a encontrarte con tu destino, con el deseo que realmente resuena en tu corazón.

Wow, pensé. Realmente tenía algo de sentido lo que mi mejor amigo decía, pero no lograba encontrarle un claro sentido. En cierta forma entendía sus palabras, más bien, sabía de que se trataba pero no lograba poder explicarlo con claridad.

¿Presagio de qué?, ¿Acaso pronto estaré en montañas húmedas, en las que llueve con sol? No creo que sea eso, intuía que el significado era más intrincado y difícil de descifrar.

Luego cambié el tema, porque ya se estaba volviendo muy profunda y ex traña la charla... Así que le pregunté a qué lugar había decidido ir o tenía pensado hacer su viaje... el me respondió que a Australia o Nueva Zelanda serian muy buenos lugares, ya que tenía la posibilidad de aprender a hacer Surf, además de que los

paisajes y los climas eran increíbles –ex playó.

Me puse en el lugar de él. Nunca había estado tan lejos de casa sola, a pesar de que tenía una gran necesidad de independencia, la idea me asustaría un poco. No sé si a Pablo le pasaría lo mismo, creería que no, ya que él es mas dado a ese tipo de cosas, a lanzarse por ahí para alcanzar sus metas... a diferencia de mi, que no sabía claramente ni lo que quería –imagínense mi estado psicológico confuso–, pero bueno, esto era común en mi últimamente... ¿para qué intentar negarlo?

Luego le pareció haber estado leyendo mis pensamientos en ese momento ya que pregunto si a mí me gustaría acompañarlo.

– ¡Chan! –ex clame–. Adivinaste mis pensamientos –dije, un tanto sorprendida.

– ¿Viste? Es la telepatía que tenemos los signos de agua entre nosotros –dijo y luego soltó una risa.

– La verdad no estaría mal... creo que podré soportar estar sola lejos de casa un tiempo.

– Salma, tenemos 22 años... –dijo manteniendo una mirada sarcástica.

Me reía y luego le respondí:

– Bueno, es que ya sabes, soy una mujer muy grande pero una niña muy pequeña al mismo tiempo” –volví a reír, pero lo decía en serio.

Pablo Soltó una risa, mientras pensaba algo que no comentó y que su rostro un tanto burlón, pudo mostrarlo. Ignore eso y mire por la ventanilla sumergiéndome otra vez en mi burbuja.

Eran alrededor de las dieciséis cuando llegamos a destino, la tremenda contaminación auditiva y visual que había me hizo recordar otro motivo por el cual me gustaba Mina Clavero y porque detestaba las grandes ciudades.

Lo bueno de Córdoba es que a pesar de ser una ciudad grande; la segunda ciudad más importante del país; su gente es muy amable y si te puede ayudar lo hace desinteresadamente. Además es una ciudad muy hermosa, cargada de frescura y juventud debido a la cantidad de jóvenes que vienen de todas partes del

país e incluso del extranjero para estudiar en las mejores universidades, que están allí. Es una ciudad en la cual si tú vives o pasas mucho tiempo, tu mente y tu nivel cultural se abren y crecen indefectible e inevitablemente. Allí más que en otros lugares se respetan las diferencias. Pero... seguía siendo una ciudad grande al fin y al cabo.

Pau estacionó el vehículo en una playa de estacionamiento de cuatro pisos que está en la zona céntrica.

Anduvimos por el centro y por Nueva Córdoba caminando, viendo vidrieras, visitando la Catedral y El Cabildo de la ciudad.

Visitamos también, algunas agencias de intercambio y aupair...pero no había nada interesante.

Eran ya casi las seis de la tarde cuando llegamos a uno de los centros comerciales más importantes, para ese entonces ya me había comprado mi par de zapatillas, eran tipo botitas negras, forradas en cuerina, con los cordones blancos. Solo me faltaba comprar el CD y visitar la librería de aquel mall para ver que encontraba. Siempre creí que la mejor inversión era comprar música y libros. No me preguntén "el porqué" ya que no lo sabría explicar claramente... pero me hacía feliz ese tipo de cosas, sentía que mi alma se enriquecía ¡es más! una de las mejores cosas es llegar a tu casa y escuchar y bailar la música de tu nuevo CD a todo volumen. O si se trata de un libro, lo ideal en mi casa era preparar un rico cappuccino quitarme las zapatillas y leer en la cama.

Compre mi CD y me dirigí a la librería mientras mi compañero había entrado a un local de informática y se había flipado con todas las notebooks coloridas que habían allí.

Una vez dentro pude sentir el olor a los libros, me encantaba. Un empleado se me acercó y pregunto con una sonrisa que en que me podía ayudar.

– Estoy viendo, todavía no sé que voy a llevar –le aclare.

– Perfecto cualquier cosa estoy acá –me guiño el ojo haciéndose el interesante.

Le ignore y seguí caminando por el local grande y espacioso, repleto de libros.

Había, dentro, un pequeño bar en el cual te podías sentar a tomar algo y a la vez echarle un vistazo a los libros de allí.

Ojee varios... novelas, autoayuda, psicología, metafísica y uno de jardinería pero ninguno me llamo la atención. Más adelante había una enciclopedia ilustrada, grande y colorida que se trataba sobre los paisajes naturales más impactantes del mundo. Sin dudarlo lo tome para comprarlo ya que era amante de la naturaleza, además mi intuición me susurro suavemente que lo hiciera...

Seguí caminando con el libro en brazos, detrás de un estante que dividía la sala había una precaria y vieja escalera de madera que subía desde la planta baja hasta lo que parecía ser un depósito, subí cautamente, ya que cada vez que pisaba un peldaño la maldita escalera crujía tremendamente, poniéndome los pelos de punta. Al llegar arriba, había muy poca luz y mucho polvo... parecía ser un deposito de libros viejos, arcaicos diría yo...

Intente ver de qué se trataban los libros, pero estaban muy cubiertos de polvo como para soplarlos a todos y quedar echa un esperpento y cubierta de tierra.

Le eché un vistazo rápido a unos pocos libros, antes de que el encargado subiera y me reprochara que estuviera allí.

– Perdón, no había un cartel que prohibiera subir estas escaleras –le conteste un tanto molesta.

– Esto es solo un deposito –me dijo.

– No lo sabía.

En ese momento tenía un libro en la mano, en la tapa había un dibujo de una mujer con un vestido blanco, estaba parada al borde de un acantilado, se veía el mar extendiéndose hacia el horizonte y la mujer estaba haciendo un gesto hacia el mar y hacia la luna, como queriendo alcanzarla, aunque no sabía si era eso o si quería recuperar algo que estaba en el mar... en fin.

– ¿Este libro que precio tiene? –Pregunté mientras le extendía la obra con mi mano al encargado para que me dijera su precio.

– A ver... nunca había visto este libro acá... ni siquiera conozco al autor –dijo un

tanto desconcertado, mientras se rascaba la cabeza.

Fuimos abajo, para que chequeara en la computadora si ese libro estaba en el stock de la librería, lo curioso era que nadie lo conocía tampoco...

– Bueno ¿Cómo hacemos entonces? –pregunté– Porque yo lo quiero comprar.

– Esta bien, te lo vamos a cobrar un precio promedio en el que están las novelas...

– Genial, ¿Cuanto sería entonces?

– Setenta pesos.

– Perfecto.

Salí contenta de la tienda con la rara compra que había efectuado. Mi tarea hora consistía en encontrar a Pablo, pero por suerte el mismo se encontraba en la misma tienda de informática que estaba antes que yo entrara a la librería.

Se encontraba muy entusiasmado con una tablet azul muy bonita, estaba preguntándole todas las características de la misma a la empleada del local.

Hasta que llegue yo e interrumpí su parloteo.

– Vamos a comer algo, tengo hambre –le dije.

– Okey Okey si sí, ya voy –dijo con una actitud un tanto automática y rápida, la cual interprete como “cállate que estoy ocupado en otra cosa”.

Ante esta situación, le comuniqué que lo esperaba en el patio de comidas del shopping y me marche hacia allí.

A los 15 minutos llegó él con su nueva adquisición.

Luego de terminamos el chocolate con torta que pedimos, nos dirigimos a una agencia de viajes que estaba en la misma planta. Una vez, dentro nos explicaron absolutamente todos los programas de viajes de Work and Study, Work and Travel, Aupair y viajes para solo perfeccionar algún lenguaje, era bastante amplio el abanico de opciones que tenían para ofrecer, mejor que las que habíamos visto anteriormente, en las otras agencias. Aunque los precios estaban medios saladitos para mi gusto...

Mi amigo se decidió por el plan de Australia, consistía en seis meses viviendo

allá, con clases de inglés y trabajo. Casi al final del periodo había dos semanas de vacaciones para recorrer y disfrutar del país junto con sus atractivos.

Procedió a anotarse y dar sus datos. La secretaria, luego de terminar de anotar todos los datos de Pau me miro y dijo:

– Señorita, ¿le gustaría anotarse también?, ¿Tiene alguna duda?, el programa es excelente y le dará mayor validez a su curriculum en el futuro.

Yo estaba entre el “si” y el “no”, quería y no quería... empecé a hacer un montón de preguntas tontas e innecesarias cosa de que la secretaria me terminara convenciendo –lo cual era lo que en el fondo quería seguramente, que me diera más seguridad–.

Di el “si” luego de que Pablo también me insistiera de un modo tierno, y no me pudiera resistir a su carita de perito mojado pidiendo afecto.

– Okey, está bien lo haré –dije un tanto resignada, pero contenta muy, muy en el fondo.

Camino de vuelta a casa, ya era de noche y había mucha niebla en el camino, el cual está rodeado, en partes, de precipicios enormes. Estaba algo asustada, pero confiaba en mi amigo al fin y al cabo.

Llegamos a nuestra ciudad alrededor de las doce de la noche y él me llevo hasta mi casa.

– Te veo en estos días le dije y lo despedí con un beso en la mejilla.

– OK, que estés bien, suerte –dijo mientras sostenía una sonrisa.

Entre a mi casa muerta de hambre por lo cual me vacié la fuente de torrijas de arroz que había preparado mi mama, estaban riquísima; de postre comí un alfajor de chocolate, mas una manzana luego y para finalizar, como “la cereza del postre”, un tecito de boldo, cosa de no quedarme con culpa de que mi alimentación me pudiera caer mal –solté una gran carcajada al verme a mí misma razonando de esta forma–. Pero de verdad, nunca me preocupo demasiado por mi aspecto físico, de todas formas doy gracias a Dios y a la vida por darme el don de comer todo y no engordar nada.

Considero que tengo un cuerpo bonito, soy delgada alta y bien proporcionada. Lo otro positivo es que nunca se me suben los humos a la cabeza por ende no soy como esas estúpidas que se creen más que los demás solo por ser bonitas, y muchas veces ni lo son. Como mi prima de Carlos Paz, por ejemplo. Siempre entendí que la belleza física no es nada sin una actitud dulce y humilde. ¡Y sobre todo! No es nada si no hay un poco de neuronas dentro del cráneo.

Eran ya casi la una y treinta de la madrugada, por lo que me di una ducha y fui a mi dormitorio a tomar un buen descanso después de haber andado todo el día fuera de casa, caminando y viajando.

Al día siguiente desperté casi al mediodía, había dormido un montón lo que estaba algo cansada y lo que me había comido hasta los platos.

Baje al comedor y mama me miro con cara de pocos amigos por lo tarde que me levantaba un día martes, más allá de que no tuviera nada para hacer.

– Mama me voy a Australia le –dije en el peor momento y de la peor forma en que pude haberlo hecho.

Parecía que le estaba dando un ataque cardiaco... pareció sufrir por un instante, por su cara que cambiaba de color y de forma a cada segundo mientras pensaba sabe Dios qué cosas...

– ¿Q. q.. queeee ? –Ex clamo, pareciendo tener un gato colado en su garganta.

– Si ma, lo que escuchaste –será en tres meses aproximadamente.

Luego de una hora de contarle todo detalladamente a mama una y otra vez, accedió a pagarme el viaje y todo lo demás. En realidad accedió a ayudarme a pagarlo, ya que yo tenía algo de dinero ahorrado y ella colaboraría con el resto.

Alrededor de a las tres de la tarde y luego de haber limpiado mi cuarto y haberle ayudado a mis hermanos con sus tareas del colegio tome mi misterioso libro que había encontrado en ese sucio deposito de la librería y me fui a caminar por las horillas del río que pasa por frente de mi casa hasta llegar a una pradera, en donde hay un enorme sauce llorón caído hacia las aguas. En una parte del mismo hay una depresión en su tronco que forma un confortable sillón natural, me recosté ahí

y comencé a leer al libro. El contexto era genial, pero me desconcentraba con tanta belleza natural a mi alrededor.

Pasaron dos días consecutivos, en los cuales seguía la misma rutina de ir a ese lugar y leer el libro. Al tercer día lo termine.

El mismo era una novela interesante y una tanto misteriosa. Para resumir trataba sobre una mujer Irlandesa llamada Banshee, que perdió al amor de su vida cuando el mismo zarpo en barco hacia una guerra, de la cual jamás regreso. Al enterarse de que su novio había muerto la joven se dirigió al borde de un acantilado y se arrojó al mar, porque no supo como sobrellevar la tristeza abrumadora de su pérdida.

El libro también rezaba sobre una leyenda que decía que el alma de esta mujer rondaba las frías playas Irlandesas y podía ser vista vagando por las mismas bajo las noches de luna llena. Si había algún amor en peligro el espíritu de la mujer no dudaría en acudir para salvar el mismo... ya que ella sabía que el amor era la fuerza más grande y poderosa del universo, la misma fuerza que la libero, le dio sentido a su vida, la hizo libre de sus miedos y que luego de muerta le dio poderes para dominar las aguas y las tormentas.

A pesar de lo fantasiosa que era la historia, en partes me conmovió y pudo hacer brotar un par de lágrimas de mis ojos.

Nunca me había enamorado, pero este libro me llevo profundo al corazón y hasta pude sentir lo que el personaje de la obra sintió en ese momento.



## Preparativos

Faltaban ya dos meses para el viaje, por lo que fui con mi madre a la capital provincial nuevamente para comprar algunas cosas que necesitaría en mi nuevo país al que iría en Enero.

Íbamos en nuestro auto, mama cantaba una canción de Queen llamada "Who Wants To Live Forever" pero reversionada para el disco de Katherine Jenkins. Me sorprendía la calidad vocal de mi mama para alcanzar aquellas notas altas y sutiles que estaban plasmadas en aquella preciosa canción. Mi mama había cantado toda su vida, por lo cual había pulido su linda voz con el paso de los años. Y además me había enseñado a cantar, a mí y a mis hermanos también. Éramos una familia un tanto musical o un tanto artística por lo menos, ya que yo además de cantar, sabía bailar varios ritmos, en especial la danza del vientre; mi hermano Franco tocaba la guitarra y mi hermana Luciana cantaba también.

La bella música, sumada al maravilloso paisaje que iba mirando a través del cristal de nuestro vehículo logró que me relajara tanto hasta quedarme dormida.

Comencé a soñar... en el sueño estaba caminando por una ciudad un tanto antigua del tipo histórica, había un castillo muy bonito, el día estaba entre nublado, el sol salía de hito en hito y yo iba de la mano con un hombre muy apuesto que me miraba dulcemente. De pronto, se empezó a alejar mientras gritaba desesperadamente. Yo lloraba y gritaba su nombre... sentí unos zamarreos en el brazo, desperté y vi el rostro preocupado de mi madre que me decía:

– ¡Salma, Salma! ¡Despiértate! ¿Qué te pasa hija?" .

Yo estaba medio grogui y confundida, tenía los ojos húmedos a punto de desbordar hilos de lágrimas. Para ese entonces mi mama al sentir mis gemidos y gritos ubico el auto en la banquina para poder hacer algo al respecto.

– Perdón ma, tuve un mal sueño –musite.

– Una pesadilla horrible diría yo –ex clamo mi madre con un toque de sarcasmo, molestia y sorpresa en su voz.

- ¿Quién es Steve?
- ¿Steve?, no lo se...
- Bueno, estabas gritando ese nombre –comentó mi mamá–. Creo que vamos a tener que hacer unas visitas al hospital psiquiátrico de Oliva –dijo con sarcasmo.

Fruncí el entrecejo y muy molesta le dije que solo era una pesadilla, nada más. Ella levanto una ceja y arranco nuestro Volkswagen para seguir la ruta. Para distraer mi mente de todo aquello, tome mi libro sobre paisajes que había comprado la vez anterior y que en este momento había traído conmigo. Lo abrí en una página al azar y en esa parte trataba sobre los Acantilados de Moher, me llamaron mucho la atención, eran imponentes, atractivos y tenían algo muy nostálgico en ellos, que no podía identificar con exactitud, me generaban una sensación parecida a la melancolía era como una tristeza que me gustaba y me hacía sentir segura, cómoda...

Una vez en el centro comercial ya habíamos comprado todo lo menester para mi odisea. Nos dirigimos a la agencia de viajes para entregar la mitad del dinero restante y confirmar todos los datos y demás asuntos. Subimos dos plantas por las escaleras mecánicas, entramos al local y la secretaria sonriente exclamó:

- ¡Salma! qué bueno volver a verte.
- Hipócrita, pensé.
- Hola –le dije un tanto sorprendida de que se acordara de mí.
  - Tomen asiento por favor.
  - Gracias, venimos a entregar el dinero y a confirmar los datos para el viaje del próximo once de enero le explico.
  - ¡Perfecto! ahora les traigo el formulario –ex presó y se retiro por un breve momento mientras buscaba toda la papelería.

Mi mamá hizo un comentario sobre la cabellera reseca de la empleada, el cual sonó muy superficial y de mala persona. Detesto la gente falsa y superficial, en

realidad nunca congenie muy bien que digamos con la gente, de ningún tipo. Por momento siento que los árboles, mi perro y cualquier otro ser que no sea humano, me comprende mejor que los mismos.

– Ma compórtate o voy a ser yo la que te lleve a Oliva –masculle a modo de sutil venganza y me reí en voz baja.

Mi mama se rió entre dientes y frunció el ceño después...

– Okey, Sal –dijo la secretaria mientras volvía con todos los formularios y recibos. Me fue pidiendo dato por dato y habremos estado fáciles, unos veinte minutos llenando papeles, completando formas y llenando espacios en blanco. Detesto que haya que hacer tanto trajín para ir de un país a otro –y eso de que todavía no había hecho los trámites de las aduanas en los aeropuertos.

– ¿Destino? Australia... ¿verdad?

– ¡No! –le respondí casi gritando.

Una voz o alguna fuerza superior me empujo desde mi fuero interno y me obligo a pronunciar la palabra "Irlanda".

– Quiero ir a Irlanda –le repetí con voz asustada y dubitativa al mismo tiempo.

Mi madre me miraba con una mano en la barbilla y una mirada sospechosa en sus verdes ojos tratando de saber que ocurría en mi mente. Seguramente debe haber sido en serio lo que dijo anteriormente respecto a encerrarme en un hospital psiquiátrico.

– ¡Mama quiero ir Irlanda! No me preguntés el porqué, ya que yo tampoco creo saberlo a nivel consiente, pero... eso es lo que quiero –volví a increpar hablando de un modo muy confiado.

– ¿Pero no ibas a acompañar a Pablo a Australia? ¿Lo vas a dejar solo? El se va a enojar mucho contigo. Además, ¿Te vas a ir sola aun país ex tranjero en donde la temperatura máx ima en verano es quince grados centígrados y donde suele llover hasta cincuenta y cinco días a seguidos?... acuérdate que tienes que estar seis meses como mínimo y yo no quiero derrochar dinero en esto para que luego te vuelvas a los quince días porque ex trañas Argentina, y hayas desperdiciado

todo.

– Mama es lo que quiero y lo voy a hacer. –Le afirme.

– No quiero arrepentimientos después –dijo con un tomo muy drástico y cortante.

Nos habíamos olvidado de que a todo esto, la secretaria estaba allí esperando mi respuesta y esperando también, a que mi mama y yo termináramos de discutir.

– ¿Irlanda entonces? –pregunto la empleada ansiosa por anotarme.

– Irlanda –repuse.

Terminamos los trámites, solo quedaba comprar los pasajes aéreos y todo estaría listo.

Al día siguiente me reuní con Pablo a almorzar en un restaurante del centro de Mina Clavero, el día estaba esplendido... hacia una temperatura agradable, ni mucho frío ni mucho calor, estaba genial. Había vestido un jeans blanco y una musculosa del mismo color, y llevaba mis sandalias favoritas. La cálida brisa del norte arrastraba un exquisito aroma a las flores del paraíso y a las rosas que estaban en la vereda de la calle central. Me puse de un humor excelente.

– Pau tengo algo muy importante que decirte...

– ¿Qué será? –pregunto y luego comenzó a tomar su agua saborizada de pomelo.

– Bueno no te voy a poder acompañar a Australia, porque decidí en último momento viajar a Irlanda a hacer la misma experiencia.

Parecía que mi amigo se había tragado la botella y todo el líquido se le fue al cerebro y le había alterado las funciones motrices y del habla.

– ¿Pau? –pregunté preocupada y dubitativamente.

– ¿¡Que!? ¿Desde cuándo tomas decisiones apresuradas? Nunca fuiste así...

¿qué te ocurrió?

– Calm down Paul! calm down! –Le dije haciéndome la graciosa para romper un poco la tensión del momento–. Decidí hacer eso por ningún motivo aparente, algo me dijo que vaya allí, no sé, mi corazón, mi conciencia, inspiración divina quizás. Pero siento que ahí está mi felicidad, mi destino o algo importante. Por favor no te

en ojos conmigo, te quiero mucho y no soportaría que te molestes conmigo.

Esas palabras de explicación me surgieron tan inesperadas como la decisión de cambiar el destino de mi viaje. Hable demasiado rápido y con mucha seguridad, lo cual era poco usual en mi persona. Fue una situación extraña.

Pablo parecía mirarme con un rostro que decía que en el fondo me comprendía a la perfección. Y de hecho así fue.

Su aparente alteración desapareció cuando le explique mis razones y todo dio un giro de 180°.

– Está bien amiga, me parece perfecto que hagas lo que te dicta tu corazón o tu intuición. Y no te preocupes que yo no voy a ser tan egoísta de enojarme.

–Replico de un modo muy sabio y serio–. Solo haz lo que te llene el alma y lo que te de felicidad. Nada más.

– ¡Te amo amigo! –le dije con entusiasmo y emoción al sentir que me comprendía y estaba de acuerdo con mi decisión, ya que en el fondo yo estaba algo preocupada, por la reacción que podría tener; no quería ofenderlo.

Al rato la moza nos trajo nuestros pedidos, unas ricas pizzas de queso roquefort y morrones. Mientras almorzábamos pasamos el rato hablando sobre nuestras expectativas de los respectivos viajes que emprendíamos cada uno. El me contó que estaba muy entusiasmado por la posibilidad de hacer surf y menciono también que quería visitar algunos parques nacionales y Uluru, La Gran Roca. La verdad estaba enterada de que Australia tiene paisajes muy hermosos, gran variedad de clima, y una fauna muy exótica por sobre todo. La misma es célebre por la abundancia de llamativos marsupiales y monotremas; además de estos animales Australia se caracteriza por la abundancia extraordinaria de animales venenosos, tanto serpientes como medusas. Lo cual hizo que le advirtiera, sobre la precaución que mi mejor amigo debía tener si quería hacer surf o mejor dicho si quería pisar tierra Australiana.

Al rato me pregunto si yo conocía algo sobre Irlanda. La verdad me quede callada un rato antes de contestarle porque solo venían a mi mente imágenes tales como:

cervezas, duendes, hadas, praderas, el color verde, frío, más cerveza, lluvia y claro está, todas las visiones que había tenido, las cuales ahora concluyo, eran de ese país. Lo se estaba loca, pero no me importaba, al fin y al cabo las mejores personas lo están, según dicen... ¿o me equivoco?

– Bueno, hasta el momento tengo entendido que Irlanda tiene uno de los primeros lugares en la lista de gente amable, eso es bueno siempre y cuando no sean falsos– le dije a Pau mientras levantaba las cejas e hice un gesto de disgusto mientras pronunciaba la palabra “ falsos” –. El clima es típicamente insular y de naturaleza templada, a consecuencia de los moderadamente húmedos vientos que llegan desde el atlántico. Las precipitaciones caen durante todo el año, pero en general son ligeras, particularmente al este del país y el frío es constante. No hay mucha diferencia entre una estación y otra. Amo la lluvia pero con el frío creo que tendríamos algunos problemitas de relación. –Dije para terminar con el tema, mientras mi amigo se reía entre dientes.

Anduvimos paseando por las calles de nuestra pequeña ciudad por algunos tantos minutos, cuando escuchamos algo de música folklórica, provenía de la plaza central, de hecho se había armado una especie de peña en la misma. Había varias parejas bailando la chacarera, el ambiente estaba muy alegre y animado, más el clima que sumaba puntos al asunto...

– ¡Que gocé! –Dije para mi fuero interno, y la alegría seguramente brillaba en mis ojos.

Por un segundo me di cuenta que estas cosas serian las que extrañaría cuando este fuera del país. Mientras miraba las parejas bailando, las mujeres agitando sus vestidos y los hombres zapateando, mi mente se disperso, pero antes de que esto llegara a ser más profundo Pablo me tomo del brazo y me llevo al centro de la improvisada pista de baile.

– ¡No, no, tonto! –le dije con una ancha sonrisa mientras intentaba zafarme mi brazo de su fuerte mano. Pero todo esto fue en vano porque cedí rápido, ya que sabía que disfrutaría el momento, además ya estábamos en el centro de las miradas, la situación no daba para escaparme como una niña caprichosa. A pesar

de que a veces me comportaba como tal.

– ¡Dale dale, vamos a bailar un rato! –Dijo riéndose.

Habremos estado unos veinte minutos bailando los ritmos de nuestra tierra, yo zarandeando con mímicas, ya que no llevaba vestido de baile y él zapateando, dando palmas y chasquidos con los dedos. Nos divertimos mucho ambos disfrutábamos la danza ya que las misma nos permitía usarla como catarsis para exorcizar toda energía atrapada del interior, ya sea rabia, enojo, amor, desamor y en este caso alegría y felicidad.

Se hicieron alrededor de las siete de la tarde, mi mejor amigo me acompañó hasta mi hogar. Y antes de entrar me abrazo y me dijo que me extrañaría mucho durante el tiempo que no me vería. Mis ojos se humedecieron rápidamente y lo abrace con fuerza.

– Yo también te voy a extrañar mucho amigo –musite con algo de tristeza.

A pesar de que faltaban alrededor de un par de meses para el viaje, pude sentir su falta con solo imaginarla, la sensación no fue muy de mi agrado.

El no solo era uno de mis pocos amigos, era mi mejor amigo, mi hermano, e incluso el padre que muchas veces necesite.



## El viaje

El día 11 de enero había comenzado junto con mi leve nerviosismo dentro de mí. Habíamos llegado al aeropuerto Ingeniero Taravella a las diecisiete horas para hacer el check in y todo lo demás referente a trámites de aduana.

Alrededor de las veinte horas se anunció mi vuelo, por lo cual ya me tendría que dirigir a mi puerta de embarque. Al escuchar el anuncio de eso, se me hizo un nudo en el estomago y mis ganas de llorar se hicieron presentes. Comencé por abrazar a mis hermanos, mientras lloraba les dije que se portaran bien y que no hagan renegar a mama.

– Los quiero con toda mi alma, los voy a extrañar. –Ambos asintieron con la cabeza mientras intentaban no soltar el llanto.

– Te vamos a extrañar mucho –me dijo Franco con voz triste y me volvió a abrazar.

Luego fue el turno de mi mama, la cual ya estaba llorando a moco tendido.

– No dudes en volverte si te sientes sola, mal o lo que sea ¿sabes? –Me expreso con la voz quebrada y las lagrimas como vertientes –saca el dinero que necesites de la cuenta, ¿Okey?

– Si mama, muchas gracias, no estés mal... no me voy a vivir allá son solo seis meses–Dije para calmarla, y para calmarme a mí misma también. Aunque las mismas palabras que salieron de mi boca, sonaron un tanto chocantes cuando tome conciencia de lo que dije, Seis meses.

– Si hija, lo sé, te amo. –su voz era apacible y con un toque de melancolía.

Una vez en el avión, me acomode, con todas mis cosas de mano que tenía allí, mi notebook, y un pequeño bolso con ropa para abrigarme cuando llegue a Europa, ya que la temperatura estimada para esa época era de uno cuatro grados según el pronóstico que pude ver en una página de Internet. Nunca me gusto el invierno ni el frío, me parecía tan cruel y todo se tomaba mas difícil, los problemas eran

doblemente más feos en esa época del año para mí. Pero bueno, mejor me concentraba en todo lo positivo que estaba por vivir en la gran isla verde.

Alrededor de las veintiuna y treinta las azafatas comenzaron a servir la cena. Para ese entonces yo ya estaba rechoncha y acurucada en mi confortable asiento de cuerina blanca, mirando por la ventanilla de la nave, o mejor dicho, intentando ver algo por la ventanilla de la nave, ya que solo había penumbra, y un ala congelada que se doblaba increíblemente, la cual hacía nacer en mi corazón un poco de pánico cada vez que alcanzaba a vislumbrarla. Como si fuera poco recordé aquel viejo capítulo de Dimensión Desconocida que vimos en casa de una compañera del colegio hace como diez años, en el cual aparecía esa asquerosa criatura diabólica la cual quería destruir la turbina del avión golpeándola.

–Piensa algo lindo, piensa algo lindo –me decía a mi misma para tratar de trocar mi leve miedo y obtener paz.

Una alta y elegante azafata rubia interrumpió mi estado de modorra, somnolencia y miedo. Parecía una modelo, y me refiero a la azafata, yo parecía un pollito que recién salía de bajo de su madre, luego de haber estado durmiendo.

–Linda, ¿qué vas a querer de cenar? –Pregunto con una amable voz de abuela hospitalaria.

– Soufflé de langostinos –respondí.

Ya que había pagando un boleto carísimo en clase ejecutiva, le iba a sacar todo el provecho que pudiera.

– Okey ¿postre?

– Sí, quiero unas tartaletas de arándanos y frambuesas. Con mucha crema chantilly arriba.

– Perfecto, enseguida lo traigo.

– Muchas gracias.

La esbelta chica se fue caminando con toda su elegancia, para regresar como a los quince minutos con mi pedido.

Pocas veces en mi vida había probado comida y postres tan exquisitos como aquellos. Salvo todos lo que cocinaba mi abuela, obvio.

Me termine todo en un santiamén, al rato regreso aquella mujer para retirar los cubiertos, y pregunto si quería un té, licor o wisky. La verdad detestaba el alcohol, su gusto era horrible, sobre todo el vodka y el wisky. Nunca entendí como la gente podía tomarlos para emborracharse solamente. Solo había algo que me gustaba mucho, la sidra y el licor de frutos de la Patagonia –el cual probé en mi viaje de egresados a Bariloche–, recuerdo que con Pau y otro amigo nos bebimos dos botellas de mil mililitros cada una, entre los tres. Despertamos con resaca y muertos de frío a las siete de la mañana a orillas del lago Nahuel Huapi... En fin, esa fue la única vez que puedo decir que me embriague, pero al menos lo hice bebiendo algo rico.

– ¿Tienen licor de frutos rojos o frutos de la Patagonia?

– Tenemos, si.

– Genial, quiero un poco.

Tome dos copitas, era muy rico, aunque le faltaba ese toque artesanal como tenia aquel que probé en Río Negro, pero estaba muy bueno de todas maneras.

A los pocos instantes quede planchada en mi asiento de avión.

Dormí como unas cinco horas, luego de que se secaran mis lágrimas que por un segundo, la melancolía hizo brotar...

Eran las tres y diez de la mañana –según mi teléfono celular. Todo estaba oscuro, encendí mi lamparita individual presionando el interruptor que estaba sobre mí.

Como me encontraba aburrida y sin sueño para ese entonces, tome mi computadora, la encendí y conecte los auriculares para escuchar algo de música mientras leía sobre Irlanda, ya que, a pesar de que sabía lo básico del país, quería arribar a la gran isla sabiendo todo sobre ella.

Tenía guardado un archivo con información del país en alguna carpeta que había creado en Mis Documentos, hace unos días atrás.

La encontré y comencé a ojearla e intentar estudiarla. Al finalizar, dos horas después, no recordaba mucho, mi cerebro solo había asimilado lo básico para mi estadía allá. Cosas sobre el clima, las costumbres de la gente, lugares turísticos, el instituto de inglés, alquileres y todo lo básico en general. Y también direcciones

de tiendas de ropa.

En cuanto a las costumbres, los irlandeses son conocidos por ser personas fáciles de tratar y amantes de las fiestas. Los extranjeros son tratados como amigos en los pubs y restaurantes. El sentido del humor es un don de su población y suelen bromear sobre cualquier cosa. Uno se puede pasar horas charlando con ellos. Y no te sorprendas si caminando por las calles te saludan con un “¿Cómo estás?”. Las respuestas no tienen que ser complejas. Eran cálidos como la gente de mi país, pensé en voz alta.

A pesar de ser muy sociables, dicen que es mejor evitar ciertas conversaciones y comentarios. Por ejemplo, no es buena idea hablar de las diferencias políticas y religiosas de Irlanda del Norte. La mayoría le rehúye al tema. Además, asumir que Irlanda es parte del Reino Unido es un error común y es tomado como ofensa. Las fiestas en Irlanda son apoteósicas. Los festivales nacionales más famosos son el de San Patricio y el de Halloween. En el primero las congregaciones públicas en las ciudades pueden llegar a cientos de miles. El verde es el color común dado que representa la cultura y tierra irlandesa. Los tréboles son usados por las enseñanzas de la Santísima Trinidad de San Patricio. Debido a la herencia celta. El Halloween (fiesta de año nuevo celta) es celebrado como una forma de recordar sus orígenes. La fiesta dura tres días y también congrega a mucha gente. La comida es un asunto importante en Irlanda ya que es visto como una manera de juntar a la gente. La cena es la principal comida del día y se come en la tarde. Es parte de su tradición introducir monedas —limpias, por supuesto— en los purés como el “Colcannon”. Se suele dar el 10% de la cuenta en propinas si el servicio es bueno.

En cuanto a los lugares turísticos los más destacados—una de las cosas que más me interesan— son los acantilados de Moher, con una de las más impresionantes vistas de Irlanda. la Calzada del Gigante, que es conocida como la octava maravilla del mundo; Newgrange, un cementerio Pagano construido alrededor del año 3200 A.C; las Islas Arán, que constituyen uno de los puntos más románticos

del país; Clonmacnoise, el Establecimiento paleocristiano Monástico de Irlanda y el Parque de Fénix en Dublín, el parque urbano más grande en Europa.

Estaba ansiosa por conocer todos esos nuevos e imponentes lugares, pero todavía me quedaban como siete horas de vuelo aproximadamente, para recién pisar el aeropuerto de Dublín.

Permanecí viendo fotos y un par de recitales que tenía en el ordenado hasta que se quedo sin baterías, luego de cuatro horas más que pasaron. Por lo cual me volví a dormir...

La azafata me despertó para el desayuno, comí un yogur, tome jugo de naranja ex primido y un tostado de jamón y queso que engullí luego.

Pusieron una película en el avión, que trataba sobre un grupo de mafiosos ingleses que querían secuestrar a un joven, futuro heredero millonario. Pero su novia lo salva al final, de aquellos malhechores. No le preste mucha atención y me puse a ver las nubes blancas por la ventanilla de la nave, las cuales de a ratos se tomaban cada vez mas grises.

Era increíble, ni siquiera había pisado tierra irlandesa y ya estaba extrañando mucho a mi querido y hermoso país, estaba orgullosa de ser Argentina, y de vivir en el país más lindo con la mejor y más hermosa variedad de climas y paisajes que hay sobre la faz de la tierra.

Nosotros tenemos mucho por valorar, no todos los países tienen cataratas, llanuras, selvas, playas, glaciales, cordilleras, praderas, pampas, montes, pantanos, esteros, cerros, colinas, mesetas, desiertos, quebradas y mares dentro del mismo territorio, eso es algo para agradecer, es más, para dar gracias cada día y para alabar, diría yo. Cosa que los políticos y algunas personas no hacen.

Amaba y extrañaba a mi país como nunca antes lo había hecho.

El avión aterrizo, no tenía la más pálida idea de que hora pudo haber sido, ni tampoco me molestó en abrir mi teléfono para verla. Estaba oscuro como boca de lobo.

Al pisar el nuevo suelo una sensación sumamente extraña recorrió mi cuerpo, fue

como un escalofrío, una premonición que flotaba en el húmedo aire, el cual inspire hasta mis pulmones... me puso ansiosa y feliz al mismo tiempo, lo tome como una buena señal, volví a respirar profundo y camine hacia las entrañas del aeropuerto para buscar mi equipaje, por suerte no se había perdido como yo temía que pasara.

Al rato me esperaban en la entrada, un hombre y una mujer que pertenecían a la compañía de intercambios por la cual yo había viajado. Ambos eran altos rubios y muy amables.

– ¿Tú debes ser Salma verdad? –Preguntaron en inglés, obviamente.

– Soy yo.

– Bienvenida a Irlanda –me dijo con una encantadora sonrisa.

– Gracias.

– Ahora te vamos a llevar a tu departamento en el cual te hospedaras 15 días, hasta que te ubiques y te acomodes bien en la ciudad.

Salimos del aeropuerto y el fuerte temblequeo de mi cuerpo me hizo acordar que debía abrigarme al bajar del avión. ¡Qué tonta! había olvidado ponerme mi pulóver y arriba mi anorak.

Llegamos pronto a una camioneta Ford roja, la cual nos traslado hasta Dublín, diez kilómetros al sur del aeropuerto. Durante el camino la mujer me dijo que dentro de un día nos reuniríamos para que nos dieran indicaciones sobre como tramitar la visa, el número de seguro social, y además indicaciones y direcciones para manejarme bien en la ciudad capital de Irlanda. Preguntaron también como me había ido en el viaje. Parecían personas muy atentas, más allá de que en eso consistía su trabajo.

– Bien, estuvo muy comfortable –respondí–. Aunque ya estoy extrañando mucho –respondí soltando una risa incomoda al final, por ponerme a hablar con extraños de mis sentimientos.

– No te preocupes cielo, en unos pocos días ya tendrás muchos amigos nuevos.

– Eso espero –le aclare con una tímida sonrisa.

– Ya verás que sí.

Llegamos a un bonito edificio que estaba en la calle O'Connell, la mujer me acompañó hasta mi departamento, era en el piso 7, tenía una vista muy bonita de la ciudad.

– Nos vemos pasado mañana a las nueve A.M. en el centro informativo de la empresa, lleva para tomar nota. –Me dijo la mujer.

Su nombre era Agnes.

– Perfecto, ahí estaré.

– Si no sabes cómo llegar, llámanos por teléfono ¿sí?

– No se preocupen tomare un taxi por ser la primera vez, muchas gracias de todas formas.

– Okey, te veo allí. Ahora te dejo tu espacio, suerte. –se retiro con una sonrisa en su rostro.

Mire un rato por la ventana de la habitación, comenzó a llover. Algo me decía que esto iba a ser muy constante, ya que la ciudad parecía estar en un estado de humedad permanente.

Procedí a darme una tibia ducha, que me sentó muy bien, salí del baño me puse un pijama, mis cómodas pantuflas y me puse a inspeccionar bien el departamento. Tenía una cocina pequeña pero muy bonita y elegante con una mesada de mármol, muebles de madera muy bien cuidados, cocina de encendido eléctrico, refrigerador, microondas y el piso de cerámicos color verde alga. –Como si no hubiera suficiente verde afuera–. El resto del piso del departamento era todo de madera. En el comedor había un televisor de veinte pulgadas y un ordenador de color negro y en el piso una alfombra muy linda que parecía tener el dibujo de los Acantilados de Moher. Era muy lindo departamento.

Luego de enchufar mi celular y mi computadora para que se cargaran sus baterías, prendí el ordenador del departamento. Le mande un mail a mama, a mis hermanos y a Pau para avisar que había llegado bien, y les conté sobre mi corta experiencia hasta el momento en Dublín.

Al terminar con esta tarea, me tumbe en la cama de dos plazas y me dormí como

un lirón.



## Aire nuevo

Eran las nueve de la mañana, fui una de las primeras en llegar al centro informativo de la empresa. Tome un taxi innecesariamente ya que el lugar estaba a cinco cuadras de mi departamento. Pero bueno, ya lo tendría en cuenta para la próxima. Durante el camino fui tratando de reconocer puntos de referencia y nombres de calles para ir asimilando más elementos de la ciudad que me sirvieran para manejarme bien en el futuro.

Estaba sentada en un salón, amplio y blanco que tenía un atril frente a todas las butacas. Comenzó a llegar más gente mientras avanzaba el tiempo. Alrededor de las nueve y quince el lugar estaba repleto de jóvenes de entre dieciocho y veintisiete años aproximadamente. A mi lado se sentó una chica, delgadita, pálida, de pelo lacio y castaño, de un largo regular. Su aspecto era simpático.

– Hola, mi nombre es María, ¿de dónde eres? – me dijo en inglés.

– De Argentina –le dije un tanto retraída.

– Ah genial entonces no tendremos problemas con el idioma –me expreso en español y ambas nos echamos a reír, rompiendo la tensión.

– Mi nombre es Salma, es un gusto... ¿y de dónde eres tú?

– Soy de Asunción, Paraguay.

– Ah genial –respondí, como para decir algo, ya que no supe que acotar.

Estuvimos algunos minutos hablando, sobre el viaje, el hospedaje, y nuestras expectativas sobre todo lo que nos quedaba por vivir.

La chica tenía veintiún años, parecía ser sociable y estaba un tanto más asustada –por decirlo de alguna manera– que yo...

Se sintió mucho mejor al enterarse de que ambas estábamos hospedadas en el mismo edificio, ella dos pisos abajo del mío. Debo confesar que yo también me sentí mucho mejor al tener alguien que está en las mismas condiciones que yo, cerca de mí. Había empezado bien la estadía y ya estaba de mejor humor y mas predispuesta a todo. Es increíble como las emociones cambian de un segundo a

otro en base a cosas que consideramos insignificantes, o que se nos pasan desapercibidas a nivel consciente.

Alrededor de las nueve y treinta llegaron unas personas de la empresa junto con los que me habían ido a buscar al aeropuerto, nos dieron la bienvenida, y nos entregaron a cada uno un mapa de la ciudad, con referencias, bares, hoteles, hospedaje, restaurantes, la dirección de instituto de inglés, direcciones de consultoras de recursos humanos; datos sobre los bancos y sobre como abrir una cuenta en ellos, de toda clase de información útil.

Era viernes y las clases comenzaban el día lunes a las nueve de la mañana.

O al menos a esa hora empezaban para mí ya que yo había elegido ese horario para tener el resto del día libre, pasear y buscar trabajo.

Volvimos caminando con María hasta el edificio, en el camino compramos una pizza y una gaseosa para ir a almorzar a su departamento. Ya eran alrededor de las doce del mediodía.

Cuando arribamos pude ver que el departamento de ella era idéntico al mío salvo que este tenía la computadora color gris oscuro.

Mientras almorzábamos estuvimos un largo rato charlando sobre, nuestras familias, gustos, nuestros respectivos países y todo tipo de cosas que hablan personas que recién se conocen. Ella me contó que su familia era dueña de una cadena de restaurantes de Asunción y que había decidió venir a Irlanda para perfeccionar su inglés y para empezar a lanzarse sola, de a poco en la vida, ya que quería independizarse y vivir sola una vez de vuelta en su país.

– ¿Y a ti que te trajo a esta experiencia y a Irlanda puntualmente? –Pregunto la amigable chica.

– Mmm, bueno también, quiero independizarme, y perfeccionar mi inglés. Y elegí Irlanda porque me pareció algo exótico, digamos.

Detestaba mentir pero no quise contarle la pura y bruta verdad de mi decisión para venir acá.

– ¿Exótico? –Pregunto con incredulidad.

Yo sabía que no se tragaría mi respuesta, debía haber pensado otra cosa para

contarle los motivos de la elección del lugar.

– Si a mí me parece exótico –replique–. Acuérdate que todo depende como lo mires, a otros les parece exótico Medio Oriente o Asia... a mí me parecía un destino exótico Irlanda.

– Si es verdad –dijo luego de mover levemente su cabeza a los lados y levantar sus cejas–. Todo depende como se lo mire, la objetividad no existe.

– Totalmente de acuerdo, y menos en las ciencias sociales –afirme al tiempo que reía a carcajadas en mi fuero interno.

– ¿Y qué hay de tu familia? –Pregunto María.

– Bueno tengo dos hermanos, Franco de catorce y Luciana de dieciséis. Mi mamá se llama Marina y es licenciada en turismo y en administración de empresas, al igual que yo en este último caso. Ella tiene una agencia de turismo en mi ciudad –dije intentando concluir el tema de las familias.

– ¡Ah que bien ya estas graduada! –Exclamo sorprendida.

– Si sí –respondí de un modo alegre, ya que ella no me había hecho preguntas sobre el imbécil de mi padre, y se había desviado del tema.

– ¿Tu estudias algo?

– Me gradué el año pasado, soy analista de sistemas.

– ¡Ah genial! Lo bueno es que es una carrera corta.

– Si, igual planeo estudiar otra cosa cuando regrese a mi país pero todavía no sé qué. Ya lo veré luego. Quiero algo que tenga salida laboral, pero que también disfrute hacerlo.

– Hablando de eso... el próximo lunes podemos salir a buscar trabajo, ¿qué te parece? –le pregunté a mi nueva amiga, para asegurarme de cambiar rotundamente el tema de conversación.

– Estaría bueno la verdad, estas muy apurada –me dijo con un tono gracioso y soltó una risita.

– Bueno quiero estar bien asegurada... digamos –respondí luego de reír con ella.

Como a las dos horas subí a mi departamento, prendí el ordenador y había mails

de mamá, de Pau y de mis hermanos. Por lo que me tome la molestia de escribir un solo mail, bastante extenso a modo de respuesta y se los envié simultáneamente a los cuatro.

Pablo me contaba que dentro de cinco días estaría en Sídney, por lo que me alegre mucho por él.

Llego el día sábado, por lo cual decidimos con María salir a tomar algo a la zona del temple bar, yo nunca fui amante de las fiestas, de salir a bailar, ni ese tipo de cosas, pero no quería parecer una vieja amargada por lo que decidí salir con ella.

Hacía mucho frío, estaba muy húmedo, a punto de llover. Entramos a un bar, bastante bonito, era amplio, y estaba adornado con plantas, estatuas de madera, cuadros surreales y luces verdes por doquier que le daban un aspecto de selva artificial. María pidió un daiquiri de ananá y yo uno de frutilla, estaban muy buenos, la verdad. Me recordaban a los que preparábamos con Pau las noches de verano en la cual nos quedábamos charlando largas horas a orillas de la piscina de su casa.

Pudimos reconocer varios rostros que habían estado en el mismo salón de recepción de la empresa el otro día. Un grupo de tres varones de entre veintitrés y veinticinco años nos miraban, pero por suerte no se nos acercaron, ninguna de las dos tenias muchas ganas de socializar ni de aguantar babosos. Ese era uno de los motivos por los cuales mi nueva amiga paraguaya me caía bien, al igual que yo –Y al parecer hasta el momento– se conforma con tener un grupo pequeño o unas pocas personas cercanas con las cuales relacionarse. Lo pude percibir en muy poco tiempo. Es como escuche o leí por ahí: “El que tiene muchos amigos no es amigo de nadie”. Estaba muy de acuerdo con esta afirmación.

Al rato empezaron a poner muy buena música, electro pop del momento, ideal para bailar toda la noche –solo para bailar–, por lo cual, eso fue exactamente lo que hicimos, bailamos las dos por unas buenas horas, nos divertimos mucho, y solo tuvimos que evitar a un par de Irlandeses que se hacían los simpáticos, intentando

hablamos español, cosa que nos causo mucha gracia a las dos, ya que parecían Nelly Furtado.

Alrededor de las cinco de la mañana nos volvimos nuestros respectivos departamentos. Luego de tomar un vaso de agua caí rendida en mi cama y me dormí profundamente.

Me despertó un llamado de mama a mi celular, eran como la una de la tarde. En Argentina las nueve de la mañana.

– ¡Hola mama! –Respondí somnolienta, pero feliz de escucharla.

– ¿Como estas, mi cielo?

– Muy bien, con mucha resaca y vomitando todo –deje un instante de silencio y luego rompí a reír para que se diera cuenta que era una broma, ya que me empecé a imaginar su rostro transformándose del otro lado del teléfono.

– No seas tonta, Salma.

– Es broma –y seguí riendo.

– ¿Qué tal te fue anoche? ¿Saliste a algún lado?

– Si, fuimos a una especie de bar/discoteca con una amiga, la pasamos muy bien la verdad. He empezado con el pie derecho mi estadía en Europa

– Me alegro mucho, hija. Y cuéntame... ¿muchos chicos lindos?

– Mama... –respondí con una voz que insinuaba el agobio que me generaba hablar de esas cosas. Ni si quiera con mi propia madre me sentía cómoda, me daba algo de vergüenza–. Ya sabes que no vengo a buscar hombres.

– Pero echar un vistazo no hace nada mal –respondí.

Luego de reírme junto con ella le dije que la extrañaba, y a mis hermanos. Mamá respondió que por allí también se me echaba de menos y que mis hermanos querían videojuegos de regalo, para cuando yo volviera. Cosa que me genero sorpresa e indignación, ya que recién había llegado, faltaban alrededor de seis meses para volver a Córdoba y ellos ya me estaban pidiendo cosas. “ Que chicos estos” –pensé.

Despedí a mama y me levante de la cama, me di una tibia ducha que me sentó muy bien, como siempre. María toco el timbre justo cuando terminaba de secarme

el cabello. Me encantaba sentir el aroma del acondicionador que quedaba en mi pelo cuando ya estaba limpio.

– ¿Vamos a comer algo por ahí? –Preguntó.

– Me parece buena idea –conteste.

Tome mi abrigo para el frío y la lluvia que había comprado una semana antes del viaje, me lo coloqué y salimos del edificio para ver hacia dónde íbamos a ir. Llegamos a un acogedor restaurante que había en el centro de la ciudad a unas cuadras de edificio donde nos alojábamos. Queríamos probar algo de comida tradicional Irlandesa, aunque nos hayan advertido de que no fuera muy deliciosa. Ambas pedimos bollos de patatas, una comida muy particular de ese país. No estaban mal, pero prefería las empanadas árabes que hacia mama.

Lo que sí estuvo muy delicioso fue el postre: Mousse de irish mist, un licor local de sabor fuerte. Es un postre increíble que se destaca entre las tradiciones.

Al rato, luego de almorzar, salimos a dar un paseo por la ciudad, el asunto se tronaba algo deprimente los días domingos, todo gris, lluvioso y encima en una ciudad. Me bajaron ganas de estar sola un rato conmigo misma, para sumergirme en mi nostalgia, para volar fuera de mí por un rato. Esto siempre ayudaba a ponerme de mejor humor, o por lo menos un poco más animada.

No sabía cómo decirle a Mari que quería estar sola y que se fuera. No tenía ganas de ofenderla...

Seguimos caminando hasta llegar al Marion Square, y allí fue donde entramos, no había un alma, estaba totalmente vacío. Caminamos hacia el centro, todo era extremadamente verde y brillante y en medio del campo de césped perfectamente cortado había un muy bien arreglado cantero con flores de color violeta, rojo y anaranjado. Por lo menos algo le daba más vida a la gris ciudad.

Me recosté en el casi mojado suelo, a un costado de este cantero, sin darle la menor importancia al frío y a la llovizna.

– ¿Te vas a quedar ahí? –Preguntó María haciendo un gesto de niña delicada.

– Sí, quiero estar acá recostada y pensando... –musite.

– ¡Vaya! Si que estás loca... nunca se me había cruzado por la mente acostarme bajo la llovizna en un día gris de cinco grados, solo para pensar. ¿Qué fumaste?

– Si soy algo rara, te veo en el hotel Mari –le murmure con tono un tanto descortés.

– Buenísimo, yo me iré a pensar dentro de la comodidad del sofá de mi cálida habitación, te veo luego.

– Cuidado con los duendes del camino –le advertí en tono bromista.

María mofo y movió la cabeza, haciendo un gesto parecido al de negación como pensando: “ esta chica esta algo rayada” .

Ya estaba sola y en paz como quería, en medio de la naturaleza, a pesar de ser un parque en medio de la helada ciudad, estaba cómoda de alguna manera... mi mente volaba por todos lados, por todo el mundo, pasando por situaciones recuerdos, anécdotas, odios, rencores, cariños, besos, abrazos, amigos, familias, lugares, música, artistas, saltaba de un lado a otro tal como a ella le gusta hacerlo, sin un sentido rígido y determinado. Por un momento recordé aquel feo día de invierno en el cual mi padre desapareció de mi casa, para irse con su nueva familia, abandonándonos... durante ese minuto me llene de ganas de arrancarle los ojos con mis uñas. Luego me cubrió un manto de tristeza que parecía caer junto con el fino rocío. Derrame una lágrima y allí termino todo el asunto, la naturaleza me seguía protegiendo inclusive psicológicamente, no había manera de sentirme mal cuando estaba rodeada de ella. A pesar de casi tener hipotermia.

Mi mente seguía su viaje... y me llevo a caer en el recuerdo de libro que había comprado en la librería del centro comercial en Córdoba hacia alrededor de tres meses. Me parecía muy curioso que el autor no lo conociera, tampoco figuraba su rastro en Google, ni Wikipedia. Recordé que por el nombre el mismo podría ser irlandés, por lo cual me disponría a averiguar en los siguientes días sobre su índole, en alguna biblioteca de Dublín. Me vino en mente la historia que habitaba en sus viejas páginas y mi nivel de nostalgia se elevo, junto con mis probabilidades de morir congelada. Por lo cual me levante y camine sola bajo la

humedad hasta llegar al apartamento, casi era de noche.

Al día siguiente, me desperté a las ocho de la mañana, inconscientemente comencé a tararear el tono que había puesto como despertador en mi móvil.

Luego de alistarme y desayunar, pase a buscar a María por su departamento, dos pisos más abajo y nos fuimos para el instituto de inglés.

Al llegar, había mucha gente de todas las etnias y razas. Era interesante y genial tener toda esta diversidad de personas con las cuales relacionarse. A pesar de mis arranques de antipatía y de mi introversión, soy muy curiosa y me llamaba la atención los ex tranjeros, es interesante conocer personas de otras culturas, de otro países y ver como esos factores influyen en la personalidad haciéndolos ex óticos, o por lo menos diferentes entre sí, es genial. Esta bueno también, saber que opinan sobre música, sobre películas, sobre determinados artistas que me gustan, sobre el arte, me genera curiosidad saber cómo ven a mi amada Argentina desde afuera, etcétera.

—¡Que viva la globalización! —pensé en ese momento.

Fuimos con María hacia el aula que nos habían designado, tuvimos la primera parte de la clase, con las típicas pavadas que consistían en presentaciones ridículas que detestaba hacer en frente de cuarenta personas desconocidas. A la hora del único recreo que teníamos, salimos al comedor, era muy amplio e iluminado y tenía un gran ventanal en uno de los costados con una bella vista al patio lleno de flores, muy parecido al Marion Square.

Estábamos sentadas en una meza redonda de madera, cuando se nos acercaron tres chicos de nuestra clase. Ellos se presentaron de un modo muy cordial. Sus nombres eran Murilo, de Brasil, un chico alto, blanco, de pelo negro al igual que sus ojos, tenía cejas descendentes... su rostro inspiraba bondad y masculinidad; Lucio, de España, quien tenía un rostro de niño, ojos verdes y pelo castaño, de estatura normal. Y Amir, de Egipto quien tenía los rasgos propios de su etnia, misterioso y ex ótico. Era alto y delgado.

Fue con este último que sentí una gran curiosidad por conocerlo. Yo era amante de la música, la cultura y la danza árabe, así que tenía muchas preguntas y temas de

conversación que llegaron a mi mente en ese momento.

– Y... ¿qué hay de nuevo? ...¿de donde son? –Pregunto Murilo al tiempo que se acomodaba con las manos el cabello hacia un costado de un modo medio informal y desalineado.

– Ella es Salma, de Argentina y yo soy María, de Paraguay –le contesto mi amiga.

– Ah okay –dijo él, de un modo muy simpático

– ¿Que les ha parecido al primera clase? –pregunto Lucio, con un inglés un poco tosco.

– Bien, un tanto predecible, presentaciones, actividades para conocemos, aparentemente es lo mismo en todos los países –respondió María y soltó una risita. Murilo se rió, y luego nos pregunto si quería que entre todos compráramos algo para comer y tomar durante el recreo de treinta minutos, a mí me pareció muy buena idea.

– ¿Que compramos? –Pregunto Lucio.

– ¿Que les parece...?... Un paquete grande de galletas y una caja de jugo de naranja?

Todos estuvieron de acuerdo solo que María y Lucio quería galletas de chocolate también, por lo cual, decidimos comprar un paquete que trajera galletas surtidas. Murilo y María se encargaron de ir a comprar mientras me quede sentada esperando junto con Amir y Lucio.

– ¿Tienes descendencia árabe? –pregunto Amir. Mientras yo me emocionaba que hubiera tocado ese tema. Además, pareció leer mi mente.

– Si, por parte de mi madre –Le respondí intentando esconder toda mi ansiedad por hablar del tema a rienda suelta.

– Si se nota en tus ojos, son profundos y misteriosos –dijo de un modo serio.

Lucio interrumpió la charla mofándose de Amir, diciendo que solo lo decía para coquetear conmigo. Amir lo fulmino con la mirada, yo sabía que no lo decía para hacerse el simpático conmigo, en el fondo me di cuenta de que hablaba en serio, – Ó por lo menos lo disimulaba bien, no lo sé...

Decidí continuar con la charla que estaba teniendo, con mi nuevo compañero antes de que nos interrumpieran.

– Me encantan los países de medio oriente, su cultura, su música, todo. De hecho bailo danza árabe desde muy niña.

– ¡Eso es genial! Eh traído mi derbake, cuando quieras nos podemos juntar...– sugirió.

– ¡Me encantaría! –Ex clame–. Vamos a ser muy buenos amigos. –le dije y luego solté una sonrisa alegre.

Amir se sonrojo un por un segundo y sonrió, mientras pude notar que Lucio lo miraba con algo de envidia, cuando el mismo, se mordía los labios y ponía cara de incredulidad.

Para ese entonces María y Muilo ya habían llegado con las galletas y el jugo. Pasamos en resto del recreo comiendo y charlando sobre nuestras vidas en los respectivos países de origen de cada uno. Luego de intercambiar nuestras direcciones de correos electrónicos y números telefónicos, tuvimos que volver a la clase.

Eran alrededor de la una de la tarde cuando estábamos saliendo del salón, yo iba caminando con María por el largo pasillo que lleva a la gran puerta principal del instituto, el pasillo de paredes blancas tenía un montón de pinturas de paisajes muy bonitos de diferentes partes del mundo, me llamo la atención uno que tenía dibujado el Salto del Ángel, sobresalía entre el resto, me detuve a admirar su belleza y luego seguí caminando. Una vez a la intemperie ambas sacamos nuestros paraguas de la mochila y los abrimos ya que estaba cayendo agua nieve de forma muy copiosa, el frío húmedo era muy intenso. Por un segundo se levanto una filosa brisa que parecía cortamos las mejillas cada vez que soplab a nuestro alrededor

– ¡Hey espera! –grito Amir, con su grave y ex ótica voz.

– ¿Que pasa Amir?

– ¿Quieres venir a la tarde a mi casa para tocar derbake y laud?...

– ¡Por supuesto! –Dije sin pensarlo y luego de ver que en sus ojos había otras

intenciones que iban más allá de hacer música y verme bailar-. También vendrá María, y de paso merendamos juntos –le dije para que se diera cuenta que no quería nada más que su amistad y que no tenía ganas de estar a solas con él.

– Bueno, te llamo en unas horas para pasarte bien la dirección –dijo con una voz un tanto resignada, se volteo y se fue corriendo para adentro de edificio del instituto.

– ¿Recolectando admiradores en tan poco tiempo? –Musito María tratando de ocultar risas.

– ¡Vaaa! –exprese e hice una mueca de “ olvídale” con el rostro y tratando de no sonrojarme.

– ¿Pero notaste como te miraba? –pregunto María insistiendo con el tema.

– Si, Mary, lo note...

–Ya veo que se enamora de ti... encima tiene el perfil de persona enamoradiza, introvertido, tímido... –me explico ella.

¿De dónde diablos había sacado María el perfil de Amir tan rápido? ¿Qué acaso era vidente? Solo Dios sabe.

– Que tenga el perfil que tenga, a mí solo me interesa como amigo –respondí de un modo cortante para intentar finalizar el tema-. Además recién lo acabo de conocer, ¿Cómo es que se puede hablar de cosas tan profundas sobre otra persona así como así? Es embarazoso.

Caminábamos rápido por la calle principal, unas dos cuadras antes del edificio de nuestros departamentos, cuando gire la vista hacia el costado derecho y vi un gran edificio antiguo color gris, era la biblioteca de la ciudad. En ese preciso instante algo me dijo que fuera allí para averiguar sobre la autora del misterioso libro que había leído.

– ¿Me acompañas a la biblioteca?

– Pero si en el instituto ya nos dieron todo el material y los apuntes que necesitamos –me aclaró María, convencida de que yo buscaba un libro de inglés.

– No, no es por eso, quiero averiguar otra cosa...

– Ah okey, ¿entonces?

– ¿Alguna vez has sentido sobre una autora irlandesa llamada Roisin Russel?

– Jamás –afirmo mi amiga luego de pensarlo por unos segundos.

– Bueno eso quiero averiguar, lo que pasa es que hace unos meses en Argentina compre un misterioso libro, que hablaba sobre una apasionada y triste historia de amor, y la autora parece habérsela tragado la tierra porque no hay vestigios de su nombre, ni si quiera en internet. Para colmo fui tan tonta de no darme cuenta de traer el libro, lo deje guardado en la repisa de mi cuarto en Mina Clavero.

Al entrar a la enorme biblioteca, me abrumo el olor a libros y me sorprendió el tamaño del lugar, miles y miles de libros acomodados por temas y secciones en altísimos estantes de madera barnizada.

Me dirijo a la recepción y había, como era típico de las bibliotecas, una anciana con lentes.

– ¿Hola, en que le puedo ayudar? –Pregunto dulcemente.

– Hola buenas tardes, necesitaría obtener un poco de información de la autora Roisin Russel, ¿Ya que no encuentro datos de la misma en ninguna parte!

– ¿Roisin Russel? –pregunto la empleada del lugar con un rostro que denotaba un claro desconocimiento sobre lo que yo estaba buscando.

Algo me decía que no obtendría ayuda por acá.

– Si, Roisin Russel.

– Vamos a ver si figura en la base de datos de la biblioteca –musito la ancianita y se puso a teclear el nombre de la incógnita autora en el ordenador.

– No cielo, no figura... ¿estás segura de que ese es el nombre correcto?

– Lo estoy –le conteste luego de asentir con la cabeza.

– Creo que no puedo ayudarte, lo siento...

– No hay problema, muchas gracias de todas formas, hasta luego –le dije manteniendo una sonrisa, pero algo frustrada también.

Mientras seguíamos caminando de regreso a los departamentos, María me sugirió que llamara a mi mama y le preguntara sobre la autora para que verificara si era

correcto el nombre de la misma. Me pareció una idea excelente, no entiendo como no se me ocurrió antes.

Al llegar al departamento almorzamos con él, comimos unos sándwiches que compramos en el camino y tomamos agua saborizada sabor lima limón.

– ¿No te gusta ningún chico de la clase? –Pregunto María.

– No, la verdad que no, hay algunos lindos, pero no los conozco lo suficiente como para que me “gusten”.

– Ah... Entiendo –dijo María y se echó a reír, porque evidente mente no me comprendía.

– Bueno soy rara, déjame yo me entiendo sola –dije, luego de terminar de reírme.

– Bueno, eso me dice que me tengo que alejar de ti –dijo Mary luego de levantar las cejas y de hacer un sobreactuado gesto de asco.

– ¡No tonta, homofóbica! ¡No soy rara en ese sentido! –ex clame levantando la voz antes de no aguantar las ganas de reír y comenzar a reírme con ella.

Esas son las cosas que me encantan, las pequeñas cosas de la vida que te hacen feliz por momentos, los amigos, las risas y la comida son una combinación perfecta para llenar cualquier vacío y para pasarla genial.

– ¿Y a ti te gusta alguien? –le pregunté y luego engullí un pedazo de sándwich.

– Bueno, Murilo está bonito, pero no pasa de parecerme lindo nomás –me explico.

– Claro –asentí-. ¿Y estas de novia o en algo?

– No, hace poco termine una relación de cuatro años con un chico de mi país, que era compañero mío del colegio secundario.

– Oh... entiendo... ¿y qué ocurrió? –Yo y mi curiosidad– si es que me puedes contar.

– Y... –revoleo sus ojos intentando encontrar la respuesta apropiada– digamos que me cansé de ser la única que ponía de su parte en la relación y la única que se preocupaba por hacer que las cosas funcionen... hasta que mi paciencia se agotó.

– Claro... lo bueno es que ya llegara alguien que valore eso, nada de lo que diste

se perdió. – le relate con una sonrisa de “ánimos” ya que vi que su rostro era surcado por un aire triston.

– Gracias, si... – respondió recuperando la sonrisa– igual me enseñó a valorarme más a mí misma, aprendí muchas cosas, lo que me duele es saber que no voy a poder compartir mi vida con él como lo había soñado... en fin. La vida es incierta. Pero es que ¡ayyy! ¡que rabia! –Ex clamo repentinamente– ¡Estoy cansada de ser la única madura que piensa en las relaciones! –Continuo como si hubiese querido decir eso desde hace largo tiempo– ¿Será posible de que todos los hombres sean unos imbéciles, inmaduros, mentirosos con un nivel de inteligencia emocional similar al nivel de honestidad en los políticos?

Ella se agarro la cabeza al tiempo que apuntaba su mirada cargada de ira y frustración, hacia la ventana.

– Ya llegara alguien que te ame como tú lo mereces, alguien que no tenga los huevos de adomo.

– ¡Ja! ¡Ja! Sí, porque de inmaduros emocionales ya estoy empachada. Es que ¡soy una buena persona! ¿No se qué mierda hago mal? Soy sincera, fiel, atenta, doy mi amor y mi tiempo sin ser cargosa... no lo sé –comentó manteniendo la mirada sin rumbo fijo y sosteniendo su alteración-. Y no es la primera vez que me pasa, ¡por eso me enoja tanto!

Por un segundo no supe que decir y me limite a escucharla y a mirarla, pero de repente parece que una voz en mi conciencia me susurro que le diga lo siguiente:

– Bueno, será que no estás preparada y habrá que seguir trabajando en cuestiones intemas tuyas que hacen que sigas atrayendo esa clase de pelotudos.

Ella de repente me miro con atención, como si algo de lo que le dije le quedara haciendo ruido en su mente.

– ¿Como así? –pregunto con interés.

Yo me quede sin habla nuevamente hasta que la voz en fuero intemo tomo lugar en mi mente:

– No sé, será algo tuyo, una cuestión inconsciente muy arraigada, porque si te

paso repetidas veces es porque la vida te está mostrando algo que hay que sanar.

Hubo unos segundos de silencio mientras María me miraba como si se hubiera dado cuenta de algo, sus ojos estaban más brillantes y húmedos que de costumbre.

–Bueno... tiene sentido... pero ¿Qué será? Ya tomaré cartas en el asunto, porque una de las cosas que más quiero en la vida es enamorarme, compartir mi vida con alguien, sanamente, y formar una familia.

Sentí una rara sensación de satisfacción al verla más calmada. Y si la voz en mi mente hubiera tenido rostro me hubiera guiñado un ojo.

– ¡Che! Cambiando de tema, me olvidaba, mañana vamos a buscar trabajo, íbamos a ir hoy, pero ya arreglamos para juntarnos con Amir.

–Arreglaste para que nos juntáramos con Amir –me dijo María resaltando la primera palabra.

– Bueno, no quiero estar a solas con el –le dije después de reírme a carcajadas.

– Hay Dios... que chica esta –ex clamó mi amiga.

Luego de almorzar, tome una confortable siesta. Alrededor de las quince y treinta, mi teléfono celular comenzó a timbrar, atendí y era Amir.

– ¡Hola Salma!

– ¿Qué haces Amir? –Murmure con voz somnolienta.

– ¿Dormías? –Pregunto con cautela.

– No, ensayaba para cuando muera... Sí, pero no hay problema alguno, ya me estaba por levantar.

– ¿Si quieres, te llamo más tarde...?

Sentí ganas de reír ya que no entendió el sarcasmo.

– No, está bien, en serio.

– Bueno, como digas, ¿quieren venir dentro de una hora con María?

– Si, dale

– Perfecto, mi casa está en frente de la embajada de Austria justo al lado de una plaza. Tiene tejas rojas. No hay forma de que no la encuentres.

– Bueno, okey, espera que anoto...–le dije antes de tomar papel y lápiz–... listo.

– Nos vemos ahí, saludos.

– Genial, saludos.

Una vez camino a casa de Amir, el frío seguía presente en la ciudad pero la situación era menos tortuosa ya que no soplaban viento alguno. Volvió a sonar el móvil, esta vez era mi mamá.

– ¡Mamá! ¿Cómo estás?

– Hola hija, muy bien con mucho calor, hace como treinta y ocho grados acá.

– Dichosa de ti, acá hace apenas siete grados, está nublado y llueve cada dos por tres... pero bueno, no empezemos a hablar de cosas malas.

– Si hija –dijo mamá y luego se rió entre dientes–. Cuéntame ¿cómo va todo?

– Muy bien mamá, la verdad que mejor de lo que yo esperaba, comencé las clases, mañana salgo a buscar trabajo e hice unos amigos muy simpáticos. O por lo menos una amiga y tres conocidos simpáticos, hasta el momento.

– No sabes cuánto me alegro hija –dijo mi mamá con mucha dulzura maternal en su voz.

– ¡Ah mami! –exclame– antes de que me olvide, fijate en la repisa de mi cuarto tiene que haber un libro, que se llama “Lágrimas de Luna”, tiene un dibujo en la tapa, una ilustración de una mujer al borde de un acantilado tratando de alcanzar la luna, o algo así... ¿me puedes decir bien el nombre de la autora?

– OK, me fijo bien, y te llamo en dos horas, ¿hecho?

– Perfecto... ¿Franco y Luciana como están?

– Están muy bien por suerte, súper contentos porque la semana que viene nos vamos a Brasil con la tía Sara y su familia.

¡Qué lindo!... espero que la pasen excelente –en el fondo deseaba estar con ellos.

– Gracias hija, te extrañamos mucho.

– Y yo a ustedes. Mama tengo que colgar, hablamos luego, ¡saludos a todos!  
– Serán dados, cuidate hija, que estés ex celente, te llamo en un par de horas.  
Para ese entonces ya habíamos llegado a la casa provisoria de Amir, era una casa clásica, blanca con tejas coloradas y techo a dos aguas, pequeña pero muy bonita. Tocamos el timbre, y salió Amir, nos hizo una señal para que pasemos, así que eso mismo hicimos.

Al entrar nos dimos cuenta de que la casa era más pintoresca por dentro, tenía muchos cuadros, muebles de una calidad muy buena, pisos de madera, televisores plasma y una cocina equipada con elementos de última generación. Me pregunto ¿Por medio de cual empresa habrá venido Amir?...

– Hola chicas ¿cómo están?

– Con frío, para variar –contesto María con algo de sarcasmo.

– No me digas... –dijo Amir con más sarcasmo.

– Ah hola Muñilo, hola Lucio, ¿todo bien? –los salude. ¿Ustedes dos viven con Amir también?

– No, solo yo. Lucio esta con una familia irlandesa –respondió Muñilo.

– Ah bien.

Pasamos una hora charlando, riéndonos de cosas sin sentido, haciendo bromas ridículas y merendando un té con una deliciosa tarta de ciruelas que los chicos habían comprado en una panadería en el centro. Me percate lo bien que nos llevábamos todos, había agarrado mucha confianza en muy poco tiempo, me sentí mejor, de alguna manera al darme cuenta de ello. Supongo que ya me sentía menos sola y más contenida en un nuevo país.

El frío me hacia dar un hambre descomunal, más de lo normal, tome dos tasas de te e ingerí cuatro porciones de tarta. Menos mal que mi buena amiga tiroides se encargaba de mantener mi esbelta figura.

– Bueno, acá esta mi derbake –dijo Amir.

El instrumento musical era hermoso. Rojo con dorado, con detalles en nácar. Muy elegante y ex ótico.

– ¡Qué bonito!, toca algo... –le pedí con ansias.

Me sorprendió la velocidad de sus dedos y manos al tocar el instrumento. Toco el ritmo saidi con algunas variaciones y matices. Mis caderas se movían instantáneamente, el ritmo quería tomar posesión de mi, estaba sentada en una silla de madera y empecé a mover lentamente mi cuerpo de un costado a otro mientras mi mente viajaba quien sabe donde siguiendo el cambiante ritmo del derbake.

–Dale, ponte a bailar, si te mueres de ganas –dijo María.

– Está bien –dije con seguridad.

Aunque era tímida e introvertida, para este tipo de cosas solía dejar esos sentimientos de lado. La danza siempre me libero y me hizo feliz. Tome el caderin rojo con monedas plateadas que había traído en la mochila, el cual compre como hace dos años en las fiestas de colectividades que se hacen todos los veranos en la hermosa ciudad de Alta Gracia; me lo ate alrededor de la cadera, sobre el jeans y comencé a bailar luego de soltar mi largo, negro y ondulado cabello. Estuve alrededor de veinte minutos siguiendo la gran cantidad de ritmos que Amir hacia salir de ese instrumento, meneaba las caderas, ondulaba mi vientre y mis brazos, giraba mi cabeza y vibraba como un terremoto. Hice todo tipo de pasos y movimientos. La sonrisa de mi rostro se mantuvo conmigo durante todo el tiempo que estuve bailando. Verdaderamente lo disfrutaba. Había mucha conexión entre Amir y yo en aquel mágico momento, parecía saber instintivamente que movimiento iba a hacer para buscar un ritmo que encajara perfectamente con mis pasos.

Termine exhausta y agitada, pero con mi alma plena.

María, Muñilo y Lucio me miraban con los ojos abiertos de par en par.

– Eem ¿donde está la chica tímida e introvertida que conocí hace unos días? – dijo María con un rostro sorprendido.

– ¿Salma eres tú? –Pregunto Lucio.

– ¡Que sensualidad y que movimientos! ... Shakira no te llega a los talones, querida –Ex clamo Muñilo con su grave voz para luego soltar una carcajada.

– No lo creo hay que bailar demasiado perfecto para superar a Shakira. –respondí.

Termine sonrojada y sobrecogida por tantos elogios, llegue a sentirme un poco incomoda.

– Bueno, bailo desde muy pequeña y amo la danza árabe.

– ¿Sí?... no me digas... –dijo Mary con sarcasmo y un tono muy gracioso y todos nos reíamos.

Eran alrededor de las siete y treinta de la tarde cuando, Muñilo sugirió que compráramos algo para cenar. Reunimos dinero y fuimos Amir y yo a buscar algún supermercado o una rosticería para comprar algo de comida preparada.

Era de noche, estaba muy frío y llovía, así que tomamos un taxi y le pedimos que nos llevara hasta alguna rosticería de la ciudad. Amir se sentó en el asiento delantero y yo iba sola en la parte de atrás. Me percate de que era un auto nuevo por el olor de los asientos.

Durante el camino estábamos todos en silencio. Iba mirando por la ventanilla cuando nos detuvimos en un semáforo y justo a mi derecha había un hermoso hotel, llamado Golen Desert, sentí una sensación muy rara al verlo, una sensación que no pude descifrar claramente en ese momento. Era como una añoranza de lo que todavía no había vivido.

El edificio tenía como unos cuatro pisos, era un hotel de cinco estrellas. Poseía una elegante fachada blanca con detalles que parecían ser marroquíes o por lo menos orientales. Las cortinas, colores, paredes y demás, era todo de medio oriente, muy hermoso.

Luego de 10 minutos llegamos a un lugar en el centro, según lo que nos dijo el chofer allí encontraríamos muchas casas de comidas.

Terminamos comprando dos pizzas y un par de gaseosas, era lo más rico y lo mas practico; en Argentina y en cualquier parte del mundo.

Llegamos nuevamente a casa de Amir. Todos tenían caras hambrientas, por lo cual nos recibieron con los brazos abiertos, en realidad recibieron a las pizzas con los brazos abiertos –y sus bocas también–. Pasamos el rato comiendo y riendo, como lo veníamos haciendo desde que nos conocimos. Al instante todos se pusieron a hablar de política, crisis económica y cosas por el estilo. Cosas que a

mí no me interesaban en lo más mínimo, había demasiada amargura y tristeza en el mundo como para empezar a hablar de eso ahora y poneme más melancólica de lo que solía ser.

Mientras ellos seguían con sus horribles temas de conversación y hablando de lo mal que iban las cosas en el mundo yo me levante de mi silla y con la barriga llena me dirigí hacia la ventana, me puse a ver la lluvia que caía. Cada gota que bajaba desde las nubes se destrozaba sobre el asfalto multiplicándose en pequeñas gotitas, en aquella noche helada.

Llegaron a mi mente aquellos recuerdos de los extraños sueños que había tenido meses antes del viaje... no podía descifrar su significado. De lo que si tenía certeza era que gracias a ellos hoy estaba en la fría Irlanda y no en la cálida Australia con mi mejor amigo. Lo que no podía saber con exactitud que eran esas imágenes que yacían en mis sueños, ¿que significarían aquellos acantilados? ¿mi llanto? ¿mi desesperación? y lo más intrigante: ¿Quién era ese hermoso chico llamado Steve del cual no podía ver bien su rostro?

Tenía miedo de haber cometido un error, de haber venido hacia el hemisferio norte, siendo que podría estar en el hemisferio sur, en las hermosas playas de Perth con Pau. Pero me recordé a mi misma que algo bueno vendría y que todo tiene un "porque" –cosa de no caer en la frustración de saber que me equivocado.

Timbro y vibro mi celular, era mama. Me puse ansiosa porque por fin iba a poder saber el nombre de aquella autora. Pero, hablando de decepciones, mi mama me dijo que había revuelto toda mi habitación y que nunca vio un libro con ese nombre, ni con ese dibujo en la tapa. Que incluso lo había buscado por toda la casa, pero no había encontrado nada.

Luego de un cálido saludo, colgó su celular.

Me dirigí nuevamente a la mesa donde estaban mis amigos y le dije a María que nos fuéramos, ya que mañana habría que madrugar para ir a buscar trabajo. Llame un taxi, ya que por el bien de nuestra salud no era conveniente ir caminando bajo la fría lluvia, a pesar de la corta distancia que había hasta nuestros departamentos.

Llego el taxi, tome mi mochila y luego de que saludáramos a todos, nos fuimos.

Antes de irme a la cama tome mi pen drive lo conecte en la computadora e imprimí algunos curriculums para repartir mañana por la mañana con María.

A las siete de la madrugada ya estábamos en pie con mi amiga y sobre las frías calles de Dublín. Estuvimos caminando por una hora y cuarenta y cinco minutos ya que a las nueve teníamos clases en el instituto de inglés.

Anduvimos por las calles céntricas de la pequeña ciudad irlandesa. Nuestros objetivos fueron hoteles, consultoras, call centers, y restaurantes. Alrededor de las ocho y cuarenta y cinco estábamos volviendo a clase, cuando salió el sol me puse de mejor humor, sentía el casi nulo calor entrar por mis poros llenándome de fuerza y energía, me sentí como una planta de rosas haciendo fotosíntesis después de mucho tiempo haber estado privada de luz solar.

Alrededor de las cuatro de la tarde, el sol seguía en cielo, al igual que mi buen humor y mi alegría. Recién despertaba de mi siesta, tome una ducha, luego me puse unos jeans localizados, mis zapatillas negras, un buzo rojo, lizo y enzima el abrigo con corderito que me habían regalado mis hermanos para mi último cumpleaños. Me seque el cabello y pase a buscar a María para que fuéramos a repartir el resto de los curriculums ahora que teníamos más tiempo libre.

Anduvimos caminando por una hora aproximadamente, el sol hacia la tarde más amena y la ciudad un lugar hermoso y con más vida de lo habitual.

Esta vez dejamos curriculums en tiendas de ropa y centros comerciales.

Al terminar nuestra tarea estábamos hambrientas, así que fuimos a un bar a merendar. Te con torta fue lo que elegimos para la ocasión.

El lugar está muy rustico, elegante y abstracto al mismo tiempo, todo de madera, había muchas pinturas raras en las paredes y esculturas en madera de animales por el piso cerca de las macetas y en la recepción también.

– ¡Que hermosa pulsera! –Ex clamo Mari.

– Ah sí, es de cuarzo rosa, me la dio mi abuela antes de morir... significa mucho

para mí... –le explique con algo de tristeza repentina en mi voz.

– Lo siento.

– Esta bien...

– Es muy hermosa de verdad, ¿Eso es plata cierto? Lo que rodea al cuarzo... – pregunto mi amiga con fascinación en el rostro.

– Si, es plata

– Aquí esta su pedido, –dijo el mozo que acababa de llegar.

– Gracias –dijimos ambas al mismo tiempo.

– ¿Sabías que cada piedra tiene un significado? –Pregunto mi amiga paraguaya, con un rostro ansioso de hablar del tema.

– Si, eso dicen...–respondí.

Si bien algo había escuchado, pero nunca me interese en averiguarlo.

– En este caso, el cuarzo rosa atrae al amor y a la paz interior, ya que actúa sobre el chakra del corazón, o el cuarto chakra, algo así...

– Bueno parece que el efecto de la plata anula sus poderes, porque desde el ultimo año que la tengo nada de eso ha pasado –dije con mucho sarcasmo en mi voz y mi rostro.

María se reía a carcajadas.

– Bueno pensemos en positivo mejor –dijo Mari.

– Si, a propósito ¿de qué signo eres? ...ya que hablamos de cosas esotéricas...

– Géminis, ¿tu? –ex clamo.

– Cáncer.

– Entonces debes ser sensible, hogareña, estratega...

– Si pero debo tener ascendente en acuario o algo por el estilo, porque soy un caos total, mis sentimientos y pensamientos cambian tanto como un camaleón, haciendo nacer en mi un montón de contradicciones... no es fácil ser yo –dije haciéndome la estirada, en tono bromista.

Aunque en el fondo era verdad lo que le decía a mi amiga geminiana. Y no es fácil ser alguien como yo, con tantas contradicciones dentro, e hipersensible como la

manteca a un cuchillo caliente. Eh llorado mucho en mi pasado, con los golpes de la vida que me hicieron más fuerte pero también me tentaban a ser mala y resentida. Estas son las malditas situaciones que tenemos que vivir las personas que tienen o tuvimos una familia disfuncional. Cosas que desgraciadamente te marcan. Pero ¿que gano con enojarme? ¿A caso se puede renegar de cosas como esas? –Me pregunté a mi misma–, lo único bueno que puedo tomar es que de todo se aprende y que soy más resistente, por lo menos un tanto más que antes.

– Si, por el sentido del humor eres de cáncer –dijo mi compañera luego de terminar una risa hilarante.



## Llamada inesperada

El desayuno estaba listo, cinco cuencos repletos de cereales con leche, una jarra de café calentito, tostadas con miel y algo de frutas para aportar vitaminas y antioxidantes al comienzo del día.

María y Lucio bajaron primero. Ella llevaba un camisón azul que resaltaba su blanca piel y Lucio parecía llevar un pantalón de "joggin" viejo y arriba una remera de Bob Esponja que le daba un toque más añado a su persona que de costumbre.

Comenzamos a desayunar nosotros tres mientras esperábamos a Amir y Muilo. Estábamos muy hambrientos porque la noche anterior habíamos salido a bailar a la zona del temple bar, la única zona de bares, pubs y boliches de la ciudad. Gastamos muchas calorías moviéndonos un buen rato.

Habían pasado ya veinte días desde que mis amigos y yo estábamos en Irlanda, por lo cual luego de pasada la quincena teníamos que buscar un lugar donde hospedamos por nuestra cuenta. Así que encontramos esta enorme casa de dos pisos con una habitación para cada uno, dos baños, patio, un salón enorme, cocina súper equipada, bañeras, era excelente. A nivel exterior era toda blanca con techo de tejas color ladrillo. Lo único malo es que tenía solo una computadora, pero eso no representaba un gran inconveniente para mí ya que tenía mi notebook y podía utilizar el internet inalámbrico.

La casa era muy rentable entre los cinco, así que ese sería el lugar donde nos quedaríamos durante nuestra estadía, de por lo menos seis meses en la gran isla verde.

Luego de que nosotros 3 termináramos de desayunar me puse a lavar los "bowls" y cubiertos, hoy me tocaba a mí. Nos habíamos organizado, práctica y rigurosamente en cuanto a los quehaceres. Pero como Amir y Muilo seguían durmiendo, ellos tendrían que lavar sus cosas por llegar tarde a desayunar con nosotros.

No hacia tanto frío como de costumbre aquel domingo del febrero irlandés, lo cual era extraño porque desde que llegue aquí no me había liberado todavía de estos dos quilos y medio de ropas abrigadas. Y por lo visto nunca lo iba a hacer.

Lucio, Mari y yo caminábamos por las calles de la gris ciudad alrededor de la una de la tarde.

– ¿Que les parece si vamos al parque Fenix? –nos pregunto nuestro amigo a nosotras dos.

– Bueno, antes que museos y castillos, prefiero la naturaleza, vamos... –dije.

– Pero esta vez no está permitido tirarse sobre la gramilla húmeda, bajo la helada llovizna, ¿está claro Salma?

– Si, mi capitana –bromea.

Lucio nos miraba con cara de no haber entendido ni una pizca de lo que decíamos. Su cara me recordó a Pablo cuando me escuchaba decir cosas demasiado abstractas, graciosas y fuera de lugar. Sentí unas tremendas ganas de verlo...

El Parque Phoenix es uno de los parques más grandes que hay en Europa, y uno de los más grandes del mundo. Cubre un total de setecientos doce hectáreas, es más grande que Central Park en Nueva York y Hyde Park en Londres. Se ubica en el corazón de la ciudad. Está excelentemente cuidado, adornado con elementos naturales, avenidas de árboles y pinos. Es naturaleza modificada por la mano del hombre, pero naturaleza al fin.

Áras an Uachtaráin está también en el Parque Phoenix. Allí es donde el Presidente de Irlanda, y el embajador norteamericano, viven.

Fue construido este edificio en el año 1751, es una colosal construcción con una gran extensión, un arquitecto llamado Francis Johnston en 1816 lo designó como el más largo.

Mi preocupación avanzaba junto con los días ya que todavía no me llamaban de ningún empleo. Y yo creí que eso pasaba solo en mi país. María había empezado

a trabajar en un call center de un importante banco irlandés y Lucio trabajaba como camarero en un restaurante en horarios nocturnos. Ambos eran muy buenos empleos para jóvenes en nuestra situación de ex tranjeros-estudiantes. Trabajaban de lunes a viernes, solamente cinco horas.

En ese momento suspire de preocupación con la mirada perdida en la copa de los árboles, cuando timbro mi teléfono, tenía la seguridad de que era mi familia o Pau, ya que hablábamos casi todos los días.

Era un número privado.

– Hola ...

– Hola, buenas tardes, ¿con Salma Speratti? –Pregunto una delicada voz de acento irlandés.

– Si, ella habla –respondí intrigada.

– ¿Cómo estas querida? Mi nombre es Aimee, te estoy llamando del hotel Golden Desert.

Mi corazón se paralizó cuando dijo ese nombre.

– ¡Ah! sí... si –dije como para llenar el silencio luego de mi sorpresa.

– Hace unos días, una amiga de un local de ropa me paso algunos curriculums que le habían dejado a ella, pero como no necesitaba tomar personal, me dio el tuyo porque creyó que tenias el perfil que yo estoy buscando.

– Aha...

– La cuestión es que la recepcionista que yo tenía en el turno de la tarde está enferma y no sé si podrá seguir trabajando me gustaría saber si saber si tú puedes reemplazarla, es en el horario de quince a veinte horas ¿Te parece? No sé si te interesara porque como dejaste tu currículum en una tienda de ropas...

– Si, ¡me encantaría!

– Perfecto, tienes que venir mañana a las catorce a la calle Capel Street justo antes de...

– Si sí, ya sé dónde queda –interrumpí como una tonta, acelerada por mi ansiedad.

– Bien, te veo mañana allí, lleva tu documento.

– Muy bien.

– Bueno, nos vemos, suerte. –dijo la mujer de un modo muy amable.

Seguramente debía ser irlandesa por su inigualable amabilidad.

– ¡Ya era hora! –ex clame feliz, y procedí a contarles al respecto a mis amigos.

Salí del instituto y me fui sola a almorzar por ahí... para no perder tiempo en ir a comer a casa y tener que volver. Ya que la misma estaba un poco más alejada del centro a diferencia del edificio de departamentos en el cual nos alojábamos hace unos días.

Cene una ensalada con un poco de carne en un restaurante que estaba justo al lado del hotel. Tenía treinta minutos. Así que los use para avanzar con las tareas del instituto. Era una simple lectura e interpretación de un texto que hablaba sobre la historia Irlandesa y en base a eso había que responder una serie de preguntas. Hice la mitad. Cerré mi cuaderno y mis libros y los metí en mi mochila. Divise al mozo que se retiraba de dejar un pedido en unas mesas cercanas a la mía y lo llame levantando mi mano.

– ¿Me cobras? por favor.

– Si, son doce euros y tu teléfono.

– ¿Qué? –ex clame antes de entender su objetivo, y antes de ver cuán ingenua era. Esboce un sonido parecido a un suspiro, pero mezclado con una risa abortada y un toque de sarcasmo. Al finalizar puse los ojos en blanco y me levante de mi mesa

– Toma y chau –dije de forma cortante.

Me ponía de mal humor los tipos que se hacían los interesantes. No sabía el porqué del todo, era como si simularan estar enamorados pero a la vez era claro que querían otra cosa. Y el amor no es algo para simular, es algo serio. A pesar de que nunca me había enamorado de verdad, sabía que esas cosas no son para tomar a la ligera, por lo cual me pone muy molesta que la gente juegue con sentimientos de otros. O tal vez será que me molestaba el hecho de que hombres que no me atraen me presuman...

Lo sé, suelo ser algo histérica ¿y qué?



## El hotel

Llegue cinco minutos antes, una vez dentro quede maravillada con la cantidad de adornos, cuadros, tapetes, esculturas, muebles, aromas, almohadones, etc. Todo de origen oriental, era un deleite para mis sentidos.

– Tú debes ser Salma... ¿Verdad? –pregunto con una voz muy suave, la bella mujer que estaba ante mí.

– Si, soy Salma. –dije manteniendo una sonrisa.

– Gusto en conocerte, mi nombre es Aimee –me dijo, también con una hermosa sonrisa en el rostro. La mujer era muy bella, y agradable, era esbelta, tenía el cabello colorado con ondas, piel blanca y unos lindos ojos color miel; aparentaba alrededor de unos cuarenta y tres o cuarenta y cuatro años. El pelo estaba recogido y vestía un lindo trajecito color negro con una camisa blanca y unos tacones altos.

Me comentó que ella era la dueña del hotel. Me volvió a repetir todo sobre la empleada que estaba faltando por su enfermedad. El resto del tiempo que estuve en el lugar nos la pasamos hablando sobre las tareas que iba a tener que realizar y además, me mostró cada rincón del lujoso hotel. Era una maravilla desde la habitación más barata hasta las suites más costosas. Mucha iluminación, alfombras finísimas y elegantes, todo de primera y siempre manteniendo un concepto más que todo árabe en cada rincón.

– Nos vemos mañana a las quince –me dijo luego de que terminamos de platicar sobre todo lo relacionado a mi futuro puesto, y me despidió con un beso en la mejilla.

– Perfecto, nos vemos mañana. –Ex clame con amabilidad y con un sentimiento de gratitud, por ser un encanto de persona para ser una jefa, mejor dicho, para ser una ricachona dueña de un gran hotel.

Al salir de allí, quede muy contenta. Más allá del excelente trato que hubiera tenido. Algo, en algún lugar de mi corazón, me decía que iba por el camino

correcto, que ese lugar era de buen augurio. Fue esa única sensación de que las cosas avanzan firmemente hacia algo bueno. ¡Qué dicha!

Volví sonriendo como una tonta durante todo el camino de regreso a la casa. Ni el frío ni la llovizna que me envolvían, me molestaba ni me ponía de mal humor como de costumbre.

Al llegar a casa le escribí un mail a mi mamá, a mis hermanos y a Pau, contándoles lo feliz que estaba de tener un buen empleo, un empleo que no requería tareas pesadas, que me permitía aplicar mi inglés de manera obligatoria, cuyo horario era genial, era en un lugar hermoso y sobre todo me pagaban bien y en euros, lo cual me permitía ahorrar dinero ¿Qué más podía pedir?

Estaba un tanto atareada ya que había mucho turismo, sobre todo internacional y las habitaciones estaban casi todas ocupadas. Pero de todas formas amaba el empleo. Era ya el quinto día que llevaba trabajando en el hotel.

Llegó la hora de que me retirara, junté mis cosas y cuando me estaba yendo me detuve en frente de unos caderines que estaban colgados a manera de adorno en las paredes, eran alrededor de siete, los había de todos colores, empezando por el azul y seguido por el dorado, rosa, blanco, verde, anaranjado y al último uno violeta. Tenían monedas doradas. Estaban intercalados como cada una de las piezas que componen a un abanico. Permanecí alrededor de cinco minutos viéndolos bien de cerca, mire cada detalle, desde sus costuras hasta la forma en que estaban pegadas y cocidas cada una de las monedas y demás abalorios.

– ¿Son lindos, no? –pregunto Aimee sobre mi hombro.

– ¡Ah! ¡Hola! ... si son una maravilla, me fascinan.

– Los traje del El Cairo al año pasado, en mi último viaje que hice a Egipto.

– ¡Qué lindo! –respondí encantada con la idea de los viajes a medio oriente.

– ¿Vas seguido a el Cairo?

– Solo cuando tengo algún seminario y aprovecho, de paso, para visitar lugares turísticos.

– ¿Seminarios de qué? –pregunté sin piedad y luego me sentí culpable de ser tan

curiosa.

– Soy profesora de Danzas Árabes... además de la dueña del hotel –me explico y lanzo una suave risita.

Ahora entendía el porqué de la decoración y el concepto árabe del hotel.

– ¿De verdad? –Pregunté más ansiosa aun-. ¡Yo también bailo danzas árabes! Mi mamá me enseñó desde muy niña a bailar, me encanta.

– ¡Qué bien! Voy a tener con quien charlar del tema –dijo Aimee.

Me sorprendía la enorme humildad de esta linda mujer, a pesar de su poder, riqueza y belleza.

– Pero eso será en otro momento, porque ahora quiero verte bailar. ¿Cuál es el que más te gusta? –me dijo señalando los caderines de la pared.

Yo me sonroje y me puse incomoda, no quería parecer impertinente, tarde unos segundos en reaccionar, pero ella me interrumpió.

– Adelante, no tengas vergüenza –me animo.

– El violeta...

Era el más hermoso de todos, –o al menos el que más me llamo la atención–. Ella lo tomo luego de desengancharlo de la pared y me lo dio.

– Ven, vamos al salón de convenciones.

Llegamos al enorme salón, sentí el frío al llegar ya que estaba en desuso y vacío en ese momento.

Aimee busco un poco de música en la computadora, que a su vez, que estaba conectada a un intrincado y envolvente sistema de audio y parlantes que estaba por doquier en aquel elegante salón color beige, y dorado.

La música comenzó. Era un tema todo instrumental a base de derbake y flautas. Al principio me sentí un poco incomoda y tímida, pero la música tomo posesión de mi ser, como era costumbre. Así que comencé a moverme y a improvisar los pasos que la inspiración hacia brotar de acuerdo a lo que escuchaban mis oídos, pasaron cinco minutos y la canción iba terminando, la concluí con un giro de mi cuerpo acompañado por el giro de mi cabeza en el mismo sentido, cuando la canción dio el ultimo zumbido agudo de las cuerdas de un violín termine de espaldas en el

piso, a modo de paso final.

Un aplausito me hizo sonreír.

– Wow, para nunca haber estudiado bailes casi a la perfección, ¡me encanto!

Yo todavía yacía cansada en el suelo.

– Gracias, –le respondí con alegría, mientras me levantaba e intentaba peinarme el cabello con las manos.

– Tendrías que practicar danza clásica para perfeccionar o corregir algunas posturas, pero de todas maneras me encanto, se nota que sientes la música en todo tu cuerpo, y que tienes bueno oído. ¿Sabes qué? –Continuó– en el hotel generalmente los días sábados, se suelen hacer cenas “shows” en el restaurante cuando hay muchos huéspedes, en el próximo tu vas a ser la estrella principal. Habrá un pago extra por ello.

Las palabras estrella principal resonaron en mi cabeza a modo de eco, que me hacían tener pánico escénico por adelantado. Mi cara de sorpresa se mezcló con algo de nerviosismo. Aí meé rápidamente descifro lo que me pasaba.

– No tengas miedo, tienes todo para brillar y para deslumbrar al público, elegancia, gracia y pasión, mañana luego del trabajo te veo acá para ensayar y para hablar bien sobre el tema. Y no quiero un “No” como respuesta.

– Bueno... –comente de modo dubitativo, luego de mordeme los labios.

Camino de vuelta a la casa, cuando iba yendo alegremente a tomar el tren, me detuve en una tienda de música, la cual llamo mi atención por la cantidad de coloridas harmónicas que había en la vidriera de la misma, de todos los colores y tamaños

de la más costosa a la más económica. Siempre había querido aprender a componer canciones, no solo a cantarlas. El problema yacía en que nunca supe tocar guitarra ni piano, así que suponía que la harmónica sería mucho más sencilla de tocar. De hecho así fue, la misma noche estuve practicando con los pasos que venían con el pequeño folletito de mi nueva harmónica y logre sacar la mayoría de las melodías que venían en el.

– ¿Puedo entrar? –pregunto Amir luego de tocar la puerta de mi cuarto.

- Claro, adelante.
- Escuche el sonido de la armónica y no aguante las ganas de venir. Veo que aparte de la danza te gusta la música...
- ¡Me encanta la música!
- ¡Qué bueno! ¿Traigo mi laúd y mi derbake? ... a ver que sale.
- Si, ¡fantástico!

Siempre me había gustado ese aspecto de la música, y del arte en general. Uno siempre puede tener la libertad de hacer lo que sea, lo que quiera y de expresarse de la manera que uno lo desee, en este caso, una canción con armónica, laúd y derbake... ya veríamos como sería el engendro musical que haríamos nacer.

Amir llego con los instrumentos como a los cinco minutos luego de que se marcho a buscarlos. Abrí un programa de grabación y edición de música que tenía en mi computadora portátil, cosa de dejarlo listo. Hice una melodía con la armónica la cual mi amigo luego la reprodujo con el laúd y grabamos. Seguimos por la letra de la canción... cerré los ojos y mientras escuchaba la melodía grabada en la computadora misteriosamente me venía la letra de la canción a la mente, parecía haber entrado en un estado de transe o algo parecido...

El proceso fue totalmente inconsciente. Al acabar grabamos y mezclamos toda la canción en el programa de un modo no profesional, pero de todas maneras sonaba muy bien. Amir le había agregado una movida y enérgica percusión con su derbake a la pista. La letra era algo extraña, hablaba sobre las vueltas que da la vida para unir a dos personas predestinadas. " Amo el arte " -dije para mí misma.

Como a la hora estaba recostada en mi cama leyendo un texto que nos habían dado en el instituto, cuando una idea hizo eclosión en mi cerebro. ¿Por qué en vez de el sábado bailar una canción reproducida por un equipo de música, no bailaba una canción tocada en vivo?, ¿Porque no bailaba la canción que habíamos compuesto con mi amigo? ¿Porque en vez hacer solo un show de danza, no hacia

un show de danza y música en vivo?

– ¡Soy una genio! –Pensé en voz alta y con una gran sonrisa–. Al día siguiente le comentare a Aimee, para ver qué le parece la idea.



## Flechazo

Gracias a Dios a mi jefa le encanto la idea de experimentar y agregar música en vivo al show de danza.

El día del evento había llegado, habíamos estado toda la tarde de ese día ensayando la canción que habíamos compuesto con Amir. El resultado era sublime, habíamos contactado a otros músicos de la ciudad para que nos ayudaran a hacer algunos arreglos al tema musical, así que le agregamos el sonido de un violín, una batería, una guitarra y también otra persona que tocara el laúd ya que mi amigo estaría tocando derbake, además de estar haciendo también, unos pequeños coros en árabe que él había escrito. Conseguimos otra cantante también, ya que yo no podría cantar porque estaría bailando en aquel momento, por supuesto.

Luego de terminar el ensayo y los arreglos de la canción, yo tenía que practicar las otras dos coreografías que tenía que hacer antes de bailar nuestra canción.

Termine exhausta, baile como cinco veces cada coreografía, ya que quería perfeccionar algunos pasos y posturas. No aceptaría errores esa noche. Mientras bailaba me filmaba con una cámara y luego Aimee, me daba su opinión y consejo al respecto.

Al terminar con todos los ensayos subí a uno de los cuartos que la dueña del hotel me había prestado por ese día para que yo me cambiase y arreglase para el evento. Era una especie de camerino, más bien uno improvisado. Tome un yogur de frutilla y engullí una porción de torta de chocolate que estaba en el mini refrigerador de la habitación.

Luego de tomar una ducha y cepillarme los dientes salí del baño envuelta en una bata blanca. Caí en la cama y me quede profundamente dormida. En aquel momento empecé a tener un sueño bastante anómalo. Estaba corriendo por una verde pradera mientras llovía torrencialmente, estaba hecha sopa,

consecuentemente. Apenas podía vislumbrar unos pocos metros frente a mí a causa de lo fuerte y tupida que era la cortina de lluvia. De pronto el aguacero ceso bastante mientras se abría una luz solar en el horizonte. Comencé a vislumbrar una figura que venía corriendo hacia a mí, mientras yo corría hacia él con más fuerza y rapidez. Al acercarnos en una fracción de segundo pude ver algunas facciones de su rostro de un modo fugaz, ya que casi instantáneamente desperté luego. Estaba medio dormida todavía cuando de pronto comencé a sentir un sonido que venía desde abajo, me levante de un salto y baje corriendo descalza y con la bata puesta, me asome por la puerta del salón muerta de miedo de llegar tarde al show, pero gracias a Dios el mismo recién comenzaba, así que faltaba alrededor de cuarenta minutos para mi salida a escena.

Subí nuevamente hacia el cuarto, ya empezando a sentir el pánico escénico corroer mi cuerpo, me temblaban las manos y sentí un nudo en el estomago. Así que pare en medio de las escaleras, respire profundo apoyándome contra la pared y me dije a mi misma, ¡basta! no seas tonta, vas a ir y vas a enfrentar tus temores, todo saldrá bien, eso había escuchado decir que había que hacer. Decime cosas positivas que me hicieran sentir mejor. Muy cliché, pero muy útil y certero, también.

Una vez en el cuarto, me arregle el cabello, me maquille y me puse el primer traje para la primera coreografía, el mismo era todo de color dorado, con monedas que colgaban del corpiño y del caderín, además de mis pulseras y el brazalete.

La música empezó junto con mis movimientos, me concentre en relajarme y disfrutar de la música y de la danza. Las palmas de todas las personas acompañaban los ritmos dándome más confianza al saber que les estaba gustando todo. En la primer coreografía utilice un sable y durante la segunda un velo violeta, al igual que todo el resto de ese traje.

Termine ambos esquemas de baile muy contenta porque recibí eufóricos aplausos de todas las personas del lugar, incluidos mis amigos que también habían ido a presenciar el evento. Me puse muy feliz.

Mientras me estaba cambiando, Aimee recibió una llamada telefónica. Luego de colgar me dijo que regresaría en media hora aproximadamente, la note algo apurada, se fue muy rápido. Antes me deseo suerte para mi última presentación y se marchó. Tuve una leve y fugaz sensación de tristeza al saber que no estaría allí para apreciar mi presentación y la canción que habíamos compuesto con Amir. Tome el traje que tenía que usar para la última presentación, estaba tendido en la cama. Era el más hermoso de todos, de un color rojo pasión, estaba compuesto por una falda de organza en varias capas, bastante espesa y ajustada lo cual, para mi tranquilidad no dejaba ver nada de lo que había debajo, a diferencia de los trajes anteriores.

—¡Un segundo!... ahora entiendo porque el público masculino me ovacionaba más que el femenino, Oh que vergüenza—. La misma tenía una serie de franjas cubiertas de abalorios rojos y translucidos que formaban una especie de “V” corta en la parte frontal y trasera del traje, las cuales se unían a los costados. A medida que se dirigían a la parte más baja de la falda las mismas franjas disminuían su tamaño, ambas estaban separadas por unos diez centímetros de distancia. En cuanto al corpiño era sencillo pero muy elegante y llamativo, todo cubierto de canutillos, lentejuelas y pequeños diamantes fantasías pegados, todo rojo, en su totalidad. De las copas colgaban una serie de pelotitas rojas y translucidas, en punta. Igual a las de la falda.

Una vez vestida me mire en el espejo, retoque el maquillaje, me peine nuevamente y luego de darme aliento, baje.

Estaba en plena oscuridad, detrás del escenario donde se encontraba la banda con todos los instrumentos. Comenzó el prelude de violín mientras todo estaba a oscuras, se escucho una nota grave que lentamente se volvía aguda hasta desaparecer—ese era mi momento—. La canción comenzó, se encendieron las luces junto con sus efectos. Salí con una sonrisa ancha a bailar nuestra canción. Cuanto orgullo y goce sentía.

Debo confesar que en ese momento deje de lado toda la minuciosidad y el raciocinio que le había puesto a esa coreografía durante el ensayo. Más bien

improvisé y me deje llevar por los sonidos y las melodías casi totalmente. Comencé haciendo un poderoso batido de caderas mientras aplaudía y alentaba al público a hacerlo, mi sonrisa estaba en su máximo esplendor. Comencé a girar con ambos brazos en alto, cada uno en posición de "L" mayúscula y mis manos cerradas formando una posición parecida a un tulipán. Me di cuenta que Aimee estaba llegando, ya que vi su auto estacionarse en frente del hotel comenzó a diluviar fuertemente, ella se bajó del vehículo junto con otra persona más alta cubierta por un anorak negro con capucha. Me alegré de que pudiera verme. El ritmo del violín que sonaba en una de las estrofas de la canción me invitó a hacer ondulaciones de vientres y brazos. Como al minuto comenzó un interludio de derbake que Amir había ideado para la presentación. Hice un shimmy de caderas mientras tenía ambas manos apuntando hacia las mismas, coloqué mi pierna derecha por delante, ondulé mis brazos y manos mientras sentía como se acumulaba la energía que solté al extender ambos brazos hacia arriba, como invocando a los Dioses con las palmas de las manos abiertas, en ese mismo instante un trueno sacudió las ventanas y un relámpago convirtió la noche en día por una fracción de segundo. Solté una carcajada alegre y una gran sonrisa por la coincidencia de la situación y proseguí con mi danza –me sentí feliz como nunca antes, plena, libre y completa–. Parecía haber estado poseída por una serpiente cuando el sonido del violín se hizo su lugar nuevamente en la canción. Me sentí sensual como una enredadera que crecía rápidamente por el tronco de un árbol enroscándose suavemente. Hice la posición de diamante doble mientras sostenía mi cabello entre las palmas de mis manos entrelazadas, meneaba mi cadera haciendo maia, note como las miradas de los espectadores estaban hipnotizados por mis movimientos ondulantes al igual que yo lo estaba por la música. Siempre creí que la gente se enamora de la espontaneidad del artista, la cual se genera al sentir de verdad la música correr por su cuerpo y por todas las terminaciones nerviosas, creando una maravillosa y mágica conexión entre todos. De pronto, mientras seguía con el mismo paso, a los pocos segundos se abrió la puerta de entrada al salón y todo a mi alrededor de desvaneció y se vino abajo.

Ahí estaba él, piel blanca, robusto, alto, con su cabello rubio dorado, despeinado y mojado por la lluvia y el viento, sus ojos color miel enmarcados por unas tupidas pestañas negras me penetraban el alma dejándome descubierta y desprotegida. Pasaron alrededor de siete segundos cuando pude reaccionar ante los aplausos de las personas del lugar, me puse nerviosa y mis ojos se llenaron de lágrimas, cuando me percate de que había arruinado la última presentación. Comencé a mirarlos a todos con un rostro que mostraba una clara sensación de vergüenza, sorpresa y nervios. Él seguía parado en la puerta mirándome de la misma manera que yo lo había mirado. Era él, el chico que se aparecía en mis sueños. Las personas empezaron a murmurar al instante que aplacaban sus aplausos, supuse que se dieron cuenta de que eso no era parte del show. Salí corriendo del lugar hacia la habitación donde me estaba preparando anteriormente, mis lágrimas caían como vertientes desde mis ojos anonadados. Llegue a la habitación, me encerré y me tumbé sobre la cama a llorar.

– ¡Salma! –ex clamó Aimee golpeando la puerta.

¡Toc! ¡Toc! ¡Toc! ¡Toc!

– ¡Salma! ¿Estás bien?, ábreme la puerta.

De pronto caí en la realidad de que no estaba dejando pasar a la habitación a la misma dueña del hotel. Traté de controlarme y me sequé los ojos. Me dirigí hacia la puerta, la abrí y ella entro.

– Yo... no... lo lamento muchísimo. –traté de explicarle, pero se me quebró la voz y nuevamente mis lágrimas nacieron de mis ojos.

En ese mismo instante la puerta de la habitación se abrió de par en par y allí estaba él nuevamente. Vestía unos jeans color azul, rasgados en partes, botines marrones y un pulóver color azul Francia. Su cuerpo musculoso se hacía notar por debajo de su abrigada ropa, incluso. La mirada que sostenía demostraba una clara preocupación por mí.

Mi corazón parecía querer salirse de mi pecho, sus latidos casi me tambaleaban por su intensidad.

– Este es un muy mal momento, Steve –le dijo Aimee de un modo cortante.

<<¿¡STEVE!>> No lo podía creer, estaba sobrecogida, anonadada, asustada y estupefacta por la casualidad. El eco de su nombre recorrió cada rincón de mi mente haciendo que todo se volviera confuso y comenzara a girar en espiral. Fue lo último que vi y sentí en ese momento.

Desperté como a las dos horas, parecía estar recostada en la cama de algún hospital. Allí estaban todos María, Murilo, Amir, Lucio y Aimee, mas una enfermera.

Me estaban inyectando suero.

– ¿Cómo estas hora, linda? –Pregunto Aimee.

– Bien –conteste con un hilo de voz, me había entrado mucho sueño ya en ese momento–. Quiero ir a casa –musite.

– ¿Cómo se encuentra? –pregunto mi jefa a la enfermera.

– Mucho más estable, fue solo una baja de presión, se puede ir ya. –Replico la enfermera.

Durante el camino a casa iba cruzada de brazos, y con el traje todavía puesto debajo de una bata, las cual iba por debajo de la chaqueta que me prestó Amir. Parecía un esperpento, un perchero viviente.

Miraba la lluvia por la ventanilla sin soltar por un minuto a aquel pensamiento de mi mente.

–<<Steve>> –masculle en una voz casi imperceptible.

No me sentía mal, para nada, solo algo ansiosa y curiosa por toda esa situación demasiado extraña que estaba viviendo.

Una vez en la casa, precisamente en mi habitación María entró y me pregunto qué había ocurrido.

– Supongo que no te tragaste la excusa tonta, de que me asuste porque alguien abrió de pronto la puerta y sentí vergüenza de arruinar el final del show. –pregunté con algo de sarcasmo.

– No, yo no, los chicos se lo creyeron, pero no me trago esa.

En ese instante suspire profundo y procedí a contarle toda la historia de los

sueños señales y visiones que había tenido, a mi amiga. Con mucha vergüenza porque, la verdad, era extraño escuchar un relato como aquel, tenía miedo que pensara que estaba mal de la cabeza o algo por el estilo

– Estoy sorprendida, no sé qué decirte al respecto, pensé que eso pasaba solo en las películas –respondió mi amiga algo estupefacta luego de escuchar la larga historia de mis sueños y señales anómalas que había tenido.

– Si, lo sé es increíble. –Respondí con la mirada perdida–... De todas formas, no estoy triste, solo estoy casi traumada por todo esto, no sé que me quiere decir la vida, si todo es literal o hay algún significado más profundo... La sorpresa es demasiada y no sé qué pensar ni que sentir. –dije sin encontrar más palabras para describir lo confusas que eran mis ideas y sentimientos.

Me tomo las manos, que en ese momento estaban muy frías en comparación de las de ella.

– Solo puedo decirte que las cosas tienen una razón, haz lo que te diga tu corazón y el universo o aquella cosa superior, estará satisfecho y feliz contigo.

Parecía que en ese caso, era la conciencia de María la que se expresaba a través de ella.

Me quede pensando y analizado esas palabras, las cuales intuía como ciertas.

–Si... –Musite.

– Y no analices tanto, solo vive –Agrego pareciendo leer mi mente en ese instante. Solté una casi inaudible risa, que pareció más un resuello.

– Haré el intento.

– Se que no estás para problemas del corazón...–comenzó repentinamente con voz preocupada– pero me está gustando Murilo, y me refiero a gustando de verdad.

– ¿Si?

– Si, cuando estoy con él me siento segura, en paz es una sensación difícil de explicar... me inspira confianza y temura...

– Bueno, el parece ser un buen chico, diferente al resto de los idiotas con los que

has salido.

– Si, en el fondo, sé que es distinto... pero primero quiero resolver algo en mi, el problema es que no sé qué, –fruncí el entrecejo y la mire en señal de que no la entendía del todo bien.

– Me refiero, a que no quiero repetir historias... en fin ya tomare cartas en el asunto. –dijo con actitud resuelta y envaró su cuerpo.

– Bueno te diré lo que me acabas de decir, “ no analices tanto y solo vive” –dije antes de soltar una risita.

María se reía.

–Me acabo de dar cuenta que es fácil, decirlo... siempre es más fácil estar en la posición del concejero ¿verdad?

Ahora la que se reía era yo.

Me dio las buenas noches y salió de mí cuarto vestida ya con su ropa de cama color rosa.



## Confusión

Estaba apoyada en el mostrador de la recepción de mi trabajo, con la mirada perdida en la vereda de la calle, mirando como pasaba la gente pero a la vez no viendo nada, porque mi mente todavía estaba con aquel chico que turbo mi existencia hace cuatro días. No he vuelto a ver a Aimee nuevamente para hablar con ella al respecto, ella se pasaba gran parte del tiempo viajando por el resto de Irlanda supervisando el resto de sus hoteles de la misma cadena.

Todos estos días había estado pensando en el sábado pasado. Entiendo que mi reacción pudo a ver sido normal para semejante sorpresa, ya que ver a alguien que se presenta en sueños extraños, no es algo que ocurre todos los días. Pero más allá de eso, no podía dejar de pensar en el, más allá de su belleza física casi perfecta, diría yo. Había otra cosa, su alma, su esencia, sentí conocerlo de toda la vida... Sentí encontrar algo que se me había perdido.

Tenía mi mentón descansando sobre mi mano cuando suspire mientras comenzaba a lloviznar allí afuera.

– ¿Por dónde vuela esa cabeza?

– ¡Aimee! –ex clame contenta de verla–. Ni te imaginas... –conteste luego de dar otro suspiro y mirar hacia mi izquierda.

Al fin me podría sacar algunas dudas.

Note que ella se mordía levemente el labio mientras me atisbaba con una mirada que denotaba una clara preocupación. Algo me dijo que no escucharía buenas noticias.

– ¿Que es lo que pasa? –pregunto seguramente sabiendo de que se trataba mi estado de ánimo de aquel pasado día.

– ¿Quién es el chico rubio del sábado? –pregunté sin rodeo alguno.

– Mi hijo –respondió ella.

Mis ojos se volvieron como platos y sentí una punzada en el estomago ante la situación embarazosa, no sabía que decirle. Intente salirme del tema del "hijo".

– Perdón por amuinar el espectáculo del día sábado. Estaba abrumada por la vergüenza y la rabia de lo que había pasado, por eso salí corriendo. –le comente a mi jefa.

– No te preocupes más allá de lo que paso, recibí comentarios excelentes no solo por tus coreografías sino por la canción que compusieron, la gente quedo maravillada. Deberían de hacer un disco tú y tu amigo. –ex clamó y luego sonrió–. ¿Sabes? Me gustaría que tomaras varios seminarios de danza... conozco muchos bailarines profesionales de Estados Unidos y de Medio Oriente que vienen aquí a Dublín a dictarlos. Algunos son amigos míos, veré si puedes tomarlos sin pagar nada. –Finalizo al guiñarme un ojo en señal de complicidad.

Sonreí. La verdad es que amaba bailar, amaba la danza, en especial la árabe, pero jamás se me había cruzado por la cabeza tomar clases ni perfeccionarme en ello, siempre lo vi como un medio para canalizar emociones. La idea no me desagradó por lo cual asentí contenta, una voz en el fondo me decía ¿Por qué no?

– Sí, me parece genial. –respondí esbozando una sonrisa.

– Perfecto, te mantendré al tanto.

Al rato sonó el teléfono celular de ella, se dirigía a su oficina para poder hablar con más privacidad. La saludé con un gesto de manos ya que era mi hora de salida, me devolvió el saludo luego se encerró en su oficina y salió.

A minutos de que cenáramos, estábamos comiendo unos chocolates de postre, cuando Murilo sugirió que ese fin de semana podríamos hacer un pequeño viaje a los acantilados de Moher ya que en una agencia de turismo había visto una promoción que consistía en un 30 % de descuento en la excursión si iban más de tres personas, nosotros éramos cinco, así que la idea no sonaba mal. Después de todo, la mayoría de nosotros trabajaba, y debíamos de darnos algún gusto estando allí, no solo seguir las doctrinas y deberes. De repente surgió en mi mente la voz de mi madre diciendo: “ ¡ja! Como si se sacrificaran tanto allí” .

Reí en mi fuero interno.

Durante el corto vuelo de cabotaje que tomamos el día sábado desde Dublín hasta

el aeropuerto de Shannon, en el condado de Clare, mis amigos se la pasaban riendo y bromeando como de costumbre, pero yo no podía seguir su juego, mi mente estaba ida desde el sábado pasado, ya hace una semana.

– Ayyy Salma está enamorada, que tieeemaaa –dijo el tonto de Lucio mientras los demás se reían de mi cara de pocos amigos que le mostré al bromista.

– ¿No tienes otra cosa mejor que hacer? –increpe algo molesta y clave la mirada en la ventanilla del avión, luego.

– Bueno perdón, tía mala vibra... –me dijo Lucio.

Detestaba el tipo de bromas pesadas cuando involucran los sentimientos de uno y más cuando la broma podría llegar a ser verdad...

Al llegar a Clare, tomamos un bus de la misma agencia de viajes, éramos alrededor de sesenta personas. Calculaba que la mitad éramos ex tranjeros, en su mayoría españoles.

El viaje en autobús continuo hasta la zona de los acantilados, mi mente seguía en el mismo estado neutro en el cual estaba hace una semana. Me sentía como una boya a la deriva. Iba a para donde mis amigos, además reía sin ganas, vivía por inercia pura en esos días. María estaba hablando con Amir sobre la altura de los acantilados y cosas al respecto mientras que Murilo y Lucio se encargaban de hacerles radiografías con sus muy poco disimulados ojos a todas las turistas atractivas de entre dieciocho y treinta años que estaban en el mismo grupo que nosotros. María se percató de ello y en un tono molesto les dijo que se detuvieran, porque los rayos de sus ojos podían generar cáncer en el cuerpo de las chicas. Amir se reía a carcajadas. Mi cara de póquer seguía en su lugar, estática, si alterarse para nada ni si quiera con todos aquellos estímulos gracioso proveniente de mis amigos.

Aproximadamente setenta minutos después de que salimos del aeropuerto, el autobús de la empresa de turismo arribaba al aparcamiento de la zona de los acantilados en El Burren.

El viento y la humedad eran terribles, sumado al frío que no ayudaba para nada. Si

recibía algún otro estímulo negativo probablemente encontrarían mi cadáver golpeándose contra las rocas en el mar, unos doscientos metros abajo –yo y mi humor negro–, hice una leve sonrisa, y carcajeé para mis adentros debido a mi pensamiento exagerado. Por lo menor yo misma me podía hacer reír. Bajamos del vehículo de excursiones y comenzamos el recorrido por los senderos que tenían alrededor de unos ocho kilómetros de longitud y recorrían los acantilados en su totalidad. Nos tomamos varias fotos en muchos lugares con mis amigos y con todo el grupo de turistas también, ¿para qué? No tengo la más pálida idea, ni siquiera nos conocíamos.

Una hora luego de seguir caminando, me detuve y deje que el grupo se alejara para así poder estar sola. Me volví hacia la zona de la torre O'Brien, para ese entonces las nubes se abrieron dejando aparecer la luz del sol, no lo podía creer mi piel estaba asimilando vitamina D nuevamente, ¡era un milagro!

Mientras llegaba al área de aquella bella torre circular, luego de dejar mis pensamientos irónicos de lado pude distinguir entre la gente que estaba en ese lugar a una pareja que estaba de la mano mirando el mar y apoyados en la valla de seguridad. La chica era rubia, alta y delgada, de alrededor de veinticuatro años y tenía algo maligno en su rostro, mi sensibilidad me permitió verlo. Y para el mayor de mis miedos y dolor, el chico era Steve.

En ese mismo instante sentí como el corazón se me desgarraba en dos, haciendo brotar lágrimas de mis ojos.

Pegue la vuelta y me eché a correr en dirección hacia donde se habían ido mis amigos junto con el resto del grupo.

No podía dejar de llorar. ¡Y me enoje conmigo misma por lo estúpida que fui! ¿Cómo se supone que voy a estar llorando por alguien que no conozco? Se sintió una voz profunda y masculina a los pocos instantes.

– ¡Hey! ¡Espera!

Seguida de otra voz femenina:

– ¿A dónde te crees que vas? ¡Vuelve acá! –Le dijo la rubia.

Pero este no hizo caso y siguió corriendo detrás de mí. Logre dejarlo atrás luego

de unos segundos. Se resigno, por ende estaría más tranquila de que no me vería llorar como una tonta, nuevamente.

Seguí caminando y me senté en una pequeña saliente rocosa que encontré metida en un recoveco en las rocas a donde seguí llorando para desahogarme del todo sin que la gente me mirase.

Todo mi sistema nervioso se estremeció y mi corazón casi se me sale del pecho cuando me di cuenta que había perdido la pulsera de cuarzo rosa que era de mi abuela. Ahora tenía otro motivo para llorar todo el fin de semana. Y más inclusive.

– ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? –me decía a mí misma.

¡Día de mierda!, Mascullé entre dientes y apretando los mismos de la rabia, y seguí caminando hasta encontrarme con mis amigos. ¿Porque diablos será que las cosas malas no vienen de a una por vez?

– Qué cara de preocupada –dijo María.

– Se me perdió la pulsera que me dio mi abuela antes de morir. –Le explique y rompí a llorar nuevamente.

Y no solloce solo por la pérdida de la pulsera.

– Uy amiga, que mal. –Dijo con verdadera preocupación en sus ojos y en la voz. Ella sabía cuán importante era esa pulsera para mí.

– Pésimo –replique.

– Pero, en el bus la tenías puesta.

– Si, ya se, hasta hace media hora la llevaba alrededor de mi muñeca. –

Comente.

–Tiene que estar por el camino, volvamos y la busquemos.

– Si, bien, espero nadie la haya agarrado –murmure.

Durante el trayecto de vuelta, mientras caminábamos mirando el húmedo suelo le iba contando a mi amiga lo sucedido con Steve y la rubia.

Por suerte no me los cruce en el trayecto del sendero, pero, por si las dudas me había cubierto toda la cabeza con la capucha de mi abrigo para la lluvia, color azul marino. No los vi, pero tampoco vi mi pulsera en ninguna parte.

Deprimida y resignada, de esa manera me sentía y de esa forma había vuelto esa tarde al hotel en El Burren.

Mientras cenábamos, unas horas más tarde mis amigos comenzaron a hacer reclamos referidos a que yo estaba introvertida, retraída, que no era la misma de hace varios días atrás, etc. etc. Mi ánimo y mis emociones no estaban de los mas amistosas por esos días, ¡y si! tenían razón, estaba retraída pero nadie lograría sacarme de mi caparazón.

– Estoy indispuesta y me duelen los ovarios. –me excuse poniendo cara de pobrecita, mientras María soltaba una carcajada ya que se había hecho evidente para ella que lo que estaba diciendo era una excusa, muy frecuentemente usada por las mujeres. A decir verdad, no tenía ganas de ponerme a explicarles a mis amigos de sexo masculino que era lo que andaba aconteciendo por mi mente, alma y corazón ya que ni yo sabía con certeza cuál era la especie de híbrido entre sentimiento y pensamiento que andaba dando vueltas por ahí, en algún lugar dentro mío.

Durante la fría noche en aquel hotel, mientras dormía comencé a soñar con mi abuela cuando murió y me regalo aquella hermosa pulsera. –Como si no estuviera triste por el tema, para colmo mi subconsciente se pone a soñar con ella–. En el sueño mi abuela estaba en un hospital de Córdoba en terapia intensiva, las enfermeras corrían de un lugar a otro atendiendo al resto de los pacientes que estaban en el sitio.

–Toma hija –me decía mi abuela con su dulce y temblorosa voz extendiéndome la joya hacia mis manos, mientras yo la tomaba, con mis ojos llenos de lágrimas y mi corazón inundado de dolor.

– “Esta pulsera junto con el tiempo te premiaran por todo el dolor y la tristeza que siempre pude ver en tu corazón, hija mía. Ya vas a ver. La lluvia se va a detener, el sol va a salir, los mares se llenaran de vida.

Recuerda que siempre hay un corazón buscando al tuyo, esperando por una fusión que los libere y que a la vez los una, para que estén juntos al igual que al principio”

En el mismo instante en que mi abuela terminaba de decir esas extrañas palabras, –las cuales en la realidad no las habían dicho– se escucho el horrible, tétrico e incesante sonido del marcapasos que se detenía. Yo lloré con todas mis fuerzas sobre su pecho y luego desperté con lágrimas en mis ojos. Eran alrededor de las cinco de la madrugada y María dormía como un oso en hibernación mientras murmuraba algo y entre toda esa enredo se escucho el nombre de Muñilo... Solo me quedaban unas tres horas restantes de sueño, ya que a la mañana siguiente haríamos el resto del recorrido del sendero de los acantilados que nos faltó ayer, debido a que nadie estaba dispuesto a caminar ocho kilómetros en un solo día.

Me di cuenta de que el mal humor al levantarse era algo global, porque eran las ocho y quince de la mañana y estábamos todos desayunando el contundente desayuno irlandés con cara de pocos amigos y un humor de perros. Pero bueno, también pude ver que a la media hora si nadie nos molestaba se nos pasaba la rabia. Eso también era global.

Siempre había sentido curiosidad por los extranjeros, pero veo que todos somos muchos más similares de lo que creemos ser, en muchos aspectos.

Una vez nuevamente en la zona de los acantilados, yo casi de manera inconscientemente iba mirando el piso, mientras caminaba impulsada por la poca y desvanecedora esperanza que todavía guardaba de encontrar la pulsera. Llegue sola casi al borde del abismo y me apoye en la valla de seguridad y mire el horizonte. El día estaba hermoso, muy soleado y a pesar de mi angustia la mañana estaba plasmada de un tinte invisible, un tinte que le daba matices de felicidad al entorno. Mire el mar rompiendo sobre las rocas aproximadamente unos ciento cincuenta metros abajo. También pude avistar también muchas aves marinas anidando sobre las inmensas paredes del escarpado. Deje caer una solitaria lágrima que salió desde mi ojo derecho, levante la vista hacia la izquierda y una imagen confusa estaba parada al borde del precipicio, me miro, giro la cabeza junto con la vista observando el horizonte y se lanzo al vacío

pero se desvaneció en el aire marino cargado de humedad, mucho antes de llegar al fondo.

Quede estupefacta y con la mano extendida hacia ella, mi garganta se quedo conteniendo un fuerte grito que estuve a punto de lanzarle antes de percatarme que había desaparecido.

– Dicen que el cuarzo rosa atrae el amor y le da al alma una paz inigualable. – ex clamo una voz profunda y sensual justo detrás de mí.

Di media vuelta y me estremecí. No podía creer lo que estaban viendo mis ojos, allí estaba parado el, nuevamente, mirándome con sus ojos color miel y con una leve sonrisa que doblaba la comisura de sus labios. Y lo más impactante fue que extendió su mano y me entrego mi pulsera.

– ¡Muchas gracias! –Ex clame con un cuasi grito y una alegría única en mi voz, conteniendo mis tremendas ganas de abrazarlo, por la gratitud que sentía-. ¡No sabes lo que esto significa para mí, pensé que nunca más la iba a encontrar!

– El día de ayer, vi que se te caía pero comiste tan rápido. Pensé que creías que te quería robar o algo por el estilo. –ex clamo con una voz tan sensual y suave como el dulce de leche.

– No, por favor, como voy a pensar eso –luego de decir eso me di cuenta que la charla le estaba dando pie para que me pregunté porque salí corriendo, y nuevamente me quedaría sin palabras.

– Bueno de todas formas, mi nombre es Steve, mucho gusto –dijo, y luego me extendió la mano para después darme un beso en la mejilla. Cada una de mis terminaciones nerviosas se agitaba como serpientes, al sentir su aroma y su calor. Su esencia personal era como una mezcla entre la frescura de una selva tropical plagada de flores, plantas y maderas húmedas y con la dulzura de la miel y un toque de profunda masculinidad.

– Soy Salma, es un gusto también. –articule antes de sonreír, mirar el suelo y luego volver los ojos hacia él con algo de timidez.

–Trabajas para mi madre, que casualidad encontrarte por estos lados...

– Si, la verdad. Vine con unos amigos a pasar el fin de semana. –Dije antes de pensar, que tal vez esto no sería una casualidad...

– ¿Tu? ¿Viaje romántico? –inquirí para ver si podía obtener algún tipo de información al respecto.

Sentí una sensación de amargura y rabia al tener que formular esa pregunta. Debido a los feos recuerdos que plagaron mi mente.

– De romántico no tiene nada... –dijo justo antes volver sus ojos para arriba y suspirar.

– ¡Steve! –irumpió la rubia.

Con solo escucharla hablar me caía pésimo. Su tono chillón y odioso era peor que el sonido chirriante que se escucha al pasar las uñas por un pizarrón.

El se mordió el labio y frunció el seño en señal de disgusto. Dijo que me vería luego, y se fue comiendo hacia ella. Pero antes me dejó una sonrisa más dulce que la miel pura de abejas hecha con flor de árbol de moras, la cual me dejó atónita.

La alegría volvió a mi vida nuevamente y me fui por el sendero dando brincos como una niñita y con una sonrisa gigante en mi rostro, buscando a mis amigos.

María me vio, e instintivamente pareció saber, por mi rostro, que era todo lo que tenía para contarle. En respuesta, la abrasé fuertemente de tanta alegría.

En el vuelo del domingo por la noche, regresando a la capital irlandesa, me entraron severas dudas seguida de una rabia punzante...

¿Porque si me dijo que me vería luego andaba con aquella rubia, muy de la mano?

– Maldito "Don Juan" –dije para mis adentros. Y me enfuruñe.



## Mi corazón se derrite

El timbre del instituto sonó aquel mediodía del lunes, la lluvia como de costumbre nos acompañaba en aquel frío invierno.

Salimos con María y decidimos ir a almorzar a un restaurante que está justo al lado del río Liffey, teníamos una bonita vista, a pesar del día gris y de la lluvia.

El lugar era una mezcla entre decoración barroca con una cabaña de troncos. Si, extraño.

Estábamos platicando sobre la insoportable actividad de fonética que habíamos tenido el día de hoy durante nuestras clases de inglés. Cuando de pronto estaba a punto de hablar de Steve y vi la congelada cara de María que miraba por encima de mí. Inmediatamente me voltee y mi cara se puso igual que la de ella cuando vi al ángel que le faltaban las alas para ser tan etéreo, celestial y perfecto.

– Dije que te volvería a ver –me expreso en un tono grave y seductor luego de ver mi rostro congelado por su presencia.

– Hola, ¿como estas? ¿y cómo supiste que estaba acá? –le pregunté luego de tragar saliva y tranquilizarme para no parecer una tonta.

–Bueno, mi departamento está a una cuadra de acá y pude ver que pasaban, mi curiosidad me gano, así que las seguí –me explico y luego soltó una leve carcajada que me dejo pasmada por la sensualidad que irradiaba hasta su risa–.

¿Me puedo sentar con ustedes?

– ¡Claro! Yo ya me iba a comprar unos apuntes que necesitaba –ex clamo María y luego soltó una risa de picardía.

Yo en el fondo estaba nerviosa pero también ansiosa y feliz.

María se puso su abrigo de lana color morado, tomo su mochila y salió por la puerta de madera toda decorada con recovecos pomposos que había en aquel restaurante. Pero eso no era lo más importante precisamente.

Steve se sentó en el lugar que ocupaba María, inmediatamente la moza se acerco

y le pregunto qué iba a querer. El solo pidió gaseosa.

– Así que tú eres la famosa Salma. –Comentó mientras me miraba con dulzura, inmediatamente me acaricie el cabello y libere una amplia sonrisa inconscientemente.

– ¿Y qué me hace ser tan famosa?

– Bueno... la forma de bailar, según me había comentado mi mamá y desde que te conocí en persona encontré muchas cosas más por las que podrías ser famosa. – mi timidez me dejó callada por unos cuantos segundos con la frente alta pero la mirada puesta en mi plato y una leve curva en la comisura de mis labios.

– ¿Tu eres de Irlanda? –pregunté para romper el silencio y para salirme de aquella duda, ya que su acento poseía la elegancia propia de los ingleses.

– No, yo nací en Londres... el once de mayo de mil novecientos ochentaicinco. – repuso en un tono gracioso y extraño.

– Bueno... solo me falta la hora y ya tendría todos los datos para hacer tu carta astral –comente y ambos nos echamos a reír mientras nos mirábamos con alegría y con otro sentimiento muy bonito y dulce el uno al otro. Intente refrenar, mis impulsos, el momento y las emociones, nunca me sentí así, no sabía... si hacia bien, si hacia mal... estaba algo insegura, mi racionalidad había desaparecido casi por completo al tiempo que mis ojos se perdían en los suyos... Era un río caudaloso de tibias aguas teñidas de rosa las que llevaban mi corazón flotando en ese momento.

“Casualmente” ese día era catorce de febrero, San Valentín.

Las risas se detuvieron progresivamente, al finalizar el momento hilarante, nos quedamos mirándonos fijamente el uno al otro, me perdí en la belleza y el misterio de sus ojos. Irradiaban misterio, pasión, amor y una dulzura sobrenatural.

Descendí por la perfección de su nariz y me detuve en sus labios. Durante un fugaz momento lo odie por hacerme desearlo tanto, jamás nadie me hizo sentir de esta manera. Note que él me miraba de la misma forma que yo a él, hasta parecía pensar lo mismo en ese momento. Si... definitivamente, no podía controlar el impulso.

– Así que veinticinco años he.

– Si ¿tu?

– Veintidós –respondí.

El mostró una mirada que denoto un pensamiento el cual no pude identificar.

– Cuéntame ¿Que hacías de tu vida allá en Argentina? –interrumpió, preguntando con entusiasmo repentino.

– Bueno, soy licenciada en administración de empresas, hace unos seis meses, más o menos, que tengo el título, todavía no ejercí de un modo serio y profesional, solo ayudando a mi mamá en su empresa de turismo. Ese tipo de cosas, nada más. ¿Y tú? –inquirí tratando de disimular mi ansioso interés por saber todo de él.

– Bueno soy médico clínico, casualmente me dirigía a Nueva York la semana pasada a tomar un seminario, pero el vuelo tuvo un inconveniente, un aterrizaje de emergencia, mejor dicho. Así que el avión se detuvo en el aeropuerto de Dublín, y aproveche para ver a mi madre. En ese momento la llame, le conté lo ocurrido y como ella es exagerada y se preocupa por demás –que parecida a mi mamá, pensé– decidí ir a buscarla ella misma al aeropuerto. –Comentó luego de hacer un gesto de disgusto en relación a la actitud sobre protectora de su mamá. Ahora no tengo muchas ganas de dejar el país que digamos.

Mi intuición me hizo sonreír y rebosar de felicidad en mi interior, pero la placidez se acabó al recordar que él estaba con otra. Sentí bronca y un tanto de angustia. ¿Cómo es que alguien podía ser tan inescrupuloso y cara dura de venir a querer conquistarme estando de novio con otra persona y a sabiendas de que yo lo sé?

– ¿Pasa algo? –pregunto, seguramente al ver mi rostro delator.

– No, nada. –musite mientras pensaba de qué forma podía preguntarle quien era la estridida aquella.

– Parece que te molestaste por algo de un momento a otro... –dijo con una mirada de intriga y un tono de preocupación en su voz.

– No, solo recordé que tenía que llamar a mi mamá esta mañana y no lo hice, se va a molestar mucho –me excusé mintiendo.

– Bueno, simplemente explícale que te olvidaste. –respondió ante mi mentira.

Me sentí culpable de hacer que creyera semejante pavada.

– Si, lo haré... me tengo que ir –murmure.

Mi cara se estaba poniendo fea a causa de mis pensamientos y sentimientos.

– Bueno espérame que busco el auto y te llevo. –propuso con un tono insistente.

– No, está bien, me voy sola.

– De ninguna manera, no quiero que te resfríes y te enfermes con este clima.

En ese momento asimilé bien que él era médico.

– ¿Pero tu novia no se va a enojar? –repliqué con pesado sarcasmo y un tono molesto.

Definitivamente me costaba ser hipócrita.

– Ya no tengo novia –Me explicó manteniendo un rostro inescrutable.



# Ilusiones

Una vez llegada a la casa, todos me atacaron con preguntas:

“ ¿quién es ese?”, “ ¿Es tu novio?”, “ ¿qué hacías en su auto?” .

– No es mi novio... –respondí con una sonrisa en mi boca y con mis ojos brillantes. Subí a mi cuarto comiendo, me tire sobre la cama abrazando la almohada y comencé a fantasear con todo tipo de situaciones románticas. Sabía que no era bueno ilusionarse pero no lo podía evitar, nunca me había sentido así de feliz. Nunca antes de esta forma.

María abrió la puerta y se tiro en la cama a mi lado.

– ¡Cuéntame todo!

– Ja, ja, –reí de alegría–. ¡Me encanta!.

Una vez en el trabajo, comencé por revisar el correo electrónico con todas las reservas de los futuros huéspedes una vez estando en el trabajo.

Aimee llevo con un paquete de masas finas en la mano. Y me dijo que las compró para que tomáramos el té. Algo me decía que quería charlar conmigo sobre cosas extra laborales. Sentí una leve retorsión en el estomago.

Mando a una de las sirvientas a prepararnos té y luego me invito a sentarnos en la cafetería del hotel.

– Bueno, mi hijo me estuvo interrogando durante todo el almuerzo sobre ti. –Dijo manteniendo un rostro algo preocupado.

– ¿Ah sí? –simule hacerme la sorprendida.

– Si. Quiero que sepas que no tengo nada en contra de que estén juntos, todo lo contrario... –dijo con su rostro inescrutable, como una tumba.

Yo sentí una cierta contrariedad, me resulto ínfimamente chocante y sorpresivo el hecho de que ella de por sentado de que estemos justos o que tenga la certeza de que lo vayamos a estar. Pero por otra parte, moría de ganas de volver a verlo y estoy segura de que si le consultaba a mi inconsciente en ese momento el me

respondería algo como “ Si querida estas hasta la coronilla, te mueres de ganas de estar con él” . Pero bueno, los humanos pretendemos justificar todo con la conciencia.

– Aha... –musite con una mirada de interés en todo lo que ella iba diciendo–. Pero, Aimee, –reaccioné ante su actitud adelantada–. Nosotros no somos nada, no sé porque dices todo esto. –le explico.

Ella soltó una risa de autosuficiencia.

– Salma, tengo cuarentiseis años. Sé cómo te mira, sé como lo miras, por ende se como terminan estas cosas. –me explico y me puse incomoda ante la situación embarazosa y al pensar lo que ella se podía llegar a imaginar–. Pero más bien quiero que tengan cuidado con su ex , Leticia. Nunca me cayó bien, ni me agradó como novia para mi hijo, ni para ninguna otra buena persona, hay algo en ella que no sabría decir, lo cual me hacía casi odiarla. A mi criterio ella estaba más interesada en el dinero de nuestra familia que en compartir una relación amorosa y sana con mi hijo. Pareciera estar vacía por dentro, no se...–explico al tiempo que ladeo su cabeza e intentaba encontrar una descripción apropiada en su mente–. Y no creo que se dé por vencida tan fácilmente de quedarse sin mi hijo y sin los beneficios que eso le conlleva –ex preso mi jefa con una expresión de bronca, tristeza y disgusto en su rostro.

– Bueno, lo tendré en cuenta... –ex clame con una voz un tanto sorprendida pero rebotando de alegría para mis adentros lo que él ya estaba soltero y su madre me lo había confirmado. Era lo que más importaba en ese momento.

– Si, pero de verdad, tengan cuidado ¿Okey? No sé qué demonios se le pasó a mi hijo por la cabeza al meterse con esa suripanta.

Yo pensaba lo mismo.

– Si, lo tendremos –respondí–. Aunque de todas formas, no somos nada. –reitere. Yo me reí y me avergoncé. Todo lo que hacía y decía me delataba.

– Todavía –respondió ella en tono de adivina–. Quiero que sepas que cuentas con todo mi apoyo, una persona como tu es la que necesita mi hijo. Y me alegro que te haya encontrado –me dijo con una sonrisa cariñosa y hablando como si ya fuese

su nuera.

El sentimiento de gratitud que sentí fue asombroso. Tenía a una posible suegra a mi favor. ¡Eso ya era mucho!

Sonreí un tanto incomoda.

Luego de terminar mi charla con Aimee, proseguí a continuar con mi trabajo.

Alrededor de las seis de la tarde ya había anochecido y me encontraba ordenando los registros de los huéspedes en el ordenador de mi escritorio. Inmediatamente llegaron unos turistas que ya tenían su reserva hecha para aquel día. Los saludé en inglés y me preguntaron de donde era. Seguro mi inglés no tan irlandés les llamo la atención, supuse.

Para mi sorpresa ellos eran de Misiones, Argentina. Sentí mucha alegría y emoción al encontrarme con gente de mi tierra en este húmedo y lejano país de Europa.

Ellos se llamaban Mateo y Julia, tenían la típica y simpática tonada de su provincia. Eran una pareja de recién casados y vinieron de luna de miel aquí. –Qué lugar tan raro para una luna de miel–. Pensé para mis adentros. En fin, sobre gustos no está escrito nada. Y además, yo era la menos indicada para criticar eso.

Se quedarían unos cuatro días en Dublín y luego se irían a recorrer Francia e Italia. Traían un gatito color marrón claro llamado Tottó, el mismo era muy inquieto y no podían tenerlo en brazos.

Yo no sé como mi jefa les permite llevar mascotas a los huéspedes.

El gato comenzó a dar cortos saltitos y a chocarse contra la pared del hotel intentando atrapar el reflejo que generaba el agua de la fuente que estaba en la recepción. Cada vez que se chocaba con la pared daba un corto maullido entre dientes que sonaba como un “ñe” .

– ¿Le dan algún tipo de comida especial?

– No, se comporta así desde que lo castramos –respondió Julia.

– El pobre perdió su masculinidad y su cabeza. ¡Ni que fumara porro! –comentó Mateo.

Yo me reía a carcajadas.

– ¡No seas malo! –comentó su esposa y le dio un pequeño golpe a su marido en el costado.

– Recién casados y ya me trata así, no me quiero imaginar en un par de años –me decía Mateo haciéndose el resignado.

– Bueno linda me lo llevo a la habitación antes de que siga diciendo incoherencias –respondió riendo mientras tironeaba a su marido de la ropa.

– Adiós –respondí entre risas.

El bellboy los acompañó hasta sus habitaciones llevando sus maletas mientras Steve llegaba con su mágica sonrisa y sus ojos llenos de alegría y entusiasmo. Todos esos sentimientos mágicos que traía se podían percibir desde lejos. Me hicieron sonreír también, y mi alma se llenó de regocijo al verlo tan feliz, como un cachorro de labrador jugando con su dueño. Vestía un jean claro una camisa celeste a rayas y por encima un chaleco de bremer color azul. Llevaba en la mano una campera de cuero negra. Me pregunté en ese momento si él trabajaba de modelo o algo por el estilo.

– ¿Cómo estas? –pregunté al tenerlo en frente mío.

Supongo que mi mirada y mi sonrisa me delataron y le mostré toda la alegría que sentí, también al verlo.

–Antes muy bien y ahora excelente– susurro con una voz cálida y una mirada picara en sus ojos miel, mientras tocaba un mechón de mi cabello. Sonreí y apunte mis ojos hacia el suelo al escuchar aquellas palabras.

Se sintió el sonido de una tos hecha a propósito, una tos forzada. –Aimee nos agarro casi con las manos en la maza. Me sentí muy incómoda y un tanto nerviosa.

– ¡Mama! –justo te venía a robar a tu empleada para llevarla a cenar. –Ex clamo Steve.

– ¡No! –Dije exaltada luego de dar un pequeño jadeo, al sentir que ponía en riesgo mi trabajo. La situación fue muy incómoda.

– Pero me la devuelves entera mañana, ¿entendido? ... no la quiero con mordiscos ni nada.

¿Que acaso yo era una especie de juguete para perro o qué?

– ¡Si comandante! –respondió el, con un tono algo militar. Y ambos se empezaron a reír. Me sentí como una tonta en medio de sus chistes retorcidos. Pude notar que él y su madre llevaban una muy buena relación, a pesar de que no me habían comentado nada respecto. Pero pude percibir su esencia. Me recordó a que yo y mi madre solíamos bromear de la misma forma, con humor ridículo.

– ¿Porque no cenamos luego de que salga de trabajar? –pregunté ya que no quería descuidar mis responsabilidades.

– ¿Cenar a las once de la noche? Esto no es Argentina –exclamó Steve y luego soltó una risa.

– Ve tranquila, no te preocupes. Yo te cubro. –dijo la dueña del hotel con una dulce sonrisa.

– ¿Seguro? –pregunté incomoda.

– Si si, de verdad, no hay problema alguno.

– Muchas gracias –respondí contenta, pero incomoda todavía.

Fuimos caminando hacia fuera del hotel, el desactivo la alarma de su auto. El frío era devastador.

Me percate de que su auto era un Jaguar XK, por Dios ¡era precioso!. Todo de un color gris claro. Una vez en el interior, pude percibir el olor a nuevo del auto mezclado con el perfume de Steve, me sentí mareada por unos instantes. El interior también era muy bello, mucho cuero color beige y detalles en madera.

– ¿Que tal tu día, Sal? –pregunto luego de dar arranque al lujos auto. Me puse contenta respecto a que me llamo por el apodo en el que me llama la gente de confianza. El tono inglés en que dijo mi nombre me dio un poco de gracia.

– Bien, muy bien... tranquilo ¿y el tuyo? ¿Qué tal? –exclame tratando de sonar simpática, y tratando también de controlar mi ansiedad, nuevamente.

– Bueno... bien, te pensé todo el tiempo. –Musito con una voz dulce y profunda, mientras sus ojos brillaban y reflejaban las luces que provenían del exterior del

auto-. Me abrumo la realidad de sus palabras y mi corazón se moría de temura. Sentí unas ganas increíbles de tomar su rostro y encajarle un beso.

Hubo un prolongado silencio durante el corto viaje al restaurante, un silencio que disfrute mucho en su compañía. Mi mente volaba de una forma tranquila y suave, como un capullo de flor de diente de león en la cálida brisa de otoño –del otoño Argentino-. Me sentí cómoda y protegida, de alguna manera en especial.

Llegamos al restaurante, el mismo quedaba solo a una cuadra del que habíamos estado ese mismo día luego de mis clases de inglés. Solo que el de ahora, era mucho más lujoso y elegante. Más bien clásico, desde su música hasta la decoración. Me sentí apenada de no estar vestida para la ocasión.

– No deberíamos haber venido a un lugar así, mira como estoy vestida –musite mientras trataba de hacerle entender que el uniforme del hotel, no era lo más adecuado para un lugar como este.

– Tienes razón, el lugar no es apropiado. Una persona como tu merece el Taj Mahal, al menos –comentó cuando mientras, al terminar, yo me sonrojaba y le agradecía por el hermoso halago.

Llego el mozo, nos saluda cordialmente y nos dejó las cartas. Sonaba una hermosa melodía en el piano justo en ese momento.

Hojee la carta, las comidas eran tan exóticas o finas que a la mayoría las desconocía por completo. Así que me pedí algo de pasta, ya que fue lo más seguro. Tenía miedo de ordenar algo con nombre raro y que me trajeran un duende hervido con cebolla y calamares vivos o cosas por el estilo. Así que no iba a correr riesgo alguno de pedir algo que me diera náuseas o que no supiera como comerlo.

Steve ordeno lo mismo. Supuse que fue para no ponerme en condiciones de inferioridad ordenando cosas demasiado delicadas. Para beber yo pedí un jugo de naranja exprimido y él un vino tinto.

– ¿Cuál es tu música favorita? –articulo con su elegante acento inglés.

– Bueno... –dijo al tiempo en que intentaba amar la respuesta en mi mente– La verdad escucho todo tipo de música. Me gusta el pop, el rock, el pop/rock, el jazz,

y estoy enamorada de la música del mundo. Especial la oriental me fascina. Principalmente eso. ¿La tuya? –le pregunté de modo pausado luego de dar un sorbo a mi bebida.

– Interesante –respondió–. Amo el jazz, luego me gusta el rock, más bien el clásico, aunque el indie también me gusta mucho y la música clásica también. De hecho, toco el piano desde los ocho años.

– Siempre me hubiera gustado aprender a tocar el piano, pero me parece bastante complicado, al igual que la guitarra. –le expliqué.

– Es cuestión de práctica, como todo... –musito y luego soltó una risa de la cual no pude entender su causa.

Al cabo de quince minutos el camarero llegó con la comida, estaba deliciosa.

– Dime... ¿Cuál fue el día más feliz de tu vida? –pidió saber repentinamente pero con voz suave.

La verdad, fue un sentimiento extraño el que tuve cuando me pregunto eso... es que nunca nadie me había hecho una pregunta de ese tipo... no sé cómo explicarlo... no era la pregunta en sí, era el hecho de que demostraba que le interesaba mi felicidad. Me sentí sobrecogida.

Aquella pregunta me obligo a mirar hacia atrás en mi vida... lo primero que me vino en mente fue el día que fui con mi madre y mis hermanos a las Cataratas del Iguazú. Recuerdo esa sensación de adrenalina, felicidad y majestuosidad que sentí al salir de ese sendero selvático y poder ver todos los saltos de agua que se aparecieron frente a mis ojos. Me sentía llena, completa y feliz de solo estar ahí. Era como si mi alma le agradeciera a Dios directamente.

– Yo creo que el día que visite las Cataratas del Iguazú con mi familia –le relate al tiempo que volvía a mí una parte del entusiasmo y la felicidad de ese día.

Sonreí en contra de mi voluntad. El me dirigió una sonrisa tierna, parecía poner atención a cada detalle de mi rostro en aquel momento.

– Eres muy bonita, de verdad.

Musito sin dejar de sonreír.

– Gracias.

– Es más creo que hasta es saludable verte sonreír.

– ¡Oh! Veo que te especializas en bioneuroemoción.

Ambos nos reímos.

– La verdad no, es solo lo que sentí –me guiño un ojo–. Pero ahora que lo mencionases una buena opción estudiar eso. –relato con una corta risita al final.

– Pues, es la medicina de conciencia de la nueva era. –agregue luego de dar un sorbo a mi jugo.

– ¿Sabes que es lo más atractivo de ti?

Me puse algo nerviosa con su repentina pregunta.

– ¿Qué? –inquirí con leve sonrisa.

El sonrió con la mirada perdida y luego me miro.

– Es como una mezcla de razas combinadas a la perfección. –Menos mal que dijo “combinadas a la perfección”.

Fruncí el seño para demostrar que no entendía del todo lo que decía y que necesitaba que se explayara. O en realidad mi ego quería que se explayara.

– Claro, –articuló abriendo bien sus ojos–. Tienes la elegancia de los europeos, el misterio de los árabes, la calidez de los latinos. Eres como la típica belleza Argentina. Me sentí orgullosa de mis orígenes, y a la vez temí que mi ego se hiciera adicto a tan bellas palabras que salían de su boca de príncipe.

– Gracias –respondí de modo franco mirándolo con dulzura. Estaba perdida en sus ojos.

El me acarició la mejilla con su mano, devolviéndome la misma mirada dulce.

Permanecimos varios segundos contemplándonos a los ojos, ambos parecíamos hipnotizados. Pude verme reflejada en sus ojos y me percate de que debía romper el silencio, por más hermosa que fuera la situación, no quería empezar a volar demasiado con mis pensamientos.

– Se enfría la comida –comente riéndome suavemente.

Permanecimos el resto del rato platicando sobre nuestros gustos personales respecto a la ropa, música, autos, lugares, deportes y cosas insignificantes. Pero tratándose de él y de la situación eran relevantes.

Luego de comer el postre de frutillas y de que el pago la cuenta nos retiramos del lindo lugar. Al salir me percate de que estaba llovisnando pero al mismo tiempo la luna llena se hacía ver a través de las nubes. El resplandor sobre el Liffey era leve pero mágico. – ¿Caminamos un rato? –me pregunto pareciendo leer mis pensamientos e interpretando mis deseos.

– Sería perfecto –le respondí.

Note que mi voz sonó suave, tranquila y sensual como nunca antes.

Comenzamos nuestro ex traño y romántico paseo por la vereda a la vera del río. El silencio reino entre nosotros, ambos parecíamos tener la mente en otro planeta, pero nuestros corazones latían a la par, al unísono. Me tomo de la manos y me estremecí ante su sutil tacto.

– No tengas miedo, no te voy a comer –artículo mientras sonreía.

Su voz pareció tener el mismo matiz que la mía a aquella noche.

– Está todo bien –respondí con una leve curvatura en mis comisuras.

Llegamos hasta un banco de madera que estaba a la orilla del río, bajo un árbol y nos sentamos allí sin prestar mucha atención a la humedad del asiento.

Pudimos ver una estrella fugaz que se presento por un segundo en el cielo Irlandés, a través de un hueco entre el grupo de nubes. Nos miramos a los ojos intuyendo que ambos habíamos pedido el mismo deseo en aquel sagrado momento –sagrado es la palabra correcta– y sonreímos mientras contemplábamos nuestros rostros. Al cabo de unos segundos, el me tomo suavemente por la cintura, acerco su rostro hacia el mío y me besó. Fue la experiencia más hermosa que había tenido en mi vida entera, la combinación entre temura, pasión y suavidad era sublime y se materializaba en ese momento, en ese beso, que detuvo el tiempo y nos llevo a las estrellas por un instante. Nuestros labios parecían unirse como piezas de rompecabezas encajando a la perfección. En ese lapso mis ojos soltaron un par de lágrimas escumidizas que se juntaron con las

suyas justo a la altura de las comisuras de nuestros labios.

–No tienes idea de lo que espere por este momento, por ti. Aguarde desde mi vida pasada. –Murmuro con sus ojos húmedos, los cuales hacían notar el mayor rastro de devoción y amor incondicional que jamás había visto plasmado en el rostro de alguien.

Sabía que si pronunciaba una palabra, mi voz se quebraría de tanta felicidad y amor. El sentimiento era incomparable con nada que haya vivido anteriormente, estaba sobrecogida. Me limite a abrazarlo fuertemente y a acariciarle la espalda por encima de sus ropas, en respuesta a las bellas palabras que habían salido de su boca.



# Penumbra

Seis meses se cumplieron desde que puse mis pies en la gran isla verde. Había tomado ya, unos cuantos seminarios con profesores muy buenos, la experiencia fue maravillosa, primero porque amaba bailar y siempre era como hacer catarsis y darle rienda suelta a mi alma, y segundo porque me sirvió para perfeccionar muchas cosas que me faltaban pulir, por así decirlo. Aprendí nuevos ritmos e infinitades de pasos nuevos. La danza me hacía muy feliz. Y como plus tenía certificados internacionales, que no eran poca cosa. Lo bueno también fue que muchos de los profesores quedaron maravillados al verme bailar, al igual que Aimee (quien me acompaño a un par de seminarios), lo cual me dio mucho entusiasmo y seguridad.

Eran las cuatro de la tarde de aquel sábado, cuando estábamos con todos mis compañeros de clase en el acto de finalización de nuestra etapa como estudiantes allí.

Nos dieron a cada uno un certificado que indicaba que habíamos finalizados nuestros estudios de acuerdo al plan del instituto.

A la noche tendríamos la fiesta de despedida en una gran discoteca de la ciudad ubicada en la zona del temple bar.

Salimos con María, Murilo, Lucio y Amir al centro comercial para ver algunos vestidos y en caso de los varones, rentar algunos trajes. Todo tenía que ser muy elegante.

A la salida del instituto mi novio me esperaba para acompañarnos en nuestras compras. Cruce el umbral de la puerta principal del edificio y mire para todos lados a ver si lo encontraba. Justo debajo del árbol que está en la vereda se encontraba el, tan elegante y hermoso como siempre, nuestras miradas se encontraron entremedio de todo el ajetreo de gente y corrí hacia él con una sonrisa enorme en mi rostro, sentí como mi cabello suelto rebotaba en mis hombros y espalda con cada trote que daba.

El salió a encontrarme, nos abrazamos y besamos a penas nuestros cuerpos hicieron contacto. A pesar de que hacía ya bastante que estábamos en pareja no habíamos tenido el tiempo suficiente para estar juntos, ya que por cuestiones laborales de él, se pasaba la mayor parte del tiempo en Londres trabajando, y mucho. Nos veíamos aproximadamente una vez al mes. Se me hacía doloroso el hecho de no tenerlo cerca en esos momentos pero a la vez estaba más que satisfecha de que haya entrado en mi vida. Además ¿quién necesitaba tiempo para conocerlo a fondo si eso ocurrió desde la primera vez que nuestras miradas se cruzaron en aquella atípica velada?

El día estaba soleado, de no creer. Mientras caminábamos por las calles de Dublín, mis amigos, mi novio y yo, íbamos conversando respecto a que haríamos el resto del tiempo que nos quedaríamos en Irlanda, ya que extendimos el periodo por seis meses más. Yo tenía una buena razón para quedarme y esa razón se llamaba Steve, la razón que le dio un verdadero comienzo a mi vida.

Me di cuentas de que casi me había olvidado de mi familia y de Pablo, antes de ponerme de novia hablábamos todos los días y en este momento apenas dos veces a la semana y porque ellos me llamaban. Me prometí a mi misma hacer un esfuerzo por revertir la situación...

Una vez en el centro de la ciudad, a un par de cuadras del centro comercial note que un Mercedes Benz negro de vidrios polarizados nos seguía muy lentamente, se me hacía casi imposible divisar a las personas que iban dentro de aquel distinguido vehículo. Apreté la mano de mi novio de manera casi inconsciente al ver el auto. Algo me dijo que no era un buen augurio...

Dentro del Shopping mi ansiedad no me abandonaba, me había puesto muy nerviosa al ver ese auto.

Nos quitamos los abrigos y los llevamos bajo el brazo ya que la calefacción estaba algo alta. En Irlanda a pesar de ser verano la diferencia con el invierno no es mucha, casi nula diría yo. Las temperaturas son solo unos 5 grados más altas que en invierno, aproximadamente. Y la lluvia esta mucho más presente que en otra época del año. Una vecina me comentó que el año pasado ¡llovió cincuenta

días seguidos! ... eso es totalmente desatinado. Así que ya me hacia la idea de volver a Argentina con branquias y un par de aletas. Sería una especie de mutante, pero muy enamorada al menos. En fin.

Entramos a la tienda de vestidos y trajes que estaba en planta baja del lugar.

María y yo nos pusimos a revisar todos los vestidos que estaban colgados en perchas en las paredes laterales de la tienda mientras Lucio, Muñilo y Amir hacían lo mismo con los trajes. Mi novio nos esperaba en un bar muy cerca de allí tomando café.

Me probé unos tres vestidos que más me habían llamado la atención de entre toda la mercancía que había allí. Me quede con uno color escaflata, de raso con un tajo en el lado derecho, corte bote con un bonito detalle de strass rojo en la parte del busto.

María se había quedado con uno verde petróleo, bordado con lentejuelas en la parte superior del mismo.

De entre el resto de los chicos todos tenían traje y camisa negra solo que Amir tenía una corbata dorada, Lucio una roja y Muñilo una verde petróleo, al igual que el vestido de mi amiga.

Una vez afuera de la tienda, fuimos hasta el bar donde nos esperaba Steve, esta vez, tomando un agua tónica. Me senté junto a él y tome su mano mientras la acariciaba con las yemas de mis dedos. Pasamos el rato riendo y conversando sobre anécdotas graciosas, recuerdos e ideologías de cada uno respecto a diversos temas, ya sea desde filantropía hasta debates sobre cómo se llama el "cosito" de la pizza. Todo oscilaba entre lo mundano y lo sagrado. María comenzó a hablar sobre el tipo de maquillaje que se iba a hacer esa noche, para la fiesta. Los chicos junto con mi novio comenzaron a charlar de fútbol y a discutir indefectiblemente sobre Maradonna, Messi, Pastore, Piqué, el Real Madrid, el mundial de fútbol, el Barcelona, River Plate, Boca Juniors etc. etc. En fin, cosas

que no me interesaban en lo más mínimo.

Tome mi vaso con Coca Cola y di un sorbo antes de tragar mi gaseosa helada. De inmediato gire la vista hacia la derecha y pude percibir que dos tipos vestidos ambos de jeans y camisas negras, nos miraban y cuchicheaban, luego, sus miradas eran inquisidoras y perversas. De inmediato sentí rabia. Me acerqué a mi novio y le pedí que nos fuéramos. El asintió de inmediato, aunque algo desconcertado por mi actitud. Saludamos a nuestros amigos y nos marchamos.

Mientras caminábamos hasta el departamento de mi novio me comía la cabeza pensando en ese auto y en esos tipos. Mi intuición casi nunca me falla y esta vez sabía que no era la excepción. Me daba muy mala espina todo eso.

– ¿Que pasa mi amor? –Pregunto con su voz tranquila y sensual de siempre–, tienes cara de estar nerviosa y preocupada...

Mi rostro era demasiado obvio, supuse en aquel inquietante momento.

–Cuando íbamos caminando hacia el shopping note que un auto nos siguió muy lentamente un par de cuadras, –su rostro se tomo preocupado y su ceño fruncido– y además dentro del edificio mientras estábamos tomando algo, un par de tipos de alrededor cuarenta años nos miraban de un modo muy raro e intercambiaban palabras. Eso me tiene mal, me parece muy raro...

– No es nada mi amor, no te preocupes, si alguien te hace mal me encargo de borrar a esa persona del mapa. –dijo con una sonrisa un tanto forzada que ocultaba una gran preocupación, el tono de broma se mesclo con una inquietud que sus ojos se encargaban de sacar a la superficie.

Me preocupe mas por él, y me inquieto su preocupación también.

Maldita intuición femenina, a veces desearía no tenerla.

– Eso espero, que no sea nada malo –respondí.

Dentro del departamento de mi novio me sentí mas aliviada, o al menos un poco mas contenida y tranquila. Me encantaba el lugar era muy elegante y a la vez tenía un toque abstracto y vanguardista. Pero lo mejor de todo era que el perfume y hasta pareciera ser la energía de mi amado estaba plasmada en cada centímetro

de ese lugar. Estar allí era como estar abrazada a él, todo el tiempo.

Me quite el abrigo mientras él ponía un CD de Editors. Su mirada no dejaba ir ese aire de preocupación con un matiz de miedo que anidaba en su rostro.

– ¿Qué pasa? –inquirí con voz suave.

Para ese entonces yo estaba sentada en el sillón del living.

– Nada ¿por?

– Tienes cara de preocupado, estas peor que yo...

– Soy mujer, a mi no me ocultan nada, pensé.

– No es nada, Salma.

– Steve... por favor

El hizo un mohín y luego su cara expresó algo de resignación.

– Como ya te había contado mi papa es un importante empresario de la industria del automotor en Inglaterra. ¿Te acuerdas?

Pregunto mientras se sentaba a mi lado.

– Sí, me acuerdo – Respondí.

– Bueno, la cuestión es que hace un par de años él fue secuestrado junto con mi hermano menor Riann. Estuvieron cautivos por unos veinte días aproximadamente, y las cosas que vivieron no son cosas que yo le desearía a nadie. –Dijo mientras antes de tragar saliva.

– Ay... no sabía esa parte. –Musite mientras lo abrazaba fuertemente.

En ese momento me di cuenta que no había sido bueno comentarle este tipo de cosas después de lo que había vivido, lo que menos quería era despertar recuerdos, miedos y angustias en él. Lo amaba demasiado como para verlo triste.

– Todo va a estar bien. –Le susurre al oído para luego darle un beso en la mejilla.

Intente mostrarme optimista, pero algo en mi interior me indicaba lo contrario.

– Tienes razón, de nada sirve preocuparse y pensar cosas malas –me dijo con una sonrisa para luego besarme en la frente y abrazarme después–. Además pronto te voy a dar una buena noticia así que no estemos pensando en cosas que,

a lo mejor, no son lo que parecen.



## Recuerdos

Tome la toalla que estaba sobre la encimera del baño y procedí a secarme de pies a cabeza. Me puse mi camisón rosa de satén, un poco de agua de colonia y estaba lista para ir a dormir una siesta. Eran alrededor de las tres de la tarde. Pude sentir desde mi habitación que mis amigos estaban llegando. No le di mucha importancia. Intente domirme pero no lo conseguí tenía demasiados acertijos en mi cabeza como para poder tomar una siesta. “ ¿quiénes eran esos tipos?, ¿eran ellos las personas que estaban en aquel auto negro?, ¿qué querían? Y por ultimo ¿Cuál sería la sorpresa que me iba a dar Steve? ” ... me mataba la carga que me generaban aquellos interrogantes.

El sol desapareció y la lluvia se abrió camino nuevamente en el cielo Irlandés, mi mente dio un giro de ciento ochenta grados junto con el clima. Sonreí de inmediato en cuanto me puse a recordar la cantidad de pequeños y mágicos momentos que había vivido con mi novio en los últimos seis meses...

Fue alrededor de una semana después de su cumpleaños número veintiseis, como por el dieciocho de mayo. El día nos había concedido la alegría de ver luz solar después de mucho tiempo, me desperté alrededor de las nueve de la mañana tras sentir unos cálidos besos en mis labios, luego un susurro.

– Mi amor...

Reconocí su voz cargada de sempiterna sensualidad y dulzura, al instante.

– ¿Qué pasa? –musite casi inaudible.

– A desayunar.

Abri mis ojos y me senté en la cama quitándome mi maraña de cabellos que estaban en mi rostro y ahí estaba el parado con una bandeja de madera en la mano la cual contenía un cuenco lleno de cereales con leche, jugo de naranja, tostadas con miel, mermelada y algo de frutas. El sabía que no era admiradora de los desayunos Irlandeses, demasiado cargados. Gracias a Dios lo tuvo en cuenta para ese momento.

Llevaba puesto un pijama gris y en la parte superior una remera vieja de algún viaje a Estados Unidos supongo, ya que la remera decía " Universal Studios" .

– ¡Muchas gracias mi amor! –ex clame desde lo más profundo de mi corazón.

Por Dios, ¿qué hice para merecer esto? " ¡Gracias gracias gracias y mas gracias!" , dije en mi fuero interno.

No podía ser más feliz. Simplemente no lo podía ser.

– Es lo mínimo que mereces por el solo hecho de existir. –replico antes besarme en la frente.

Lo tome por detrás del cuello y le estampe un beso, ya que como siempre me quedaba sin palabras cada vez que él decía esas cosas que embelesaban el alma y el corazón de cualquier persona enamorada. Así que un beso era la mejor forma de responder ante eso –y ante muchas cosas más–. El mundo sería un lugar mejor si la gente respondiera con besos frente a varias situaciones...

Me percate que era muy probable que como recién despertaba, pudiera tener mal aliento. Ante el miedo, me despegue de su boca y corrí al baño. Supongo que el quedo con cara de " turco en la neblina" y con un gran signo de pregunta en su cabeza por mi reacción. Me lave los dientes, la cara y me peine un poco.

Volví a la cama y procedimos a desayunar, para eso entonces el ya había traído su bandeja con su desayuno también.

– Me encantan los amaneceres –comentó luego de masticar y tragar un trozo de pan con memelada de arándano–. Es como si todo volviera a nacer, todo empezara desde cero, es nuestra ex cusa diaria para reinventarnos. El sol parece renovar nuestras energías cada mañana –dijo mientras un par de rayos se colaban en medio de las cortinas de la ventana de su dormitorio haciendo visible alguna que otra partícula de polvo que vagaban por al aire en la habitación.

– Dime, ¿Qué lugar del mundo te gustaría conocer? –preguntó cambiando rápidamente el tema y con algo entusiasmo en su rostro.

– Mmm... hay muchos que me llaman la atención, pero el que primero viene en mente es El Salto del Ángel, en lo profundo de la selva de Venezuela.

– Interesante, –articuló– será una buena aventura para vivir juntos... me dijo luego de levantar ambas cejas mientras tomaba un poco de café con leche. Sonreí al instante y le acaricie la mejilla.

– Hasta en el desierto del Sahara sería feliz solo teniéndote a ti –musite con franca sinceridad.

– Mi vida... –susurro mientras me miraba con amor en los ojos y una leve torcedura en la comisura de los labios–. Es increíble como en medio de un mundo hostil y férreo, –continuó– apareciera una luz tan hermosa como tú.

Me conmoví hasta las lágrimas, no solo por la belleza de sus palabras sino porque estaba pensado exactamente lo mismo mientras nos contemplábamos durante esa mañana. El es la luz en mi oscuridad.

Lo único que podía hacer en ese momento era responderle con más besos y caricias. Era lo más espontáneo que salía de mi ser. Además de las palabras "te amo".

Entre besos y caricias, la pasión y el deseo se apoderaron de nosotros esa mañana, así que nuestras bocas y cuerpos fueron parte del desayuno también.

Hicimos el amor al igual que la noche anterior... Esa fue una de las primeras veces que lo hacíamos a pesar de que estábamos en mayo, y nos habíamos enamorado desde el casual –o causal– catorce de febrero pasado. Nuestro amor se basaba y se orientaba mucho más en la sensualidad y el romance, que en la pura sexualidad. Aunque debo admitir que no hay cosa más hermosa que tener relaciones con la persona que uno ama de verdad. Tener un orgasmo y desamarme encima de su cuerpo desnudo mientras nos abrazamos y sentimos nuestros perfumes; el hecho de poder mostrarme emocionalmente libre y ser yo misma... las sensación de verlo fuerte, vulnerable, salvaje y tierno al mismo tiempo... no hay frutillas con crema, ni chocolate con almendras que iguale tal sensación.

Suspire mientras miraba fijamente los tirantes de madera del techo y volvía a la realidad. Seguía sin poder dormir, así que me tome un tiempo para responder mails

de mamá, mis hermanos y de Pablo. Me puse mis pantuflas y un abrigo encima de mi camisón al salir de la cama. Una vez terminada mi tarea en el ordenador me acerque de manera inconsciente a la ventana de mi habitación. Me quede unos minutos mirando la lluvia que caía a cantaros desde las grises nubes. Pasaron un par de autos y vi unas personas correr a buscar refugio ya que estaban sin paraguas y sin anorak. Mi mirada tomo rumbo al cielo y allí se perdió junto con mi mente, comencé a extrañar a mi novio, de un modo muy intenso. Me regañé a mi misma por la forma en que me sentía, ya que no podía extrañarlo tanto si lo había visto hace apenas unas horas. Pero era casi incontrolable el sentimiento. Tome mi celular, le envié en mensaje de texto que decía " Te Amo" , me metí bajo sabanas y cobijas nuevamente, ahora con más sueño y me quede adormecida al fin.

Comencé a tener un sueño difuso y extraño que ni recuerdo ya que el mismo se abortó cuando tuve esa extraña, pero típica sensación de que se cae el cuerpo justo antes de quedarte totalmente dormido. Di un corto gemido, abrí los ojos y luego los cerré para quedarme profundamente dormida.

Comencé a soñar, mejor dicho a seguir recordando ya que aquel sueño trato sobre el quinto encuentro que tuve con quien hoy es mi novio, el pasado diecinueve de febrero. El día estaba húmedo, como de costumbre, pero esa vez entre nublado. El sol se dejaba ver de hito en hito durante aquella mágica tarde.

Como alrededor de las trece horas llegamos al Saint Stephen Green en su auto, nos bajamos y llevamos nuestras hamburguesas con papas fritas que habíamos comprado junto con un jugo de naranja y algunos muffins para el postre. Nos ubicamos entre una cascada artificial y un hermoso cantero de flores de todos los colores. Todo esto rodeado por un verde bosque.

– Que bueno que hayas venido, me hace muy bien tu compañía –comentó con buena vibra en su voz y con una pizca de ilusión en su rostro.

Sonreí.

– Gracias, a mí también me gusta estar contigo. –respondí complacida y sonriente.

Mi mirada se distrajo cuando me percate de la cantidad de animalillos que

correteaban y se alimentaban a las anchas entre todas las personas que estaban disfrutando del día en el parque. Un par de ciervos, amiños y una innumerable cantidad de aves acuáticas parecían regocijarse en el lugar al igual que lo hacía la gente aquel magnífico día.

– ¿Te gusta la naturaleza verdad? –pregunto.

– Me encanta. –Afirmo con total seguridad–. Creo que la naturaleza y el arte son los mejores psicólogos –comente mientras servía un poco de jugo en el vaso y se lo alcance a Steve.

– Gracias –dijo al tiempo que extendía su mano para tomar el vaso– ¡Si! Es como propuso Charles Baudelaire dijo algo como: “ Es la belleza lo único que permite que la vida sea menor terrible de lo que es” –comentó con voz suave y musical.

– Tal cual –asentí–. En mi caso diría que la belleza, la naturaleza, los amigos y el amor.

Comente inmediatamente antes de sonreír. Y el sonrió conmigo. Su mirada era algo cómplice.

– Bueno, para belleza esta tu presencia, la naturaleza nos rodea, amigos tenemos y en cuanto al amor,... ¿qué puedo decir? ... –comentó antes de soltar una de sus más bellas sonrisas.

Su rostro mostraba trazas de pensamientos picaros y cómplices, pero benévolo.

Mi reacción fue sonreír nuevamente y sonrojarme, supongo. Y no tuve nada para decir, mire el cielo cuando las nubes se abrieron más rápido de lo normal, cosa que me llamo mi atención. Cuando inmediatamente volví la vista hacia él, su rostro estaba a unos cinco centímetros del mío y sus manos se encontraron con las mías sobre mi regazo. Un cálido beso brotó en aquel instante. Besó suavemente mi labio inferior al tiempo que colocaba una de sus manos sobre mi rostro.

– Cuéntame más de ti –repuse susurrando, luego de que nuestros labios se separaran–, ¿que ha sido de tu vida los pasados veinticinco años? –inquirí con

vos suave y sumisa.

– “ufff... no sé, ¿cuál de todos los aspectos te interesaría conocer primero? –me pregunto luego de recomponer su rostro de los aparentes recuerdos que vinieron a su mente y se manifestaron en su cara perfecta.

– Mmm... háblame sobre tu familia –comente luego de evaluar el amplio abanico de interrogantes sobre él, que yacían en mi cerebro.

– Bueno mis padres están separados desde que yo tenía ocho años. Soy el mayor de dos hermanos, Riann tiene veinte y está en Londres estudiando psicología, actualmente.

En cuanto a mi infancia la verdad no fue muy agradable que digamos, mis padres no tenían mucho tiempo para dedicarnos, ya sabes, por cuestiones de obligaciones y trabajo. Y en cuanto estaban juntos se la pasaban discutiendo y peleando, hasta por cosas sin importancia. Son muy diferentes. Una vez que se divorciaron, mi hermano y yo nos quedamos en Inglaterra a finalizar nuestros estudios. Mama nos visitaba todos los fines de semana y en época de vacaciones la pasábamos con ella enteramente. Nos veníamos a Irlanda.

No fue tan traumático, ellos hicieron cosas buenas por nosotros, y sé que hay cosas mucho peores que ocurren en las familias. Pero siempre viví con la sensación de no pertenecer a ningún lugar, de estar acá y allá, pero a la vez en ningún lado –en el fondo intuía entenderlo a la perfección–. Es ambiguo y por momentos angustiante. –Mantuvo un talante de disgusto con un matiz medio triston. Hicieron lo que pudieron. Lo bueno es que tener un piano en casa siempre ayuda en los momentos de tristeza.

Entendí a la perfección nuevamente lo que dijo, al tiempo que asentía sonriendo.

– Veo que tu piano representa lo mismo que la danza para mí.

– Si, la verdad que el arte es como una especie de medicina para el alma...

– Que feo lo de tus padres... si, me imagino que no es nada lindo. –dije con compasión en la voz.

– Para nada –musito con vos cancina. ¿Y en cuanto a ti?, ¿Qué hay de tu familia?

– Bueno, nací y crecí en una ciudad pequeña de Córdoba, llamada Mina Clavero, es una ciudad turística; muy hermosa, tiene una magia especial en el aire. Tengo dos hermanos menores que yo, Franco, de catorce años y Luciana, de dieciséis. Mis padres están separados también. Mejor dicho, mi padre se separó de nosotros, hace ya diez años. Nos abandonó y se fue de casa con otra mujer. Tiempo después nos enteramos que tenía hijos y que había estado teniendo una doble vida con la otra. Uno nunca termina de conocer a las personas– comente. Fue un cambio muy drástico, ya que tuve que ayudar a mi mamá a sostenernos económicamente. Así que con doce años no solo estudiaba sino que también le ayudaba a ella a vender artesanías, hacer trabajos de jardinería, vender dulces, entre otras cosas, mientras ella buscaba un empleo estable. Lo bueno es que nos repusimos, mi madre consiguió un buen trabajo, estudió, ahorramos dinero y ella fundó una empresa de turismo, bastante importante en mi ciudad, hoy en la actualidad.

Pero fue un cambio muy radical y drástico, tuve que crecer rápido en algunos aspectos. –pronuncie la última frase y ahí estaban las lágrimas deladoras, el borde de caer desde mis párpados inferiores.

– Bueno, pero ya pasó. Solo nos resta fortalecernos, aprender y tratar de sacar lo positivo –comentó intentando mejorar mi estado de ánimo en ese momento, y supuse que también trató de mejorar el suyo con aquellas palabras de aliento.

– Así es. –musite con la vista clavada en el mantel blanco.

Luego nos abrazamos y el gris que llegó con los malos recuerdos fue reemplazado por todo el colorido que nuestro afecto irradió en aquel entonces.

Pasamos el resto de la tarde comiendo, charlando, riendo y haciéndonos las típicas preguntas insignificantes –pero emocionantes– que se hacen recíprocamente dos enamorados que se están conociendo –conociendo a nivel consciente–. Teníamos mucho en común, principalmente en opiniones

respecto a la música, el arte, la política y la sociedad. Podíamos estar horas filosofando que no nos aburriríamos jamás, el uno del otro.

Se hicieron alrededor de las cinco de la tarde y el día ya se estaba tomando algo frío, helado, mejor dicho. Por lo cual nos dirigimos a su auto para tomar camino de regreso a nuestros respectivos hogares.

Sintonizamos una radio de la ciudad que pasaba principalmente los últimos éxitos del momento. Así que fuimos todo el trayecto escuchando música y riéndonos de nada.

Llegamos hasta la casa en la que me hospedaba con mis amigos. El estacionó el precioso auto junto a la vereda.

–Te llamo mañana –me dijo.

Nos besamos por un instante, a modo de despedida.

– Perfecto, que estés bien –le respondí antes de dedicarle las más dulce y espontánea de mis sonrisas que jamás eh sentido plasmada en mi rostro.

Desperté exaltada, por miedo a haber dormido demás y a no tener tiempo de alistarme para la fiesta. Ya que afuera estaba oscuro, el reloj me calmo al hacerme saber que eran las siete de la tarde, tenía tres horas hasta que empezara el evento.

– ¡Sal! –llamó Mari golpeando la puerta de mi dormitorio

¡Toc! ¡Toc! ¡Toc! ¡Toc!

– Pasa –le respondí algo adormitada todavía.

– Levántate así comemos algo y después nos arreglamos para salir –dijo.

Me recordó a mi mama por un instante.

– Dale, bajo en uno minutos.



## Fiesta, invitación y problemas.

La noche, tenía una frescura juvenil y un talante alegre, corría una brisa fría y húmeda por las calles de la nostálgica ciudad irlandesa.

A las diez de la noche en punto se abrieron las puertas del boliche. El lugar era precioso, muy ambientado en la jungla, inspirado en la naturaleza. Había enredaderas en varios de los pilares del lugar, canteros, pérgolas, helechos y cascadas artificiales. Era más indicado para ir a meditar que para hacer una enérgica fiesta con música a todo parlante. Tenía un contraste enorme con el mundo exterior. Era como estar en medio de la Amazona, en un paraíso o en un oasis perdido. Solo faltaban los animales. Inclusive tenía un patio, con más vegetación y árboles. Funcionaba a modo de pista de baile, pasaban únicamente música latina, salsa y merengue. Eso sí, tenías que bailar mucho y hacer entrar el cuerpo en calor para aguantar el frío que implicaba estar en esa pista.

Mi madre me había dicho que me arreglara bien ya que quería que resaltara mi belleza entre todo el cosmopolita ambiente del instituto –típica actitud vanidosa la de mi madre–. Precisamente ese no fue el motivo por el cual le hice caso. Más bien quería estar lo mejor posible para mi novio y para mí, por supuesto. No me importaba lo que pensara el resto.

Nos reunimos con mis amigos en el medio de la pista, se nos sumaron otros de la clase que eran solo conocidos, estuvimos bailando alrededor de treinta minutos desde música electrónica, hasta reggaetón. Tome algo de ponche y un poco de cerveza así que estaba algo desinhibida, más de lo normal digamos. Fue un momento muy lindo. Luego se nos incorporaron algunos profesores del instituto y algunos extraños, estábamos todos en círculo bailando y disfrutando del momento. Mi celular vibro en mi pequeña cartera que tenía en la mano y tal cual como insistió mamá, hacia juego con mis sandalias color plateado. Era un mensaje de mi novio, se encontraba ya en la entrada. Inmediatamente mi mirada analizo cada rincón del lugar hasta ver ahí su hermosa presencia que hizo que mi

noche fuese más esplendida y especial. Si no lo hubiese visto como Dios lo trajo al mundo, con anterioridad, diría que lo más hermoso que hay en la tierra es mi novio con esmoquin.

– ¡Hey Salma! –pude percibir entre los gritos y la música del lugar.

– Hola mi cielo. –respondí al acercarme a él.

Le tome la mano y nos dirigimos hacia el patio del lugar.

Aunque había música allí se podía hablar más claramente ya que no había un techo que embotellara el sonido.

– ¿Como estas, mi amor? –pregunto sin darme tiempo de responder ya que me chanto un beso.

– Bien, muy bien, pasándola excelente.

– Si, se te nota, me encanta verte así feliz. –comentó antes de darme otro delicioso beso.

El también se veía muy feliz y sonriente.

– Bueno, la verdad tú también te ves muy feliz. –le dije con voz pícaro.

El soltó una carcajada cargada de simpatía.

– Si la verdad lo estoy y mucho y se debe a la sorpresa que te voy a dar –comentó manteniendo el carácter feliz.

Había olvidado lo de la sorpresa, mi corazón se aceleró de pura ansiedad.

– Te escucho –comente de un modo centrado, tratando de no dejarme en evidencia con toda mi ansiedad que corría por mis entrañas.

– Bueno, como la verdad no hemos tenido mucho tiempo para estar juntos –mi intuición me dijo todo y una sonrisa estaba forzando los músculos de mi boca para torcer mis comisuras hacia arriba–. Quiero que vengas conmigo de viaje por toda Irlanda, los dos, solo los dos.

Mi rostro cambiaba de alegría a entusiasmo con cada fracción de segundo. Lo abrace de inmediato. Pero al instante, una ráfaga de inseguridad e incomodidad, mas una pizca de orgullo creó una sensación embarazosa dentro de mí.

– Pero no hace falta que te pongas en semejantes gastos, podemos estar juntos

en Dublín. Eso para mí sería el paraíso, no importa el lugar –dije sin pensar y casi farfullando.

– ¿Y quien dijo que yo te voy a pagar tus cosas? –inquirió de modo serio y parco. pasaron un par de segundos en el cual mi mente se puso en blanco y no supe que decir...

–¡Trágame tierra, trágame! –Me repetía a mí misma cuando caí en la realidad. La incomodidad me corroía entera.

– Mentira tontis –comentó mientras se reía a carcajadas a causa de mi rostro desorbitado.

Fruncí el ceño y me mordí el labio en señal de disgusto. Me sentía como una tonta.

– Muy gracioso –dije irónicamente mientras le daba un suave golpe con el revés de mi mano, en su brazo derecho.

– Perdón amor ja, ja, ja, tendrías que haber visto tu rostro todo desconcertado.

– Si si... –comente de manera cortante haciéndome la enojada, en el fondo seguía feliz por la gran noticia–. ¿Y cómo es que de pronto tienes ese sentido el humor?

– Desde que me mimetice contigo. –respondió entre sus risotadas.

Yo no aguante más y comencé a reír unos instantes.

Bueno –comentó, dijo, intentando ponerse más serio– salimos en dos días a Cork. No te preocupes por el trabajo, mi mama ya conseguirá un reemplazante, ella accedió sin ningún tipo de problema a que te tome prestado por unas semanas.

Me sentí un tanto perturbada y en una situación de apuros al dejar mi trabajo.

– Pero...

– Shhh, sin peros, no hay problema alguno, en serio. –ex clamó mientras posaba la yema de su dedo índice en mis labios.

Nos fuimos a la pista de baile para seguir con la noche, la gente bailaba al ritmo

de la música house. Note que María estaba bailando con Murilo de un modo muy adosado, ambos tenían una jarra de cerveza en la mano y se los veía muy alegres. El alcohol y sus efectos, pensé para mis adentros luego de reírme sola.

Amir y Lucio habían encontrado compañía del sexo opuesto también, y se los veía muy entretenidos en los rincones del lugar –no entremos en detalles–.

Pasamos cuarenta minutos bailando con mi novio. Ambos tuvimos que tolerar insinuaciones de personas que bastante tomadas, pretendían seducirnos. Note la expresión de celos y rabia en la cara de Steve. Y supongo que él también se percató de que esos mismos sentimientos moraron en mí por unos segundos. En un par de ocasiones tuve que frenarlo antes de que le diera una golpiza a unos tipos borrachos que se acercaban y me tomaban por la cintura haciéndose los simpáticos invitándome a bailar. Pero al fin y al cabo fueron pomenores insignificantes en comparación del amor que nos rodeaba a nosotros dos.

Minnona, mi profesora de gramática se me acercó bailando con un sobrio vestido azul marino y me felicitó por el noviazgo. Me comentó también que se alegraba de verme bien y feliz. Algo en el rostro de ella me dio la pauta que su cerebro estaba en una situación antagónica a su vestido.

– ¡Muchas gracias, profe! –respondí ante su gentil comentario.

Luego se alejó bailando con una copa en la mano y una corbata atada alrededor de su cabeza. En ese momento asimilé que los comentarios referidos a los irlandeses y el alcohol. Eran ciertos. Chupan como enanos, palabras textuales de Pablo...

La noche siguió su rumbo pero esta vez al ritmo de la música lenta. Mi cuerpo junto con el de mi enamorado se tocaban suavemente y nuestros pies acompasados al ritmo de la música suave nos movían unos centímetros a los lados como si fuéramos una sola persona.

Con mi cabeza apoyada en su pecho pude sentir las vibraciones de los latidos de su corazón a pesar de la música de la discoteca. El apoyó su mentón sobre mi cabeza y así permanecimos unos instantes más bailando.

El hecho de sentir su calor me brindaba una sensación de protección que ni si

quiera con mi familia la había sentido jamás. Una sensación de paz y tranquilidad que nunca había experimentado, con nada ni con nadie.

– ¿Vamos? –pregunto luego de besarme, al cabo de dos canciones más.

– Vamos...

Caminamos hasta la puerta principal me acomode mi chalina, para “intentar” protegerme del frío que seguramente nos esperaba afuera. Fue entonces cuando mire hacia uno de los lados de la puerta cuando la vi parada allí. Llevaba un vestido negro hasta la rodilla su cabello rubio recogido de la misma manera que yo lo llevaba esa noche. Su mirada nos recorría a Steve y a mí con odio. Sonrió manteniendo la tiria en su mirada de cobra y se marchó. En ese momento perdí los estribos cuando los celos y el miedo se apoderaron de mí. Comencé a perseguirla a las corridas.

– ¿Que quieres, víbora? –le grite una vez fuera del lugar.

Las personas que estaban saliendo me miraban intrigado.

– Déjala que se vaya, ignórala. –me reprocho Steve sujetándome del brazo.

– ¿Cómo déjala? ¡Algo está tramando! Me está provocando, se va a arrepentir. – dije poseída por la ira mientras me zafaba del brazo de mi novio y comenzaba a perseguirla.

La seguí hasta la esquina mientras ella apuraba el paso. Doblo a la derecha y luego de sonreírme nuevamente se metió en un Mercedes Benz negro que se marchó a las picadas.

Recordé las advertencias de mi suegra respecto a ella, y sumado a mí mal presentimiento, el pánico se había apoderado de mí.

– Cálmate amor... ¡cálmate! –suplico mi novio con una nota de desesperación en la voz.

– Estoy mejor –le mentí intentando que se calmara ya que me puso peor verlo desesperado.

– Okey, pero toma todo tu té de tilo, por favor. –Me pidió por segunda vez.

– ¡Vamos a hacer la denuncia! –le exigí mientras mis manos temblaban intentando

Llévame la taza de porcelana a la boca.

– Vamos... no es para tanto... –dijo tratando que olvidara lo sucedido, e intentando hacerse creer a el mismo que no pasaba nada relevante.

– A ver si nos entendemos –Comencé–, dos tipos raros nos siguen en un auto, nos observan de una manera inquisidora en el centro comercial. ¡Oh casualidad! Andaban con tu ex novia, la cual según tu mamá es una víbora trepadora y vengativa. ¿Qué quieres que piense?

– ¡Mamá!, lo sabía. –mascullo después de soltar un respingo.

Supuse que no debía haberle comentado que mi suegra me advirtió sobre Leticia, pero la situación abrió por demás mi boca.

– ¡No la vayas a reprochar, solo se preocupaba por nosotros! –Le exigí con voz tajante y un poco alta.

– Mierda, ¿por qué diablos tuve que cruzarme con esa perra alguna vez? –inquirió a los gritos antes de reventar un vaso de agua contra la pared de la cocina de su departamento.

¡Crashhh!

En ese momento comencé a llorar mientras desahogaba mis miedos y mi aprensión. Mi voz se tomó algo más suave y calmada, luego.

– Amor, escúchame. Te amo y no quiero que nada te pase. –le dije mirándolo a los ojos mientras le besaba la mejilla derecha y luego la boca.

Mi voz casi se quebró nuevamente.

– Es lo que más temo, que te pase algo, antes me mato. No soportaría vivir en este mundo sin tu compañía.

Me estremecí ante la imagen que ello implicaba y sentí un nudo en el estómago y otro en la garganta.

– Nada nos va a separar –adherí para ponerle fin a aquella charla, pero fue en vano mi intento.

– Ni una palabra a mi madre, ¿está claro? –ordenó con voz firme.

Fruncí el ceño ante su estricta orden, que no pensaba acatar

– Yo creo que ella tiene que saberlo, será mejor que esté prevenida, por si a caso

–intente explicarle.

– ¿Prevenida de qué? La estúpida de Leticia no le quiere hacer nada a mi madre, ¡Por favor, Salma!

– ¿Y cómo tienes la total seguridad de que no? ¿Tanto la conoces?

En ese mismo instante me dio un micro infarto de celos con solo pensar que me diría que si en respuesta a mi pregunta impensada.

– No, no se... –mi alma suspiro de alivio al escuchar eso–. Pero no creo, no es necesario, además si mi madre sabe de eso se pondrá histérica y por poco paranoica y se opondrá totalmente a que nos vallamos los dos solos de viaje después de lo sucedido.

– Bueno la verdad yo no tengo cinco años, y creo que tu tampoco –musite con ironía.

El puso los ojos en blanco y soltó otro respingo.

– A ver si nos entendemos, Salma mi amor, es mi madre.

– Okey perfecto, yo no le digo a tu mama si ya hacemos la denuncia. O por lo menos una exposición de la situación con la policía.

–Bueno, está bien... –note en su voz un matiz de resignación junto con algo de enojo.

Nos subimos a su auto y nos dirigimos a la comisaría más cercana. Durante el trayecto note que los nervios y la mala onda del momento flotaban en el aire que nos circundaba. Era lógico luego de que ocurrió aquel hecho. Pero, mi ansiedad porque las cosas mejoren me impulso a tratar de modificar la situación.

Me acerque a su rostro y lo bese en las comisuras.

– Te amo y todo va a estar bien –le susurre al oído, luego de acariciarle suavemente el rostro.

El mostró una leve sonrisa y mi corazón se tranquilizo. En ese preciso instante comprendí de modo práctico que es mejor " estar del lado del amor y no del miedo", este último solo es un imán para todo lo malo.



## Maletas En Mano

– ¡Dale, apúrate! –le ordene a mi computadora aquel lunes por la mañana. Estaba más lerda de lo habitual, me ponía histérica. En menos de cuarenta minutos pasaría mi novio a buscarme. Y solo a mi recién se me ocurre contarle a mi madre que estaba saliendo con alguien, ya no quería ocultarle más nada... la culpa me había ganado.

– Vamos, rápido –le decía mientras el antivirus analizaba rápidamente los discos duros locales.

¡ZAZ!, se cortó la luz, para colmo no tenía más baterías y acababa de enchufarle el cargador

– ¡L.P.M.! –grite en mi habitación. Luego la llamo..., Me dije a mi misma . Estaba resignada.

Me fui a duchar, para luego desayunar rápidamente un poco de cereales con leche, y tostadas con miel y manteca.

Termine de alimentarme con mi bata puesta y el pelo mojado. Corrí escaleras arriba hacia mi habitación para vestirme.

Me puse un jeans color marrón que me había regalado Pablo para mi último cumpleaños, en la parte superior una polera de color lila brillante que había comprado la semana pasada. Unas botas marrones en los pies y listo!. Lógicamente llevaba mi anorak en la mano por si acaso. Ya saben, estábamos en Irlanda.

– Te voy a extrañar amiga –comentó María mientras me abrazaba de sorpresa.

– ¡Oh! Yo también. Serán solo unos veinte días, nos veremos pronto. – comente.

– Seguro que si –repuso–. Ahora vete, tu novio está estacionado en un taxi frente a la casa.

Le di otro abrazo y tome mis maletas para instantáneamente bajar las escaleras

hasta la sala principal.

– ¡Tráeme algo! –grito María, riendo mientras yo salía por la puerta.

– ¡Okey!, saludos y abrazos para los chicos –le respondí.

Los salude la noche anterior antes de dormir ya que no me pude despedir de ellos en ese momento porque se habían marchado temprano a una exposición de autos tuneados que había en el centro durante esa semana.

El día estaba gris, pero para mí todo era de colores, y bien brillantes.

– Buen día –le dije con una sonrisa gigante en mi rostro para luego besarlo.

– Buen día princesa. –comentó sonriendo–. ¿Lista para viajar?

– ¡Lista! –afirme jovialmente.

– Al aeropuerto por favor. –le dijo Steve al taxista.

Una vez en el avión, luego del corto vuelo, Cork nos esperaba.

Cork está situado en la provincia de Munster, es el condado más meridional y amplio de Irlanda. Los principales ríos son el Blackwater, el Lee y el Bandon. La zona occidental es más montañosa, con tierras pantanosas; en el este y sur hay regiones muy fértiles. La agricultura y el turismo son las actividades más importantes. También cuenta con industrias que se dedican a la elaboración de cerveza, la electrónica, y los productos químicos y farmacéuticos.

En cuanto a la ciudad propiamente dicha, está situada junto al río Lee, en la cabecera de la cala del puerto de Cork. Es un importante centro de distribución de los productos agrícolas generados en la región; el ganado vacuno es el producto de exportación más relevante. Entre las instalaciones industriales se encuentran dos fábricas de cerveza, destilerías y otras de productos químicos y farmacéuticos.

Los edificios más considerables de la ciudad son las catedrales de Santa María y San Finbar (las dos pertenecientes al siglo XIX), católica y anglicana respectivamente, y la Escuela Universitaria fundada en mil ochocientos cuarenta y cinco, parte de la Universidad Nacional de Irlanda.

– Hola, ¿mama?

– Si... hija ¿Cómo estás?

– Bien, mama ¿y tú?

– Bien, muy bien. Se escucha como una interferencia, más bien parece el ruido de una turbina. –comentó mi madre.

Se me hizo un nudo en el estomago al saber que ese era el momento de tener que contarle todo.

– Si mama, es referido a eso lo que tengo para decirte.

Yo estaba algo asustada para mis adentros.

– ¿Te estás transformando en una turbina?

Al instante soltó una carcajada.

– Mama... ¿a caso estas mesclando el té de carqueja con tus pastillas para la ansiedad?

– Ja, ja, no... es solo broma– comentó al tiempo que terminaba de carcajear.

– ¿Estas de viaje con tus amigos verdad? –se adelanto a suponer

– No mama, estoy de viaje con mi novio.

Hubo un pequeño momento de silencio.

– Ayyyy hiiiijaa... ¿de verdad? –articulo luego de dar un resuello.

– Si mama, se llama Steve y te manda saludos.

Le mentí ya que mi novio estaba adormitado a mi lado. Reí para mis adentros.

– Qué bueno mi amor, mándale saludos también, no sabes cuánto me alegro.

Ya íbamos a pensar que eras media rarita –comentó antes de reírse.

– ¡Ay mama no seas tonta!, y ¿qué tiene de malo si así fuera? O ¿a caso te molesta que Pablo sea como es?...

Mi novio despertó y me pregunto qué ocurría ya que sintió que yo estaba levantando la voz.

– Nothing dear, I'll tell you later –le respondí.

– ¿Que dijiste, hija? –pregunto mi madre.

– Nada mama, le estaba hablando a mi novio, el no habla español. Es de Inglaterra.

– Ah, entonces dile que nos devuelva a las Malvinas. –comentó mi mamá riendo, pero agregando una sutil nota de rencor en su frase.

– Diossss, a ver, mamá. El no puede hacer nada al respecto. Y aparte de homofóbica... ¿eres resentida? –en ese momento estaba hablando mitad broma y mitad verdad. Cosa de que pudiera decir lo que pensaba sin que sonase chocante.

— ¡Ja! Y como para no estarlo.

Una azafata se acercó y me recordó que estaba prohibido el uso del teléfono celular durante el vuelo.

– Ok ok, sorry.

– ¿Que hija?

– Ma, tengo que cortar, la azafata me regañó por usar el teléfono en el avión.

Llámame en una hora y media, si quieres ó luego te escribo un mail.

– Okey Okey, besos te quiero y felicitaciones hija. Que seas feliz.

– Gracias mamá, también te quiero, saludos a todos. Beso.

Me saque un peso de encima, –pensé y luego suspire–. Esperaba que mamá no se enojara cuando le dijera que ya llevaba alrededor de seis meses de relación.

Me reí para mi fuero interno de pura picardía nomás.

– ¿Hablando con mi suegra? –pregunto Steve con voz somnolienta.

– Si amor, le conté de lo nuestro. –respondí.

– ¿Recién ahora? –pregunto sorprendido.

– Temía encontrarme con sus cargadas y halagos demasiado empalagosos respecto a la situación, pero afortunadamente tan no fue así.

Steve levanto una ceja en señal de... bueno, en realidad no pude interpretar a que se debió ese gesto, lo deje pasar... supongo que no entendió mis motivos.

– Amor, tengo una pregunta, en realidad una duda que hace mucho habita en mi mente. –le dije volteando mi cuerpo sobre el asiento en dirección hacia él.

– ¿Qué cosa? –pregunto.

– Bueno en realidad no entiendo como una persona como tu –llegaron a mi mente

un montón de hermosas definiciones de él, pero no se las dije— puede haber estado saliendo o de novio con alguien como Leticia, que con solo mirarla uno pensaría que es la esposa del mismo ángel negro.

Hubo algunos segundos de silencio mientras el miraba el piso y trataba de buscar palabras que descifrasen lo que sentía y pensaba en aquel instante.

– Bueno, hay veces que uno por momentos, se siente solo, y en ese momento ella se cruzó en mi vida.

– Si pero ella es como el demonio y tú todo lo contrario. –comente cuidando con todo detalle que no se evidenciaran mis celos que ardían por dentro al tener que tocar un tema como este.

– Si, en determinado momento eso mismo creo que fue lo que me atrajo hacia ella, la maldad y la sensualidad combinadas, pero solo por un tiempo. Es como una cobra, tú dices “ que bello animal” , pero no podrías tenerla cerca de ti... Y además siempre tuve en claro que a ella solo le interesaba mi dinero. Pero digamos que más allá de eso era la única persona que yo tenía en alguna manera y que me acompañaba. –me explicó–. Debí haber tenido muy baja autoestima. No se...fue un etapa en mi vida en la que yo era diferente. Estaba con ella por pura inercia... no esperaba mucho de la vida.

Hizo un gesto como diciendo “ olvídale” .

– Eso es patético –respondí–. Tener que estar con alguien como último recurso y porque te sientes solo.

Además de ser patético es un grave error que mucha gente comete hoy en día.

El frunció el ceño en señal de que la verdad le molestaba, pero se quedó callado... supuse que asintió para sus adentros.

– Pero eso fue hasta que te conocí a ti y mi vida se transformó. En ese momento supe... en realidad, mi alma supo que estábamos predestinados y que te había conocido desde siempre. Por eso no dude en dejarla luego de verte por primera vez, bailando en el hotel de mi madre, aquel sábado lluvioso –Confeso mientras sonreiré de nostalgia–.No tienes idea la sensación inexplicable que corría por mis

venas en ese momento, es como si hubiera temblado la tierra levándose mi pasado y haciéndome nacer de nuevo como el ave fénix .

Otra vez yo lo había entendido a la perfección porque siempre me sentí igual que el muchas veces, sola y sin nadie. Y era más o menos esa sensación que también sentí al verlo. Que algo terminaba y que empezaba una nueva etapa en mi vida.

– Y en cuanto a ti, ¿es verdad que nunca habías estado de novia?

– No, te dije que no, de novia nunca. Y mis romances fueron escasos... casi nulos diría yo. Solo uno cuando fui de viaje de egresados a Bariloche. –Tuve que contener la risa–. Tu evidentemente fuiste el primero en ya sabes... –levanté mis cejas e hice un gesto con mi cabeza para que entendiera–.

El sonrió y me acarició el cabello

– Aunque para no haber tendido romances besas muy bien. Me dijo mirándome los labios.

– Besar es un instinto. Eso no se aprende... –comente luego de sonreírme.

El me besó sosteniendo mi barbilla con sus manos. La suavidad de su tacto era inefable.

– Y nuestros instintos encajan muy bien. –comentó para luego besarme nuevamente, con más pasión.

– Y en todo sentido. –Agregue hablando en contacto con sus labios.



## Cork

Llegamos al aeropuerto internacional de Cork junto con la lluvia y el viento. Hicimos el check in, tomamos nuestro equipaje y luego un taxi el cual en 20 minutos nos llevo al hotel en el cual mi novio había hecho las reservas. El mismo era de alta categoría y muy ecléctico, al igual que la misma ciudad en la cual se situaba. Daba un aspecto clásico y elegante pero a la vez tenía varios elementos y adornos surreales y abstractos. Había varios helechos en la sala principal lo cual le daba un toque fresco también.

Una vez en la habitación, cuando el bellboy nos acompañó con nuestras maletas. Lo primero que hice fue ir hacia el gran ventanal que estaba junto a la gran cama de dos plazas y media. Corrí hacia ambos lados la gran cortina color beige y bordo, y pude observar la ciudad, junto con sus edificios antiguos entremezclados con los más modernos. Digamos que el hecho de estar en el piso 10 nos daba un buen panorama.

En cuanto se retiró el empleado del hotel, mi novio me abrazó de repente y nos tumbamos sobre la gran cama que había allí.

– Al fin solos, y por mucho tiempo. –susurro con su cuerpo encima del mío.

– Si, mi vida. –susurre también luego de que me besara.

– Vamos a almorzar algo y luego vamos a recorrer la ciudad, ¿te parece? –indago.

– Por mi nos quedemos encerrados los dos de por vida aquí, –le respondí antes de reírme–. Sería feliz de todas formas.

– No estaría mal la idea, pero la verdad no me apetece morir de claustrofobia ja, ja, –agrego él.

Luego de ducharnos –juntos– bajamos al restaurante del hotel a almorzar, el ordeno un pollo con papas y yo unos raviolos de ricota con salsa blanca, que estaban muy buenos, además el hecho de haber tenido actividad física previa me había abierto el apetito.

El castillo de Blamey fue lo primero que nos esperaba. Nunca había estado en un lugar así. Es más, podría agregar que luego de los acantilados de Moher, el castillo, junto con todos los demás atractivos que tiene, es lo más lindo del lluvioso país.

Es un majestuoso castillo de piedra, de 38 metros de altura, que es la tercera construcción en el mismo emplazamiento, siendo el asentamiento original del siglo XII. Del interior del castillo no se conserva nada, salvo la estructura de la distribución del edificio Godoy, algunas habitaciones.

Al llegar a la parte superior uno se puede encontrar con unas preciosas vistas de los alrededores, junto con la gran atracción del castillo: The Blamey Stone.

La leyenda alrededor de la piedra de Blamey, cuenta que concede el don de la elocuencia a quien la bese. Para ello hay que tumbarse boca abajo y sujetándose a dos barras de hierro, suspendiéndose sobre el vacío para besarla. Eso mismo fue lo que hicimos mi novio y yo. Fue un momento especial e hilarante.

Si bien el castillo ya esconde suficiente encanto, no resultan menos espectaculares y hermosos los jardines que lo rodean. El lugar en su totalidad genera una mezcla de miedo, encanto, magnetismo y misterio al mismo tiempo. Pero en realidad siento que Irlanda a nivel general es así, es el lugar ideal para poetas y músicos. Cualquier persona que necesite un poco de inspiración para su trabajo artístico, de seguro la encontrara allí.

Pasamos el resto de la tarde paseando tomados de la mano por los jardines del lugar, y admirando las hermosas plantas y flores del Fairy Glade.

Regresamos al hotel antes del anochecer.

Discotecas, bares, calles, monumentos, puertos, parques, prados, edificios y restaurantes fueron los lugares que se encontraban en la lista de sitios que estuvimos visitando el resto de los días que permanecimos en Cork. Fue fantástico y mágico recorrer algunos de esos caminos rodeados de un verde fulguroso, abrazada a mi Steve. Naturaleza y amor, que mezcla tan perfecta y sublime. Esos fueron uno de los pocos instantes en que sentí que ya no

necesitaba más nada para ser feliz, el solo hecho de estar tirada en una playa lejana, en una pradera, o en la mera habitación de hotel con la persona que amo era suficiente. ¿Qué más podía pedir? Mi alma ya no reclamaba.

Tome un montón de fotografías las cuales subí a mi Facebook y las coloqué en el último álbum que había armado llamado simplemente “Irlanda”. A las pocas horas cuando me volví a conectar, el álbum estaba lleno de comentarios de sana envidia proveniente de mis familiares y de Pau. Aproveche para dar un vistazo por el Face de mi mejor amigo.

Tenía tiempo ya que mi novio dormía profundamente a mi lado. Yo me encontraba en la cama con la cámara de fotos conectada a mi ordenador portátil.

Una vez en el Facebook de Pablo, pude ver la hermosa cantidad de fotos que tenía sobre Australia, su nuevo empleo como recepcionista en un restaurante y la cantidad de nuevo amigos que había hecho. Cuando se conecte le preguntare respecto a la vida sentimental, a ver que me cuenta...

De repente se abrió una pequeña ventana del chat, era mi mama.

– Conéctate a Skype hija, este chat no funciona.

– Hola ma, si estoy de acuerdo ja, ja. Ok ya me conecto.

Procedí a abrir el programa de video llamadas.

– Hola hija ¿Cómo estás?

Mi mama se veía muy graciosa con los voluptuosos auriculares de nuestra computadora, puestos.

– Hola ma, muy bien... ¡ex celente! ¿Y tú?

– Bien muy bien, me alegro de verte bien, se te ve diferente, como más completa, mas linda... no lo sé. –comentó con simpatía y dulzura tratando de explicarse.

– Si, gracias. Y si estoy completa, es gracias a él –comente en voz baja mientras giraba la computadora hacia mi novio dormido, para que la webcam lo tomara.

– Wow se ve más hermoso que en las fotos que acabas de subir. Y eso que está dormido.

– ¿Viste? –comente orgullosa, para luego soltar una risita.

- Si, es muy lindo. –agrego–. Y ¿a qué se dedica? Inquirió mi madre del otro lado de la pantalla.
- Es médico y ama la música. También practica mucha natación y deportes en general. – Le relaté.
- El yerno perfecto –agrego mama con ambas cejas en alza.
- ¡Hola Sal! –mi hermana se apareció detrás de mi madre, para estirar el micrófono y un auricular del headset y poder hablar.
- ¿Cómo estas, Lucy? –comente mientras me alegraba al verle el rostro, en directo nuevamente.
- ¿Bien, Bien, y tú? –artículo con su jovial voz.
- Muy bien, ¿cómo va el colegio? –inquirí.
- Bien en el mismo lugar de siempre, no se ha movido ni un poquito. –comentó haciéndose la chistosa.
- Muy graciosa –le respondí con mirada sarcástica.
- ¡Nos vemos! Y tráeme un duende de peluche. –agrego.
- Okay, saludos a Franco. Pórtate bien y estudia mucho. –le adherí.
- Ella se alejo del computador corriendo junto con su personalidad eléctrica hasta que desapareció de mi vista.
- Hija hablamos luego, tengo que ir a hacer unas compras. –me dijo mi madre, una vez de nuevo en la charla.
- Bien, cuídate te quiero. –Le dije.
- Besos, ve con Dios. –agrego y se desconecto.
- Al cabo de unos cuarenta y cinco minutos después, cuando terminaba de chatear con Pau y de contarle todo con lujos de detalle, conforme el exigía, despertó Steve y me dijo que iba a bajar a nadar un poco en la piscina climatizada del hotel.
- Perfecto, amor ve tranquilo, yo mientras voy a visitar una galería de arte aquí cerca que vi en internet, creo que se llama “ Crawford Art Gallery”
- Perfecto, ve con cuidado.
- Lo haré. –le dije anteriormente a que me besara.

Baje, mientras se colocaba su traje de baño. Llegue al hall del hotel y salí. Camine un par de cuadras hasta que le hice señas a un taxí, al cual me subí.

La Crawford Art Galley es la galería más importante de Cork, localizada en el corazón de la ciudad, data de 1724. Un día fue el edificio de aduanas, fue utilizado también como escuela de dibujo y finalmente como museo, en el que se exponen pinturas contemporáneas, toda una colección de artes visuales, un muestrario de esculturas griegas y romanas traídas a la ciudad en 1818 desde el Museo del Vaticano, una particular compilación del arte irlandés y algunas exposiciones temporales de artistas nacionales e internacionales.

En sus instalaciones se imparten programas en educación para fomentar las artes y el espíritu crítico. Esta preciosa galería, da la bienvenida a más de doscientos mil visitantes al año.

Mientras caminaba por las calles de la bella ciudad admirando su particular arquitectura, mi teléfono timbro y vibro en mi bolsillo, era María.

– ¡Hey Mary! ¿Cómo estás?

– Excelente y un poco anonadada, ¿sabes? ¿Tu cómo estás?

– Pues, no le puedo pedir más a la vida –respondí al tiempo que miraba al cielo y sonreía–. ¿Y porque estas anonadada?

– ¿Recuerdas la vez que estábamos almorzando en el apartamento hace unos meses y me dijiste que el hecho de que no encontrara pareja probablemente se debía a que estaba repitiendo las mismas situaciones con mis parejas a algo así? ¿Cómo que... había algo a nivel inconsciente que manejaba ese aspecto de mi vida?

La voz de mi amiga se oía diferente... como más... ¿liberada?

– Mmm... la verdad no lo recuerdo...

En verdad no.

– Bueno, en fin... fui un par de veces a la psicóloga pero no obtuve una respuesta ni una solución concreta, así que me puse a investigar sobre el tema en internet hasta que encontré una mujer que hace biodescodificación aquí en Dublín y fui a una entrevista...

- Si...–agregue con interés en lo que me contaba mi amiga.
- La cuestión es que armamos mi árbol genealógico y luego de más de cuatro horas de sesión, de charlas, confesiones y lagrimas, me di cuenta que estaba atrayendo esa clase de hombres a mi vida porque la imagen que yo tenía de hombres era pésima... ¿y sabes de donde venia esa imagen?
- ¿De dónde?
- ¡De mis ancestros! Es que era tan obvio, ¡tenía las respuestas tan cerca y no las veía, Salma! ¿Qué clase de hombres podía yo atraer a mi vida si mi padre es un imbécil mujeriego, mi tío alcohólico, mis abuelos dominados... y el resto inmaduros...? ¡Es que es todo tan increíble cuando tomas conciencia! –continuo con entusiasmo, al tiempo que yo reía de alegría al escucharla tan feliz–. Las respuestas están tan cerca...
- ¡Bueno, me encanta escucharte así de feliz, amiga! Me pone muy contenta, te oyes más relajada, no lo sé...
- Si, ¡liberada diría yo!... Salí de la consulta como si me hubieran arrancado un demonio que llevaba encima, algo así. Más allá de que la terapeuta me dio un trabajo para sanar determinados aspectos del árbol genealógico, ¡el solo hecho de saber de dónde venía ese maldito bloqueo, me libero! Y gracias a ti, Salma. Si no me hubieras dado esa pista cuando charlamos hace unos meses todavía seguiría preguntándome porque me chocaba contra la pared. ¡Gracias!
- Agradécele a mi Yo superior.
- ¿Qué?
- Ja, Ja, Ja... nada. Nos debemos una charla para cuando vuelva.
- Si, porque la verdad, es que es muy extenso y rebuscado para contarte todo por teléfono... intente resumirlo a la idea principal, digamos... oye ¿Y tu cómo la estas pasando?
- ¡De maravilla, amiga! Soy muy feliz.
- Me alegro mucho, estoy segura de que te lo mereces.
- Supongo que sí –respondí luego de suspirar y pensar en muchas cosas no tan lindas que pase en la vida y en cosas buenas que seguí haciendo para nunca

dejar de ser mejor persona.

– Hablamos luego ¿vale?

– Perfecto, estamos en contacto y me alegro mucho de sentirte contenta, amiga.

– ¡Gracias, te quiero mucho!

– Y yo a ti Mary, un besote.

– Besos, cuídate.

Una vez en el lugar, cuando me encontraba en el corazón de la ciudad. Ingrese a la galería y comencé a recorrer sus amplios y luminosos salones echando un vistazo a los innumerables pinturas y esculturas estaban allí. Transcurrió alrededor de media hora desde mi llegada cuando subí las escaleras hacia el primer piso.

Allí, en una pequeña habitación de paredes mitad color ladrillo y mitad color perla había una pequeña pintura junto a la ventana que daba a la calle. En la misma se podía ver una amplia cadena montañosa, teñida de matices verdes y grises con algo de blancas nubes que yacían en el cielo celeste y un pequeño hilo de agua cayendo de entre las inmensas mazas de tierra y rocas. Me llene de nostalgia ya que era casi igual a la vista que yo tenía de las altas cumbres desde el lado de mi ciudad, desde mi casa. Comencé a extrañarla como nunca antes.

¡Me había olvidado por completo!, ¿cómo pude ser tan distraída? –me repetía a mi misma con la mirada fija en la claridad que entraba por la ventana– el motivo por el cual había venido Irlanda, por el cual vencí a la comodidad y al miedo, mis sueños, mis sensaciones, todo. Todo encaja mágicamente en aquel instante tan etéreo. Una lagrima se deslizo por mi rostro alucinado, estaba atónita. Fue un tanto contradictorio mirar una imagen casi igual a la de mi tierra y dame cuenta que estaba en un sitio totalmente diferente. Supongo que lo asimile al ver ese cuadro y recordar todas las señales y pensamientos que venían a mi mente cuando yo aun estaba en Argentina. ¡No se! ¿Qué sentido tiene seguirle el camino a mis neuronas? ¿Qué más da? Si total ya tengo todo lo necesario para ser feliz. Tanto

tiempo buscando sentirme así, tan completa, tan yo misma, tan llena de amor, con tanto para dar. Ese era el motivo, por eso seguí ciegamente mi intuición y las señales que me dio el destino. ¡Claro!. El hecho de estar enamorada hasta la coronilla mantuvo a mi mente alejada de cualquier otra cosa, inclusive de hasta algo tan místico y extraño como esto. Se podía estar acabando el mundo a mi alrededor, que yo ni me daba cuenta.

Salí de la galería y decidí volver caminando hacia el hotel, mi sonrisa no se borraba de mi rostro, mi alegría era omnipresente, me tenía que contener para no ir dando saltitos como una niña. Esto era lo que yo quería, lo que buscaba, lo que necesitaba, siempre quise encontrar paz, amor, ver el mundo con los ojos del corazón, ser yo misma. El destino lo sabía y me dio las señales correspondientes para que me encontrara con mi sentido en la vida. Ser feliz. De esta manera. A mi manera.

Me quite la capucha de mi campera para la lluvia, quería sentir el viento, el frío y la humedad en mi rostro; quería sentir todas las cosas maravillosas que me hicieran recordar que estaba viva. Mire el cielo, luego cerré los ojos; sentí las gotas chocar en mi pómulos y por todo mi rostro. Inhale una bocanada de aire frío y dije "Gracias". A nivel general en estos últimos tiempos me había olvidado de lo que era sentirme mal y sola. Eso es algo fantástico. Porque la vida tiene que ser bella.

Seguí caminando y ya casi por llegar al hotel, me detuve en un centro comercial porque decidí comprarle un regalo a Steve. Porque se lo merecía, porque era parte de mi felicidad y además me sentía como en una situación de culpa ya que la mayoría de los gastos del viaje corrían por su cuenta. El se negaba a que yo pusiera un centavo, así que a causa de eso, un regalo es lo menos que podía hacer para retribuirle. –un regalo junto con todo mi amor y devoción.

El lugar tenía tres pisos de altura y era bastante extenso, se podría decir que tenía forma cilíndrica había un gran ventanal redondo que se podía ver en el techo. Los locales se situaban en los costados y en la parte del medio había una gran escalera caracol de mármol con barandas de madera, y un par de ascensores

vidriados.

Subí hasta el segundo piso, ya que en el primero y en planta baja no encontré nada que me llamara a la atención.

Me puse a pensar que podía llevarle, el tenía de todo, no le faltaba nada.

Decidí recurrir a mis pocos conocimientos en astrología que tenía. El es Tauro. Veamos... “ comida”, “ cuero” y “ placeres”, recordé.

Termine comprándole una vaquita de peluche, una caja de cerezas bañadas en chocolate y una billetera de cuero.

Cuando salí ya era de noche, y lloviznaba. Camine un par de cuadras y llegue al hotel junto con las cosas que había comprado. Entre al ascensor y marque el piso diez. La habitación estaba vacía, deje las cosas en el armario y me fui a tomar una ducha, cuando salí envuelta en mi bata, mi novio llegaba con unos jeans claros y una remera roja. Traía el cabello mojado, el traje de baño en la mano y un olor a cloro que volteaba.

– ¿No me digas que hasta recién estuviste nadando? –le pregunté.

– Hola hermosa, si hasta recién. Te dije que me gustaba mucho hacer deportes. –  
agrego.

– Ya veo. – Le dije con mis cejas levantadas y una actitud sorprendida.

El sonrió y entro al baño.

Mientras se duchaba y reemplazaba el olor a cloro por aroma a jabón, yo aproveche para vestirme. Un jeans rasgado, una remera mangas largas blanca, zapatillas del mismo color de la remera y listo.

Estuve haciendo zapping, no había nada interesante, noticieros con malas noticias, películas viejas, recitales de rock pesado. Me puse a ver un documental en Discovery Channel sobre las marsopas. Luego, La Niñera, la serie de los años noventa por canal Sony, estuve viendo todo el rato que la veía. Siempre fue una de mis series favoritas, junto con la versión Argentina de Casados con Hijos. La Niñera, es la típica serie que uno puede ver cinco mil veces y no se cansa, ni de verla ni de reír. Es muy buena.

En cuanto Steve salió del baño, me acordé de los regalos que le había comprado.

Le di tiempo a que se vistiera. Cuando acabo, me levante de la cama, abrí el armario y tome las tres bolsas que contenían cada una un regalo.

– Esto es para ti. –Le dije con una gran sonrisa mientras él se ponía algo de perfume en el cuello.

Le extendí los regalos, el dejo la botellita de perfume sobre la mesita de luz, los tomo y abrió cada uno. En el momento que abrió la caja que contenía las cerezas bañadas en chocolate su rostro se ilumino con una hermosa e infantil sonrisa, la cual me recordó el rostro de mi mejor amigo cada vez que le llevaba galletas de miel y avena recién homeadas.

– ¡Oh! Gracias mi amor. Pero, ¿A qué se debe eso? –pregunto.

– Se debe a que te amo, simplemente eso. –le respondí.

– Bueno, gracias nuevamente, parece que adivinaste mis gustos –solté una risita– Por lo menos en cuanto a la billetera y a las cerezas. –continuo y soltó el, una risa–. No te pongas en gastos. –Adhirió.

– Es lo mínimo que te mereces. –musite.

– Te amo –me dijo sosteniendo esa mirada intensa y tomándome por la cintura.

– Yo también.



## Galway

Galway es la capital del condado homónimo. La ciudad se encuentra en la costa oeste de la isla, en el rincón noroccidental de la bahía de Galway. Es una ciudad juvenil y dinámica, una de las cuales más crecimiento económico de la Unión Europea ha tenido. Y es también el nuevo destino de mi novio y yo.

Steve decidió rentar una cabaña que esta junto a una nostálgica y desierta playa a pocos kilómetros de la ciudad. La misma era toda de madera, tenía dos habitaciones, un baño, una cocina, con bar y barra, bien equipada y un living comedor con chimenea y un amplio ventanal con vistas al gris mar

Poseía también, una enorme, elegante y ornamentada alfombra con una gran cantidad de detalles de colores oscuros, en el suelo. Y arriba de la misma había tres sillones de cuero color rojo. Con una mesa ratona de madera y vidrio, en el medio de los mismos.

– Cariño, voy a tomar una siesta, el viaje en autobús desde Cork hasta aquí, me canso bastante. –se excuso.

– Bueno, ve. Mientras voy a aprovechar para caminar por la playa –le respondí mientras ataba mi cabello y le enviaba una sonrisa.

El se retiro hasta la habitación y solo se quito los zapatos para luego tumbarse sobre la cama.

Yo también estaba algo cansada pero no tanto como para irme a dormir.

El día nublado, no estaba tan frío como de costumbre. Así que solo me puse una campera de jeans encima de mi remera mangas largas con capucha, color verde. Salí al porche de la cabaña. La fresca y húmeda brisa se estampo en mi rostro. Me dio un pequeño escalofríos, pero no le di importancia. Comencé a caminar en dirección a la playa por un sendero de lajas que tenía el patio delantero de la cabaña. Llegue hasta unos arbustos que bordeaban la arena que estaba entre los mismos y entre el mar.

Había una que otra roca sobresaliendo de la blanca arena.

Me solté el cabello y el viento se encargó de jugar con él,

– ¡Qué linda sensación de libertad! –dije para mis adentros–. Permanecí algunos minutos observando el mar y las pequeñas olas. Se podían divisar un par de embarcaciones a lo lejos, eran botes pequeños con gente pescando, supuse...

Comencé a caminar hacia mi izquierda, tomé mi cabellera y la puse toda sobre el hombro derecho, y me coloqué encima la capucha de mi remera. Luego ambas manos fueron a parar a los bolsillos delanteros de mi jeans claros.

Recordé que muchas de las señales y sueños que había tenido antes de llegar a Europa hacían referencia a Irlanda en sí. Pero había otros que recién en ese instante recordé. Por ejemplo cuando estaba yendo con mi mamá a Córdoba, la capital de mi provincia, antes de venir, tuve un sueño en el cual yo estaba con el que ahora es mi novio, por el centro de una ciudad y unos tipos lo secuestraban. Mis pensamientos hicieron conexión con la realidad. Sentí pánico.

Cualquier persona trataría de convencerse a sí misma de que todo está en la mente y no por un sueño perdería la cordura y la calma. El problema es que todos los sueños, visiones, sensaciones y señales que he tenido últimamente se han materializado. Pequeño detalle.

Mi mente ya no estaba tranquila, todos estos pensamientos negativos me hicieron perder la paz que me había dado el contacto con la naturaleza en aquel momento. Sentí un nudo en mi estómago y una tensión en mi cuello. Sumado a que mi respiración se agitó.

Lo peor de todo era que no podía contarle a Steve al respecto, ya que él vivió una situación horrible y similar con su padre y su hermano, tiempo atrás. Se pondría paranoico, y muy posiblemente se angustie o se preocupe demasiado. Y lo que menos quiero en el mundo es que el este mal.

Para ese momento ya me había alejado bastante de la cabaña, casi ni la divisaba. Pensé que si volvía corriendo la tensión, se me calmaría un poco.

Me quite las zapatillas y los soquetes color rosa. Así que volví corriendo, con el cabello ondulado al viento y mis pies descalzos chapoteando en las frías aguas.

Me sentí un poco mejor, ya casi sin tensión, pero el miedo seguía vigente dentro de mí. Y como si fuera poco, me percate también de que en seis meses tendría que dejar Irlanda para regresar a mi país, “¿Qué pasaría con Steve?” –dije en voz alta y detuve mi andar al instante de asimilar aquel otro pensamiento negativo.

Entre en la cabaña y luego de lavarme los pies me senté en uno de los sillones a cavilar sobre toda esa situación. Sabía que no era muy bueno darle vueltas a cosas negativas imaginarias, pero no lo podía evitar y lo seguí haciendo aun a sabiendas de que mi actitud no ayudaba en nada. Además, y más allá de eso, estaba media bruja y todo lo que ocurría en mi mente tendía a suceder.

– ¿Entonces porque no piensas cosas positivas? Tonta. –Espeto mi conciencia, la cual, frecuentemente me regañaba por todo.

Estaba demasiado intranquila en ese momento como para seguir los consejos de mi verdugo mental.

Llegue a la cabaña tome un poco de agua y conecte mi teléfono al sistema de audio que estaba junto al televisor, le puse reproducción aleatoria y comenzó a sonar un tema del genero “new age” tenía una base de cuerdas y violines, también sonaba un arpa esporádicamente junto con una suave percusión y unos coros en un idioma que no supe distinguir, es más, no recuerdo de donde había sacado esa canción, pero en fin, mi teléfono estaba lleno de música ex traña y ecléctica. Los sonidos me inspiraron a la naturaleza... cerré mis ojos y vi un hermoso claro al pie de unas montañas, en un atardecer luego de un aguacero... un flor de loto flotaba a la deriva en un río... las gotas de agua que habían quedado reposadas sobre las verdes hojas brillaban al ser atravesadas por el sol.

Me quite la campera de jeans e instintivamente me puse a bailar y a seguir el ritmo de la música... por fin la congoja y la preocupación me dejaban aunque sea por unos instantes. Me deje llevar por la música improvisando movimientos ex traños, pero elegantes y sutiles...sentía que todo ese bello paisaje que visualizaba al cerrar los ojos estaba dentro mío haciéndome danzar.

– Veo que también haces danza contemporánea, amor... ¿Porque esa cara? –

pregunto mi novio, ya que al verlo mis miedos surgieron de nuevo.

Recién se levantaba de la cama. Tenía mejor aspecto que cuando se acostó.

– Nunca nada nos va a separar, ¿verdad? –le pregunté mientras me colgaba de su cuello y apoyaba mi cabeza contra su pecho.

– No, Sal ¿porque preguntas esto? ¿Qué ocurre?

– Recién ahora me vengo a percatar de que en seis meses, me tengo que volver a Argentina. ¿Qué va a pasar con nosotros? –le dije al mirarlo de frente.

Me estaba poniendo histérica. El solo hecho de pensar en estar separada por mucho tiempo de él era algo similar a la muerte o a perder a algún ser querido. No podría explicar con palabras lo horrible que esos pensamientos eran. Sabía que no es para nada sano tener miedo y sensaciones extremas de abandono, pero el solo hecho de pensar en perder a un ser amado me aterraba, no lo podía evitar.

– La distancia es solo un factor, mi vida. Ya vamos a ver como solucionamos eso –comentó con su típica voz suave, sensual y profunda–. No gastes energías en pensar cosas feas.

– Prometo hacer el intento.

Yo me termine de calmar al momento que me termino de decir eso y me beso en la frente. Ahhh, el amor siempre es la solución a todo, dije en mi fuero interno.

Pasamos el resto de la tarde tomando chocolate caliente con una deliciosa torta de queso, que compramos antes de hospedarnos. Estuvimos también charlando de cosas de la vida. Nunca nos aburríamos el uno del otro. Nunca había silencios generados a causa de falta de chachara o de conversaciones profundas. Reíamos, bromeábamos, hacíamos payasadas, nos besábamos con la boca manchada con pastel, éramos un par de críos. Algún que otro beso, caricia, abrazos o miradas cómplices se tomaban su lugar, generando silencios de los bellos y mágicos.

Me comentó que una de sus metas era crear un centro especializado en el estudio de la diabetes, quería intentar descubrir o crear una cura definitiva para esta tortuosa enfermedad que tantas vidas se cobra.

Me dijo también que le gustaría construir una fundación o un instituto que se dedicara en exclusiva a la regeneración celular, y a intentar detener los estragos

que hacen los años en las personas, lo cual causa que las células vayan muriendo con el paso de los años, regenerándose cada vez menos.

– ¿Quién dijo que no se puede vencer a la muerte? –ex clamó orgulloso con una media sonrisa en su rostro perfecto.

Me encanta ese tipo de pensamientos, en el... y en cualquiera en realidad.

Siempre creí que nada es imposible. Y por más existan cosas que no se puedan lograr hoy en día, no significa que algún día no se podrán realizar. Y punto. Pero deberé asimilar mejor este tipo de cosas.

– Si, es verdad –conteste y asentí al mismo tiempo–. El que quiere SIEMPRE puede. –agregue con seguridad.

El me miro con temura a los ojos, me perdí en ellos y permanecimos unos cuantos segundos de esa manera, contemplándonos.

Al cabo de un rato sonó mi celular, el cual timbro y vibro sobre la barra de madera de la cocina. Era Aimee. Steve se encontraba afuera en ese momento y yo estaba lavando la vajilla que habíamos ensuciado.

– ¡Hola! ¿Cómo estás? –le dije alegremente al hablar con ella.

– Hola querida, muy bien ¿y tú? –pregunto con su voz típicamente dulce.

– Bien muy bien, disfrutando de todo. –en ese momento, volvieron los miedos, los cuales intuía eran los mismos que los de Aimee.

– Me alegro cariño, dime, ¿está todo normal respecto a lo que ya sabes? –inquirió, pareciendo leer mi pensamiento del otro lado de la línea del teléfono celular.

– Si, está todo bien, nada sospechoso –respondí.

No planeaba decirle nada de mis miedos y sueños, nada de ese tipo de cosas.

Primero, porque dudaba que me creyera, y segundo, si me creía se pondría paranoica y contrataría a la CIA, al FBI y al ejército, si fuese necesario para protegernos.

– Perfecto, entonces me quedo más tranquila. Si esa zorra aparece nuevamente no dudes en dar aviso a la policía y en llamarme inmediatamente. ¿Está claro?

– Si, lo haré si fuese necesario, gracias por preocuparte.

– No hay porque agradecer hija. Me interesa tu bienestar y el de mi hijo. Nunca lo

había visto tan feliz y alegre. Nunca desde que lo parí. –comentó, pareciendo sonar complacida.

Yo sonreí al escuchar esas palabras de amor maternal. Tan incondicional.

– Gracias nuevamente. –agregué a nuestro diálogo. ¿Quieres hablar con él? –le pregunté–. Esta afuera.

– No Salma, gracias. Luego lo llamo a su móvil. Si sabe que te llame a ti, va a sospechar que estoy intranquila y me va a regañar por preocuparme demasiado.

Y como para no preocuparse, pensé.

– Okey, bueno estamos en contacto entonces.

– Perfecto hija, un beso, cuídate.

– Besos, tu también.

Procedí a lavar las tazas, los platos y cubiertos que habíamos ensuciado. La preocupación, seguía en mí, al igual que en la mente de Aimee.

Al finalizar mi lavada de platos y cubiertos, me seque las manos y salí afuera, Steve se encontraba sentado sobre la arena contemplando el mar a unos cincuenta metros de la cabaña.

Llegue caminando hasta donde se encontraba, él me miro con los ojos entrecerrados y el cabello despeinado debido al viento. Me extendió la mano, la tome y me jalo junto a su lado donde permanecí un rato abrazada a él y mirando las olas.

Su perfume se mezclaba con la brisa del mar que revoloteaba a nuestro alrededor. Acerque mi rostro hacia su cuello inhale profundamente por la nariz para aspirar su esencia. Qué placer y que sensación de paz y regocijo que me daba. Podría hacer este tipo de cosas de por vida que nunca me cansaría. Nunca estaría satisfecha de él. Luego de aspirar mi dosis de Steve, apoye mi cabeza en su hombro izquierdo y me beso en la coronilla.

– Te amo –susurro.

– Yo a ti más –respondí.

El cielo se tomo más claro, o menos gris, se podría decir... una rayo de sol se coló

entre las espesas nubes e hizo contacto con la superficie del mar tomándolo más celeste.

– ¿Nunca se te ocurrió dedicarte a la danza? –pregunto repentinamente, con la mirada perdida en el aquel lugar, donde el mar se junta con el cielo.

– Nunca lo había pensado... Es algo que amo y que me siento muy bien, pero nunca pensé en ganarme la vida con eso.

El me miro, sonrió y al tiempo pregunto:

– ¿Si yo te doy a elegir entre administración de empresas y la danza que es lo que más te apasiona?

– Bueno... –pronuncie al tiempo que liberaba una sonrisa– la danza.

El hizo un mohín como diciendo “ ¿y entonces qué esperas?”

– Uno debe hacer lo que le haga feliz, amor. Amí me da felicidad curar a la gente y ver que se van más felices y menos preocupados a sus casas cuando salen del hospital. Y yo cuando te veo bailar, veo directo a tu alma, a la verdadera Salma... me da felicidad verte con tanta plenitud... por eso es que tengo la certeza que puedes tener mucho éxito con eso. ¿Y sabes porque?

– ¿Porque?

– Porque lo haces desde el corazón. –finalizo con una sonrisa de satisfacción.

El tono del despertador se dio a conocer, a las ocho de la mañana sobre la mesita de luz de Steve. Era un tono MP3 con una melodía de piano y arpa. Muy suave y relajante. No sabía si despertar del todo o seguir durmiendo con aquella bella música. A los pocos instantes unos ricos besos en toda mi cara me obligaron a levantarme.

– Arriba bella durmiente. –mascullo en mi oído, para luego darle un pequeño mordisco.

Di un gemido intentando decir “ ya voy” .

Los besos continuaron hasta que lograron despertarme del todo. Locuazmente ex prese un “ Okey, suficiente ya voy” a manera de rendición.

Luego de bañarme, cepillarme los dientes y vestirme. Me puse en la tarea de preparar el desayuno mientras mi novio se duchaba. Un par de huevos revueltos, café con leche, cereal, unas galletas y listo.

– ¿Donde quieres ir hoy? –Pregunto antes de darle un sorbo al café con leche. –

No sé, donde tú quieras, sabes que no conozco a fondo los mejores lugares turísticos de Irlanda. Me da lo mismo. –respondí sinceramente.

– Entonces iremos a la Abadía de Kylemore. Te va a encantar. –afirmo–. Es una de las mejores cosas que tiene Galway.

– Perfecto.

Una vez en el auto bus, cargado de turistas, saque de mi bolso marrón, un folleto que tenía una pequeña explicación sobre el lugar que visitaríamos. Me decidí a leerlo para liberarme un poco de la ignorancia que tenía respecto a la abadía.

El mismo apuntaba que La Abadía de Kylemore es un convento de monjas benedictinas fundado en 1920 sobre la base del castillo de Kylemore, en Connemara. El nombre de Kylemore es procedente de las palabras irlandesas Coill Mór, gran madera.

La Abadía fue construida entre 1863 y 1868 como hogar privado para la familia de Mitchell Henry, político y empresario de Manchester. El cual fue también parlamentario por el condado de Galway entre 1871 y 1885. Mitchell no permaneció mucho tiempo en el castillo después de la muerte de su esposa Margaret –qué horror– en 1857. Ambos están enterrados en un pequeño mausoleo cercano a la iglesia en la abadía.

Tras cambiar de manos en dos ocasiones más, el castillo se transformó finalmente en abadía cuando las monjas benedictinas huyeron de Ypres, Bélgica durante la Primera Guerra Mundial.

Las características arquitectónicas más importantes de la abadía son la iglesia neogótica (construida entre 1877 y 1881), una reproducción en miniatura de la catedral de Norwich, hecha de mármol verde local de Connemara, y el jardín Victoriano amurallado.

La abadía alberga en la actualidad un internado de mujeres internacionales, por lo que las visitas turísticas se limitan a unas pocas salas, los jardines, a la iglesia neogótica y al mausoleo familiar, además de las áreas destinadas a los visitantes, como la tienda de recuerdos o el restaurante.

Por lo visto no íbamos a poder ver el interior completo del lugar, pero de todas maneras no se veía mal la idea de visitarlo, el jardín era lo que más me intrigaba y lo que más me despertaba expectativas. A medida que el autobús se fue acercando se empezaba a divisar el precioso edificio situado al pie de una montaña, en frente de un lago y rodeado de una vegetación verde brillante. El sol había salido milagrosamente, ganándole al espeso colchón de nubes grises que suele cubrir aquel cielo boreal.

Fuimos al salón de té luego de visitar la iglesia de estilo gótico que había en el predio, no me había sentido muy cómoda en ella. Parecía que en cualquier momento drácula aparecería. Sus esculturas y estructura no eran de lo más agradables, además el típico silencio sepulcral de las iglesias nunca había simpatizado conmigo. Así que salí del lugar mientras mi novio se quedaba inspeccionándolo más en detalle y tomando fotografías. Yo lo espere afuera, sentada en un banco y mirando las montañas y gente al pasar.

Comencé a pensar nuevamente en el hecho de que tenía que volver a mi país en seis meses y no sabía qué pasaría con todo esto. El miedo aun no me abandonaba, pero no me dejaría abatir fácilmente por mis pensamientos, al fin y al cabo mi mente no me tiene que dominar, sino yo a ella. No hay motivo alguno por el cual temer me repetí varias veces en mi fuero interno. Logre calmar mis pensamientos un poco, pero algo quedo dando vueltas dentro de mí, no sabía que era ni que nombre ponerle, pero no le di mi mucha importancia...

Mi novio al fin salió de la Iglesia y juntos seguimos con nuestro paseo.

Visitamos el mausoleo cercano a la iglesia en el cual está enterrado Mitchell Henry y su esposa Margaret, tomamos un par de fotografías y luego nos fuimos a la mejor y más bella parte de todo el paseo –el jardín victoriano–, el cual esta a una milla y media del edificio principal. Fuimos caminando y el día nos ayudo ya

que más allá que el sol había salido corría una fresca y casi fría brisa. No nos soltamos de la mano ni un segundo, mientras íbamos admirando toda la belleza que había a nuestro alrededor.

Una vez que llegamos, ambos nos quedamos maravillados por su hermosura, parecía que estábamos dentro de un cuento de hadas, me sentía como Alicia en el país de las maravillas. Era enorme, todo verde, con plantas y árboles de todo tipo y flores de todos colores. Transmitía una paz y una frescura inigualable. Había leído también, que en el jardín solo crecen plantas que solían prevalecer y predominar en el periodo victoriano en los jardines de las personas de aquella época histórica.

Recorrimos casi todos los senderos que tenía disfrutando del esplendor de aquel mágico edén. Nos detuvimos junto a una enorme y elegante fuente para tomarnos una foto luego de que le pidiéramos a un turista japonés que nos las tomara.

– La flor más linda del lugar eres tú –susurro en mi oído para luego darme un beso. El sol, la suave brisa y la belleza del lugar parecían darle un matiz más hermoso a su rostro perfecto, sus ojos vidriados parecían hipnotizarme con su color miel dorado y toda la vitalidad de nuestro alrededor parecía estar estampada en su semblante.

– ¿En que estas pensando? –inquirió con vos tenue sin dejar de mirarme fijamente a los ojos.

Yo mantuve mi mirada en el, sin decir nada por unos segundos. Note como el viento movía algunos de mis cabellos que pendían del lado izquierdo de mi cabeza.

Solté una pequeña sonrisa involuntariamente.

– Deja, ya con esa mirada me lo dijiste todo. –Comentó luego de reírse para sus adentros.

Luego se acerco mas a mí, hundió sus dedos en mi cabello y me beso con pasión. Mordí suavemente su labio inferior por unos instantes. Me separe luego de que me recordara a mi misma que no estábamos solos en aquel entonces.

– ¿Vamos al salón de té? –Le pregunté– tengo ganas tomar algo.

– Vamos...

Pasamos un largo rato sentados en aquel elegante lugar con una esplendida vista a la Diamond Hill, disfrutando del té rojo y de una rica tarta de moras.

– ¿Te conté que tome clases de kung-fu? –le pregunté ya que recordé que era una de las pocas cosas que él no sabía de mi.

El puso los ojos como platos y enarco las cejas.

– No, no me habías contado –ex clamo sorprendido, mientras yo reía a causa de la ex presión de sorpresa que se había colgado en su talante.

– Si, asistí durante dos años. Digamos que me servían para descargar bronca y energía acumulada debido a las injusticias en las cuales a veces la vida te coloca, y además, lógicamente aprendí a defenderme...

– Wow –ex clamo–. ¿Ósea que tú me vas a defender a mí en vez de yo a ti si alguien nos intenta asaltar? –pregunto para luego reírse.

– Sí... menos mal que tú eres el hombre –repuse con ironía.

Ambos nos echamos a reír a carcajadas.

– Y ¿hay alguna otra cosa con la cual me quieras sorprender?

– Mmm... también hice un taller de teatro, pero lo deje a los pocos meses, ya que no era lo mío.

– Eres una chica multifacética. –comentó antes de soltar una risita.

Le di un pequeño beso en la punta de su respingada pero masculina nariz.

– Ahh... ¿qué precio tiene todo esto? – pregunto sosteniendo una sonrisa y una mirada ilusionada, al cabo de unos segundos.

– No lo tiene, mi amor. –respondí entendiendo a la perfección la índole de su pregunta, para luego poner mis manos sobre las suyas y acariciarlas con mis dedos.

– ¿Te parece que vayamos a dar un paseo por el bosque? –pregunto–. Sé que hay un hermoso sendero que bordea al lago muy cerca de aquí.

Me había encantado la propuesta.

– Claro, ¡me parece estupendo! –repuse.

– Okey, espera que llamo al mozo, así me trae la cuenta.

– Bueno, toma esto es por lo que consumí –le extendí la mano con veinte euros.

El puso cara de pocos amigos.

– Salma, por favor. –agrego de un modo franco y parco.

– Pero no es justo, tú pagas todo. –le exprese, algo molesta.

El nunca me permitía solventar nada, me hacía sentir algo dependiente por momentos.

– Salma, yo te invite al viaje. Por ende yo corro con los gastos. No te preocupes.

El mozo se acerco a nuestra mesa, nos dio la cuenta. Y mientras Steve buscaba el dinero en su billetera, aquel empleado me miro y me guiño el ojo. Yo corrí la mirada y le di vuelta la cara. Es como decía Pau, “ estas solo y no se te acercan ni las moscas, pero estas de novio o novia y medio mundo se te insinúa” . Es injusto.

Menos mal que ni novio no lo vio.



## En un tiempo y espacio perfecto

Caminamos un largo tramo hasta el comienzo del bosque, el sendero se abría camino en medio de un túnel de vegetación formado por las ramas de los grandes robles, fresnos, arbustos y algunas enredaderas.

El lugar estaba increíble, la visibilidad no era mucha debido a la extrema penumbra del bosque, la luz del sol no alcanzaba a tocar casi nada el suelo de aquel lugar. Una energía extraña y pura flotaba en el aire, inhale profundo y me impregne en ella, tanto en mi interior como en mi exterior; me puse más feliz de lo normal, era esa premonición que traía el viento que me decía que algo bueno se acercaba.

Sentí una intensa adrenalina y ganas de correr por ese pasaje de vegetación. No fui la única que sintió esas emociones ya que mi novio me tomó de la mano y comenzamos a correr siguiendo el sendero a pesar de la escasa visibilidad. Si nos topábamos con un gran tronco o con alguna roca gigante estaríamos perdidos, –pensé–. Íbamos a gran velocidad, riendo como dos niños traviesos. Y viendo prácticamente a solo cuatro metros delante de nosotros. El resto era desconocido. A los pocos instantes se vio una luz que apareció y se agrando a medida que nos acercábamos a ella, hacia el final del túnel.

Una vez allí me quede boquiabierta ante la magnitud de la belleza que acarrea aquel lugar casi celestial. Los árboles y arbustos ralearon, y se fue abriendo camino a nuestra izquierda un hermoso paisaje que dejaba ver el lago rodeado de montañas y de verde vegetación. Tome una cantidad innumerable de fotos.

Permanecimos en silencio y tomados de la mano por un largo rato admirando la vista que teníamos a nuestras narices. Nos sentamos en una roca para descansar y puse mi cabeza en su hombro. Al cabo de unos instantes el dijo:

– Vamos todavía queda algo por ver.

Emocionada ante la idea enderece mi cuerpo y me levante.

– Okey ¡vamos entonces! –repose con una sonrisa.

El me regalo otra, y un atisbo que incluída un poco de picardía y misterio. Sentí algo de intriga al tratar de desenmarañar sus hipotéticas intenciones.

Seguimos por el mismo sendero, el cual en aquel tramo seguía despejado de árboles y arbustos en su parte izquierda, por lo cual seguíamos avistando el hermoso lago mientras caminábamos. Hasta que doblamos a la derecha para subir la montaña por un camino un tanto accidentado. Pero no importaba, el resplandor de toda la magnificencia natural que nos rodeaba embelesaba hasta el alma más hostil. Así que no me quejaba de aquello.

Habremos estado como a unos setenta metros por encima del nivel del lago cuando él me guió por otro sendero a la izquierda del que estábamos. Íbamos en otro camino muy tupido, pero no tanto como el anterior, éste tenía menos arbustos. Había más visibilidad. Más árboles pero menos frondas.

– ¿A dónde vamos? –pregunté intrigada.

– A donde nos lleve el destino –respondió riendo.

No entendí el objeto de su respuesta pero tampoco me empeñé en averiguarlo. Así que me limite a seguirlo. Caminamos unos cien metros más aproximadamente y los árboles del bosque se abrieron para dar lugar a una enorme y hermosa pradera plagada de plantas florecidas de brezo. El colorido de la pradera iba desde el blanco hasta el morado, pasando por el rosado y el color malva, también. Había una cascada de alrededor de dos metros que saltaba desde una roca para continuar su cauce en forma de arroyo atravesando aquel esplendoroso prado.

En el lugar, crecían también algunas plantas de arándanos y de otras bayas silvestres dispersas en aquel precioso claro.

El semblante de él mantenía una mirada dulce y fascinada por la lindura de aquel espacio natural. Tenía las comisuras de sus labios levemente torcidas hacia arriba.

Las flores y plantas permanecían salpicadas y mojadas por la lluvia de la noche anterior por lo cual los rayos del sol de aquella tarde le daban un brillo y una magia especial a todo nuestro alrededor.

Nos sentamos en otra roca que estaba junto al arroyo, cerca de la parte donde caía la cascada. Tenía forma oval y musgo cerca de su base.

Pudimos ver varias aves bebiendo agua del arroyo y revoloteando por doquier junto con una gran cantidad de mariposas coloridas.

Cerré mis ojos e inhale profundamente para sentir el aire puro y toda esa energía, llenar mis pulmones al tiempo en que levantaba mi cabeza para sentir el leve calor del sol en mi rostro.

– Me gustaría aprovechar este lugar para darte algo –ex clamo mientras introducía su mano derecha dentro de su campera color azul marino.

– ¿Qué cosa? –dije rápidamente, sin pensar en controlar mi ansiedad.

Saco una pequeña caja color roja, toda aterciopelada –mi corazón casi se detiene al verla.

– Si mi memoria y Facebook no fallan... “Feliz Cumpleaños Salma” –comentó antes de dar una corta risa.

¡fiuu!

– ¡Gracias! –le respondí feliz y llena de amor. Y también sorprendida. ¿Qué persona en el mundo olvidaría su propio cumpleaños? Solo alguien enamoradísima como yo.

Note que el todavía no me daba la pequeña caja.

– De nada, mi cielo. Pero hay otra cosa que quería pedirte –agrego.

– ¿Qué cosa? –inquirí temiendo de antemano la respuesta.

Mis manos temblaban y mi corazón casi se vuelve a detener. Me concentre en intentar dominar mis nervios, pero mis intentos fueron fallidos. El tomo mis manos levemente temblorosas y coloco en ellas la pequeña caja.

– Ábrela. –Mascullo casi inaudible. Pero la sensualidad y la elegancia de su voz eran notorias igualmente.

Abri la caja y había un anillo de oro blanco con un cristal o un diamante, –no lo supe en ese momento–, cuyo brillo casi me deja ciega.

– ¿Te casarías conmigo? –pregunto algo nervioso.

Quede boquiabierta y atónita, no pude reaccionar por unos pocos instantes.

Aquellas palabras me dejaron petrificada. Me sentí incomoda. El me tomo las manos nuevamente. Mire cada detalle de su rostro, mire los árboles por encima de su hombro y luego el suelo para volver mis ojos hacia la joya. Mi mente estaba en blanco.

– Si –pronuncie luego de dos intentos fallidos de articular bien la palabra.

El sonrió como nunca antes, mostrando la más bella y fulgurosa sonrisa que jamás haya visto. Se acerco a mí y beso con fuerza mis mejillas, mi mentón y luego mis labios.

– ¡Te amo con toda mi alma Salma Speratti! –dijo con una voz pasional y alegre mientras me sujetaba fuertemente de la cintura.

– Yo a ti mas Steve Laurent –le dije luego de darle un beso en el cuello, justo debajo de su oreja.

Al miramos al rostro note que ambos teníamos lágrimas de felicidad deslizándose por nuestras mejillas. Nos miramos fijamente, sonriéndonos dulcemente. El hermoso paisaje se vio reflejado en una de sus lágrimas sagradas. Por un instante el torrente emocional fue tan grande, sagrado, etéreo y hermoso que sentí como si él y yo fuéramos un solo Ser.



# Horror

Llevábamos alrededor de una hora y media de viaje ya. Como alrededor de las ocho de la noche nos dirigíamos en taxi desde Connemara hacia la cabaña, en la ciudad de Galway. Una densa niebla se extendía por encima del suelo haciendo muy difícil la visibilidad, por lo que el vehículo iba muy despacio, me impacientaba pero era mejor así. El ambiente me recordaba a la ruta de las altas cumbres, en mi tierra, con su clima siempre cambiante en las montañas. Daba un poco de miedo mirar por fuera de la ventanilla y ver solo oscuridad y niebla. Pero más allá de ese temor tonto, me sentía muy feliz de haber subido un escalón en mi nueva vida junto a la persona que más amo. Debo confesar que me ponía un tanto inquieta la idea de casarme, nunca se me hubiera cruzado por la cabeza. Pero cuando uno encuentra al amor de su vida, cuando uno encuentra alguien por quien sería capaz de dar la vida ¿qué más hay que ponerse a esperar? ¿Qué más da si hace poco más de cinco meses que nos conocemos? Puede que quizás parezca loca o atolondrada, lo sé. Así como también se que no me voy a arrepentir. El solo hecho de contemplarlo a los ojos me coloca en la situación de poder sentir, de alguna manera, la esencia de Dios. Esa es una de las tantas formas de explicarlo. Y sé que tome la decisión correcta.

Me percate de que un auto venía detrás nuestro desde hace ya media hora, aproximadamente. El mismo acelero un poco y se puso a nuestra altura en la carretera, se pego bien al taxi, como a unos diez centímetros. En ese momento si me asuste de verdad y tome a mi novio fuertemente de la mano.

El auto que iba a nuestro lado, era un Mercedes Benz negro, la ventanilla del acompañante de aquel carro se bajo y un tipo le apunto con un revolver al taxista y le ordeno algo hablándole en irlandés, el taxista disminuyo la velocidad y se dirigió a la banquina para allí detener el auto.

Yo no podía contener los nervios.

– ¿¡Que ocurre!?! –ex clame horrorizada.

– Sal, clámate. –dijo mi novio, respirando profundo, intentando no alterarse el también.

Me abrazo fuertemente por la cintura acercando mi cuerpo al suyo.

Dos tipos se bajaron del auto negro, eran los mismos que había visto con Leticia en Dublín hace alrededor de veinte días. Estaban armados. Se dirigieron hacia el taxi, el más alto abrió la puerta del conductor, lo sacó a los tirones y ambos comenzaron a golpearlo fuertemente. Estaba paralizada del miedo ante tan horrorosa imagen.

Mi novio abrió la puerta que estaba a su izquierda, me tomó del brazo, nos bajamos y me dijo que corra lo más rápido que pueda. Eso fue lo que intentamos hacer, pero uno de los tipos tomó a Steve por sus ropas para intentar atraparlo mientras el otro terminaba de dejar inconsciente al taxista. Mi novio. Logró zafarse, se volteó y le dio un gancho en la nariz a aquel tipo y luego una patada en el estómago. El mismo quedó apoyado contra el Mercedes sangrando a chorros. Yo miraba estando shockeada.

– ¡Quietos! Ustedes no van a ninguna parte. –ordenó Leticia y dio un tiro al aire.

Mi respiración era agitada y estaba punto de llorar. Apreté con fuerza la mano de mi novio.

Los tipos nos tomaron por atrás y nos pusieron un pañuelo con cloroformo en la nariz y en la boca. Vi como Steve se desvanecía. Estuve a punto de gritar de la desesperación, pero tomé la decisión de hacerme la dormida, por lo cual cerré los ojos, controlando mi pánico y conteniendo la respiración. Afloje las piernas para quedar sostenida por los brazos de aquel malhechor. Que Dios nos ayude, pensé.

Nos ingresaron dentro de su auto, en la parte trasera, con uno de los tipos.

Mientras el otro iba en el asiento del acompañante y Leticia en el del conductor. Arranco el auto y salió por la ruta a gran velocidad. Dentro, había un olor como a lavanda y sonaba heavy metal en el reproductor de música.

– ¿Qué hacemos con la chica? –inquirió algo nervioso el tipo que iba al lado mío.  
– Deshacemos de ella –respondió la víbora, con toda la tranquilidad de un psicópata.

Sentí un nudo en el estomago, y más ganas de llorar al escuchar esas horribles palabras de odio y muerte. Pero me seguía obligando a mi misma a mantener la calma.

– ¿Qué tienes en mente? –le pregunto el malviviente que iba sentado a su lado.

– Hay unos acantilado muy cerca por acá, creo que será mejor que la arrojemos y se ahogara o se golpeará con una roca y fin del asunto. –argumento la zorra con total sosiego.

En ese momento solo pensé en que amaba a mi novio y a mí familia, y que desde donde esté, los cuidaría. Estaba resignada. ¿Cómo iba a poder zafarme de esto? Era imposible.

– Buena idea –agrego el idiota que iba a mi lado con voz algo ronca.

Las conexiones nerviosas de mis neuronas trabajaron como nunca antes intentando buscar una salida lógica a todo aquello.

En ese momento yo estaba supuestamente desvanecida y recostada sobre el cuerpo dormido de mi novio que yacía a mi izquierda.

Mi cabeza hizo un clic dando a luz una idea que podría funcionar. Yo tenía mi celular en el bolsillo izquierdo de mi anorak, si lograba arriesgarme hasta poder llamar a Aimee y dejar que ella lograra escuchar algo de lo que se hablaba en el auto y reconociera alguna voz o se diera cuenta de la situación. Tendría puntos a mi favor ya que ella movilizaría a todo el ejército, si fuese posible para que nos ayudara.

Lentamente y con mucho miedo iba moviendo mi mano que estaba sobre mi pierna hacia atrás, mientras tanteaba. Hallé el bolsillo donde estaba mi móvil, con mucha lentitud metí la mano en el. Tanteé el celular hasta encontrar el botón izquierdo, verde, el cual inicia las llamadas. Lo oprimí una vez para que ingresara al menú de últimas llamadas y luego otra vez para que llamara a mi suegra, ya que con la

postrera persona que me comunique desde mi teléfono, fue con ella. Con los dedos abrí la boca del bolsillo para que pudiera ingresar el sonido.

Una vez que termine mi estrategia, me quede más tranquila de que no me hayan pillado con las manos en la maza. Pero el término "tranquila" era algo subjetivo y lejano, ya que estaría muerta en unos instantes, pero rezaba para que Aimee hiciera algo para salvar a Steve, que era lo que más me importaba.

Al cabo de unos segundos pude escuchar un muy leve y casi inaudible cuchicheo que provenía de mi bolsillo. Supe que ella había contestado. Para ese entonces solo se escuchaba la música del reproductor dentro del auto. Me desespero para que hablaran de algo a ver si ella podía escuchar alguna cosa que le diera una pista y despertara su intuición, pero no. Entonces deje caer mi cabeza desde el hombro de Steve hacia su regazo para llamarles la atención.

El tipo de voz ronca que estaba a mi lado rápidamente me puso en donde estaba antes, tomándome con torpeza.

– ¡idiota! No le pusiste el suficiente clorofomo como para que dummieran hasta que llegáramos. –Ex clamo Leticia levantando la voz e increpando a su cómplice.

" ¡Bien!" dije para mis adentros, una vez que estuve segura de que Aimee escuchara el ladrido de la que alguna vez fue su nuera.

– Si lo hice... –se disculpo el interpelado.

– ¡Entonces ponle más! –le ordeno con ira, quien conducía el auto.

Pude sentir el sonido de la botella dada vuelta con el líquido moviéndose en su interior.

Inspire profunda y disimuladamente para juntar gran cantidad de aire en mis pulmones esperando a que me colocaran en paño en las vías respiratorias.

Una vez que el tipo me quito el la tela empapada pude sentir una ligera humedad en mis labios y por encima de ellos. Intente contener mas la respiración para no inhalar el efluvio que seguramente despedía aquella sustancia. Lo hice lo mas que pude, pero a los pocos segundos no aguante mas y solté lentamente el aire por mi nariz. Comencé a respirar, no sentí sueño, ni indicios de desvanecimiento, pero si

un ligero dolor de cabeza.

No sé si pasaron unas dos o tres horas más de viaje, la noche, la oscuridad y el miedo eran lo único que reinaban en ese entonces. El sujeto de voz ronca aplico mas cloroformo a Steve para asegurarse de que no despertara. El leve dolor que yo tenía había desaparecido.

– Pronto llegaremos a Bama –dijo el hombre de adelante, a Leticia.

El mismo tenía vos más de anciano.

– Bien, aquí la pueden arrojar –le comentó ella, refiriéndose a mí como si fuera una bolsa de basura.

Aparco el auto en la orilla. La sensación de pánico y angustia que sentía era inexplicable con palabras. ¿Qué podía hacer? Si intentaba huir ellos me dispararían, y además ¿a quién le pediría ayuda en un lugar como este? No pasaba un vehículo de manera seguida, todo era oscuro y rodeado de espacios verdes. Estaba perdida.

El malhechor que estaba al lado mío abrió la puerta, me tomo con fuerza por el brazo derecho, cosa que me dolió. Me saco del auto cargándome en sus brazos.

Olía a cigarrillos, a whisky y a perfume dulce y barato.

– Es una lástima... una chica tan linda. Nos hubiéramos divertido un poco antes de matarla. –mascullo de un modo perverso y morboso.

Sentí un profundo asco y ganas de matarlo yo primero a él.

La brisa era helada y húmeda. Abrí lentamente los ojos mientras sentía que caminaba hacia el acantilado. Me aterre al ver el mar negro rugiendo ferozmente como a unos treinta metros abajo. En ese preciso instante no pude dominar el pánico que sentí al ver mi futuro lecho de muerte y al estar ante tremenda situación.

Abrí mis ojos e inmediatamente le rompí la nariz de un codazo al malviviente que me sujetaba, dio un gemido de dolor y me dejo caer de espaldas al suelo a pocos centímetros del abismo.

Me di vueltas y me deslice a gatas un tanto lejos de él. Me levante para comenzar

a correr, pero me tomo del cabello.

– ¿Adonde crees que vas? –inquirió con voz ruda.

Me jalo del pelo hasta que tomo mi brazo y termino por arrojarme al precipicio. En menos de dos segundos vi mi vida completa pasar por mi mente mientras me despeñaba: Mi primer recuerdo de un soleado día de picnic en el parque de mi casa con mis padres mientras yo, una pequeña de tres años, me encontraba sentada jugando con un par de manzanas; las tardes de juego con mis hermanos en los bosques cercanos a casa; las hermosas navidades que pasábamos en casa de mis abuelos con toda la familia reunida; la noche en que nuestro padre se marchó; mis largas tardes de charla y mates con Pau; los ratos en lo que bailaba con la música a todo volumen en mi habitación para quitarme los pensamientos negativos de mi cabeza; el día que viaje a Irlanda; la lluviosa noche en la cual el amor me miro a los ojos y se inmiscuyó en mi alma; el primer beso con él; aquel sublime momento en que mi cuerpo y el de Steve se hicieron uno...

Steve te amo, dije mientras esperaba chocar contra la superficie del agresivo mar.



## Decidida a Morir

Toque la arena con mis pies y me impulse también con mis manos para salir del mar. Me tumbe en la arena y comencé a llorar, estaba congelada, temblaba y no podía contener mi sollozo. El frío penetrante que me cortaba la piel indicaba que no estaba muerta.

Habré estado a unos cuatrocientos metros desde donde me arrojaron. Era una playa. No tenía pinta de ser un lugar frecuentado por muchas personas. Poseía arbustos y rocas sobresaliendo de la arena por doquier.

Como había perdido mi abrigo, el frío de la noche me estaba matando, tenía solo una remera magas cortas de algodón y encima un fino saco de hilo todo empapado por el agua helada del mar y para colmo el viento que soplaba no era muy cálido que digamos. Y mi abrigo estaba vagando por el fondo del océano atlántico para ese entonces.

Pero lo más importante no era el frío que sentía, lo primordial en ese momento era encontrar a mi novio. No sabía cómo, pero lo iba a hacer.

Luego de dejar de llorar desesperadamente, mi cabeza se apaciguó un poco. Supuse que no debía estar muy lejos de la carretera, en donde podría pedir ayuda.

Camine unos diez metros por la arena en dirección a una pequeña loma que había cubierta de arbustos, me dispuse a subirla y desde allí pude divisar unas luces refulgiendo a unos trescientos metros de distancia más o menos. La luz de la luna llena me ayudó cuando las nubes se abrieron. Mire hacia atrás y pude ver la arena blanca fosforescente a causa de los rayos de la luna las cual se reflejaba en las olas también. A pesar de la belleza del paisaje, yo estaba cubierta por una capa de horror, de temores y de incertidumbre lo cual se plasmaba en todo lo que hacía y veía en aquel momento. Tenía la sensación de estar viviendo en un tono menor de colores. Algo por el estilo.

Comencé a correr en dirección a la carretera, se me hacía muy dificultoso

trasladarme con las zapatillas mojadas caminando entre los arbustos. De hecho me caí dos veces a causa de la desesperación, el apuro y mi calzado mojado.

Logre llegar a la carretera, respirando toda agitada.

Le hice señas a un vehículo que se acercaba pero no freno, comencé a caminar hacia mi derecha, esperando que pasara otro auto. Sentí el ruido de un vehículo gasolero que se acercaba, me pare en el borde de la ruta y le moví mis brazos, pero tampoco se detuvo. Di un gruñido de la rabia y luego insulte a la madre del conductor. Comencé a llorar de nuevo, mi mente exageraba cada pensamiento negativo que tenia a causa de mis miedos.

Minutos después escuche el sonido de otro vehículo que se acercaba, el mismo venia a una velocidad más baja que los dos anteriores. Esta vez me puse en medio de la carretera para que frenara si o si.

Estaba dispuesta a morir en el intento de sacarificarme por salvar a quien amo.

Le hice señas con mis brazos y mis manos para que se detuviera y lo hizo. Era un Ford color ocre, el modelo era bastante antiguo, no lo reconocí. Me dirigí a los trotes hacia la puerta del acompañante y la abrí con rapidez.

– Por favor necesito que me lleve a Bama acaban de secuestrar a mi novio y trataron de matame arrojándome desde un acantilado –le dije farfullando a la persona que se encontraba allí mientras se me llenaban nuevamente los ojos de lagrimas.

Pude distinguir, entre la oscuridad, el rostro de una anciana como de unos sesentaicinco años.

– Si, voy para allá sube. –me dijo rápidamente.

– ¡Gracias! –le respondí una vez dentro del vehículo.

– Hija, estas empapada. –Comentó sorprendida con su dulce voz. En el asiento trasero hay un bolso con ropa de mi hija. Tómala. –Me ofreció.

Debido a las circunstancias acepte. Pero solo tome una gran campera, bastante gruesa, para la lluvia color roja, con capucha y me la coloque encima de los

hombros para que me dé un poco de calor, sin quitarme la ropa mojada. Estaba demasiado ansiosa para cambiarme a pesar de las insistencias de la señora.

– ¿Me dices que secuestraron a tu novio? –me pregunto con preocupación en el rostro y luego volvió la mirada a la carretera.

– Así es, lo hizo su ex –hice una pausa para tragar saliva–. Sé que se dirigen a Bama, pero no se en que parte se pueden encontrar.

– Lo mejor será que le des aviso a la policía. –sugirió la señora.

– Si, por supuesto –agregue mientras asentía con la cabeza.

– Y dime ¿Tú estás bien?, me refiero a que si no estás golpeada o algo. –pregunto de repente.

– Si estoy bien, sorprendentemente. –agregue–. Caí casi de pie al mar por lo cual no me paso nada.

– Gracias a Dios hija. –Comentó–. Y dime, ¿Cómo hiciste para salir ilesa de las olas y las rocas? –indago.

– Bueno la verdad no sé, diría que tuve un Dios aparte o un ángel. –le dije, intentando encontrar una respuesta más certera–. Cuando estaba en el agua, nade lo más rápido que pude lejos de la pared de roca y luego seguí mi intuición que no me fallo, la cual me condujo rápidamente a la playa. –Dije para finalizar.

– La verdad que sí, creo que tuviste un Dios aparte. –comentó sorprendida por los hechos y se rió entre dientes.

Seguimos nuestro camino al pequeño pueblo. Mi cabeza estaba tratando de hallar alguna pista o recuerdo. Recuerdo era la palabra correcta, ya que Steve me hablo algo sobre Leticia y el pueblo este, ¡pero no sabía que! no le había prestado mucha atención al asunto.

Íbamos entrando en el pueblo, eran alrededor de las once de la noche. La carretera iba bordeando una playa. Al término de la misma vi un muelle con algunas embarcaciones amarradas al mismo. En ese mismo instante mi cabeza me lanzo luz y logre recordar. Era una pequeña casa celeste de madera junto al muelle al pie de una colina boscosa.

– ¡Eso es! –murmure luego de haber recordado.

Era una casa que vacaciones que tenía la familia de Leticia. Y Steve me contó que estuvo allí un par de veces con ella. Ahora entiendo porque mi cerebro desecho tan fácilmente aquel recuerdo.

– ¡Por favor necesito que me deje en este sitio! ¡Rápido! –espete repentinamente.

– ¿Acá? –pregunto la anciana, desorientada por mi petición.

– Si, si, ¡acá es donde se encuentran! –respondí.

– ¡Pero no puedes ir sola! ¡Te van a matar! –la viejita se estaba tomando algo nerviosa, también–. Además tienes que avisar a la policía.

– Por favor, haga usted la denuncia y déjeme ir. –le respondí casi suplicándole–. Además mi suegra seguramente también dio aviso a la policía, ya que cuando estábamos en el auto con los secuestradores, logre hacer una llamada a ella y seguramente escucho. –le farfalle nuevamente y luego me moleste conmigo misma por estar dándole explicaciones a una extraña en un momento como ese.

– Eso es muy subjetivo querida, no estás segura de que ella haya escuchado... Pero veo que si no te dejo ir te tirarás del auto. –Respondió resignada, la mujer–. No te preocupes daré aviso a la policía.

Me percate de que inconscientemente había enganchado mi mano en la palanca para abrir la puerta.

Entonces detuvo el vehículo, me baje y comencé a correr. A los pocos metros, me percate de que no le di las gracias ni me despedí, ni le devolví la campera. Así que me di vuelta y levante mi mano para ver si alcanzaba a saludarla. Pero el auto ya no estaba. Es imposible –me dije a mi misma–. Solo corrí unos cuatro metros y ¿ya no lo veía?...

Di media vuelta y seguí corriendo un tanto confusa por la situación. Anduve unos cien metros bordeando la playa, llegué al final de la misma en donde también finalizaba la ciudad mientras se alzaban una serie de lomas boscosas, cada segundo se hacía eterno. Logre ver el muelle, me acerque, ya caminando con más cuidado y más atenta. No vi ninguna casa por allí. Pero si vi un pequeño portón, al

acercame más vi que el mismo daba inicio a un caminito que rodeaba la colina. No dude en cruzar el portón. Estaba todo oxidado e hizo un ruido horrible cuando lo intente cerrar, por lo cual lo deje abierto para no llamar la atención. Seguí caminando, note que mi ropa ya estaba seca. A mi derecha tenía el mar con la luna llena reflejándose en el.

De repente sopló una fuerte brisa, por lo cual subí el cierre del anorak que me dio la señora.

Camine unos diez metros más y allí estaba la casa. Se encontraba un poco estropeada rodeada de maleza y de pastos largos. Parecía casi abandonada.

Pude ver las luces encendidas detrás de las cortinas rojas y blancas a cuadritos.

Se reconocía una sombra que caminaba por esa habitación yendo y viniendo en la misma dirección por lo cual su sombra se veía de hito en hito por la ventana.

Me escondí detrás de unos arbustos, esperando juntar coraje para acercame más a la casa. Permanecí allí un largo rato ideando algún plan.

Noté en cierto periodo que la sombra que caminaba de un lado a otro había desaparecido. De modo inconsciente me acerque hasta la ventana, pude ver entre las cortinas que del otro lado de aquella sala estaban sentados los dos tipos en un banco de madera, justo a sus espaldas había otra ventana que no tenía ninguna cortina y dejaba ver algunos árboles y arbustos que estaban detrás de la casa.

Sin pensarlo rodee la vivienda con mucho cuidado de no hacer ruido. Llegue a la parte posterior y parecía más una jungla que el patio trasero de una casa. Creo que ese lugar era la parte con más vegetación que había visto hasta entonces en Irlanda.

En el patio estaban esparcidas algunas herramientas de jardinería. Oxidadas y viejas. Una carretilla, una pala y un rastrillo. Tome este último, era bastante pesado. Mire el rastrillo y luego la ventana en donde estaba aquellos imbéciles. Me acerque hacia la lumbrera, pude ver a Steve atado y amordazado del otro lado

de la sala, justo al lado de la abertura por donde yo había espiado minutos antes.

Le calcule hacia la cabeza del de la derecha, tome envión y atravesé el vidrio para luego golpearlo en la nuca, inmediatamente volví el rastrillo hacia mí y con fuerza golpee en la cara al otro que se volteo a mirar que ocurría. Ambos quedaron tendidos en el piso. Termine por romper todo el cristal de la ventana y luego ingrese a la casa. Mi novio me miraba asombrado. Tenía los ojos como platos. Me quise asegurar de que no fueran a reaccionar, así que le di otro fuerte golpe en la cabeza a cada uno.

Steve golpeo el suelo con el pie queriéndome decir algo desesperadamente. Con velocidad le saque el pañuelo con el cual lo habían amordazado.

– ¡Leticia está en la otra habitación! –me advirtió.

No terminé de decir eso que se abrió la puerta y apareció ella. No le di tiempo de reaccionar y le di un fuerte golpe con ambas manos juntas, a manera de un gran puño, en el estemón. Cosa que la dejó tendida en el piso en solo un segundo.

Sentí ganas urgentes de lavarme las manos luego de haber tocado a esa perra.

– Menos mal que nunca hemos tenido una discusión –dijo Steve mientras me miraba sorprendido.

– Tenemos que salir de aquí –le respondí sin darle mucha importancia a lo que comentó.

Luego de abrazarlo y de suspirar aliviadamente comencé a desatarlo con mis manos. Al cabo de un par de minutos ya estaba libre.

Lo abrasé nuevamente y llorando le comente el inmenso miedo que tuve de perderlo.

– Te amo –susurró mientras me abrazaba e inhalaba mi perfume. O lo quedaba de él.

– Quédense abrazados así mato dos pájaros de un tiro. –increpo la rubia con voz cargada de bronca.

Se me paralizó el corazón cuando escuche estas palabras saliendo de la boca de Leticia. Nos apuntaba con el arma que acababa de cargar.

– ¡Se quedan donde están o les vuelo la cabeza a los dos! –increpo nuevamente.

Steve y yo nos pusimos de frente a ella y no movimos ni un pelo. El momento estaba cargado de tensión.

De repente todos nos estremecimos con el sonido de alguien que tocaba la puerta.

– ¡Maldita sea! –ex clamó Leticia.

Se acerco a la puerta sin dejar de apuntarnos.

– Si, ¿quién es? –pregunto intentando fingir tranquilidad.

– Policía, abra la puerta por favor. –respondió con voz seria y estricta, el oficial.

– Si, como no. Un segundo por favor.

Sin dejar de apuntarnos con su arma nos ordeno que siguiéramos por el corredor al fondo.

– ¡Rápido! –ordenó mascullando, siempre manteniendo el matiz de tiría en su voz y su rostro.

Seguimos por aquel pasillo respirando el olor a humedad que irradiaban las paredes de aquella estropeada casa.

– Abran la puerta y salgan –ordenó nuevamente.

Ella mantenía tan cerca de nosotros su arma, que mitigaba con creces todo intento de escapar que nos pudiera surgir.

Sentimos como la policía seguía golpeando la puerta.

– ¡Por favor señorita abra, y no nos obligue a entrar a la fuerza! –grito el hombre con intensidad, por lo cual lo pudimos escuchar desde el otro lado de la casa.

– Vamos por ese camino, ya. –nos ordenó la malparida hablando en voz baja.

Señalo un sendero que se internaba en el oscuro bosque detrás de la casa.

– Corran, ¡y más vale que no intenten nada porque les juro que les vuelo la cabeza a los dos! –increpo.

Hicimos unos pocos metros y sentimos una voz detrás de nosotros.

– ¡Leticia espera! –ex clamaba uno de los tipos a los cuales yo creí que había dejado inconsciente.

Leticia se volteo y amague para golpearla. Steve me tomo por el brazo y me fulmino con la mirada. Cosa que yo interprete como “ ¡No hagas nada! ¿No ves que esta amada?”

– Me serás de gran ayuda Nory –le dijo Leticia al maleante, el cual estaba empapado en sangre.

Nory repetí en mi fuero interno. Buen nombre para un perro samoso.

– La policía no tardara en llegar –advirtió a la cabecilla del grupo–. Escuche como el policía llamaba a más colegas. Seguro se topo con los vidrios rotos, la sangre y Joe en el piso. Debemos damos prisa, podremos bordear la ciudad por el bosque y encontrar alguna forma de escapar.

– Okey, tu encárgate de Steve y yo de esta greñuda.

Me molesto más que nombrara a mi novio a que me llamara greñuda.

Ambos nos tomaron por el brazo y no dejaban de apuntarnos con sus armas de fuego.

Caminábamos bastante rápido esquivando pequeños árboles y malezas por aquel estrecho sendero, muy tupido. Algunas ramas y plantas me rasparon el rostro.

Sentí un tropel que venía a varios metros nuestro. Mire a Steve de reojo.

– ¡Alto ahí policía! –grito el hombre.

Leticia y Nory nos obligaron a correr.

– ¡Alto he dicho! –repetió con voz que me genero susto hasta a mí.

Para ese entonces el bosque se abrió dando lugar a un amplio pastizal que precedía un imponente acantilado, se podía ver la inmensidad del océano con la luna llena reflejándose en él.

De pronto se escucho un disparo. Instintivamente me tire al suelo. Mire para todos lados para ver si le habían dado a alguien. Por los quejidos y gemidos supe que era al cómplice de Leticia. Le habían dado en la pierna.

Steve le dio un codazo a aquel tipo y luego pateo su brazo logrando alejar el arma unos metros. Yo seguía aterrada y boquiabierta.

– ¿Qué haces imbécil? –inquirió Leticia gritando, para luego apuntarle a mi novio con el revólver directo a la cara.

– ¡No! –grite con fuerza, instantáneamente tome envión con mis piernas y pateé fuertemente las pantorrillas de aquella asesina. Cayo al suelo, en frente mío y comenzamos a forcejear, se le escapo un disparo que por poco me deja sorda.

El policía se acerco corriendo, Leticia se dio vuelta rápidamente y le disparo. No sé en qué parte hizo impacto la bala, pero el hombre cayó al suelo y no se movía, no sabía si estaba muerto ó solo inconsciente.

El cielo comenzó a cubrirse de nubes, y soplaba un fuerte viento. El mar se agitaba haciendo sentir sus rugidos varios metros por debajo. Truenos y relámpagos se hacían presentes a lo lejos. Me pareció muy extraña la forma en que la naturaleza se agito así, tan de repente. Hasta parecía estar enojada. Por poco me distraigo mirando a mí alrededor y me olvido de lo que estaba pasando.

Steve se acerco corriendo para ayudarme, se agacho para tomar el brazo de Leticia y poder quitarle el arma.

– ¡No! ¡Cuidado! –grite al ver que Nory venia cojeando por detrás de mi novio.

Durante ese fugaz segundo de susto y distracción Leticia me tomo del cabello y me obligo a levantarme colocándome el arma a un costado de mi cabeza.

– No intentes nada porque te vuelvo la cabeza, ¿escuchaste? –pronuncio la maleante.

Me percate de que Steve estaba tirado en el suelo, no me di cuenta del momento en que lo dejaron inconsciente. Trate de controlar el llanto pero no pude. Aunque sentí una pequeña pizca de esperanzas al ver que él se movía todavía.

– Vamos tenemos que escapar antes de que lleguen más policías. Carga a Steve y vamos, hay que darse prisa. –le ordeno Leticia a su cómplice.

– ¿Cargarlo? –Pregunto aquel tonto de un modo incrédulo –si es más alto y fomido que yo. –agrego.

– Cárgalo y vamos. O vas a ser tu el primero a quien le vuele la cabeza sino. El tipo se puso en cuclillas y tomo a Steve por el brazo.

– ¡Alto!, ¡Ponga las manos arriba, ya! –grito bruscamente un policía.

Se sintió, entre el viento, el sonido de varias armas siendo cargadas.

Comenzaron a llegar a aproximadamente unos cinco más de ellos. Todos apuntando a nuestra dirección. El viento fuerte bailaba a nuestro alrededor a gran velocidad despeinándome el cabello y torciendo a casi por la mitad los árboles que daban comienzo al bosque por el cual habíamos llegado hasta ese lugar. Los truenos y los relámpagos también estaban más cerca. Un rayo cayó a unos cincuenta metros nuestro acompañado por un poderoso trueno que dejo mis oídos chillando. Y supongo que los de todo el resto también. El viento era cada vez más potente, tuve que hacer fuerza para mantener el equilibrio y no caerme.

Un policía fue acercándose lentamente hacia nosotros, apuntando a Leticia.

Nory permanecía parado a pocos metros nuestro con las manos en alto. Mi novio yacía en el suelo frente a él.

– ¡La voy a matar si dan un paso más! –amenazó la perversa chica a los policías. Leticia empezó a caminar hacia el acantilado obligándome a seguirla. Vi como el rostro de Steve se lleno de pánico y rabia luego de que abrió sus ojos y vio que ella se alejaba mas llevándome de rehén. El se levanto con una cara que denotaba un evidente dolor físico.

– ¿Qué mierda es lo que quieres? ¿Eh? –Inquirió todo furioso y harto, mi novio–. Si me tienes bronca ¡mátame a mí, no ella!

Se fomo un nudo en mi garganta con el solo hecho de imaginarme lo que eso representaba.

– ¿Que te creías? ¿Qué me ibas a dejar así como así?... Planeaba secuestrarte y pedir rescate, para así poder sacar algo de provecho de alguien tan idiota como tú. Pero dadas las circunstancias me conformo con matar a esta insulsa sudamericana. –dijo para terminar, la víbora estirada.

– Hazle daño y te juro que te arranco la piel ¡hija de puta! –inquirió e insulto, mi novio.

Esa fue la primera vez que lo escuche decir una grosería.

Los policías corrieron hasta atrapar a Norry y lo apresaron cuando el muy estúpido salió corriendo, mejor dicho, cojeando. Los otros aprovecharon la discusión de los ex novios para acercarse más a Leticia. Pero la misma lógicamente los vio.

– ¡Un paso más y le vuelo los sesos! –inquirió a los gritos furiosa, amenazante y para ese entonces, algo nerviosa.

Sentí el sonido del arma pegada a mi cabeza, cargándose. Hasta la última terminación nerviosa de mi cuerpo se tensó ante el pánico que sentía.

La tierra estaba vibrando, ¿era mi imaginación? ¿Me estaba volviendo loca por lo ocurrido? ¿Qué a caso el veintiuno de diciembre del 2012 se había adelantado?

Puse en duda el hecho de estar loca, ya que tanto los policías como Steve y Norry miraban el suelo y en todas direcciones desorientados. Al igual que yo.

– Leticia, suéltala. No te lo voy a volver a repetir. –ordenó Steve intentando esconder su ira bajo un rostro forzosamente reticente.

El dio unos dos pasos lentamente hacia el frente.

– ¿Soltarla? –Pregunto con incredulidad e ironía–. ¿Y cómo quedo yo?, ¿Acaso soy un pañuelo que se usa y se tira?

– Leticia, por favor –dijo Steve con ironía– seguro que tu no me usaste, seguramente tu me querías por lo que era y no por lo que tenía, seguramente tu no disfrutabas de mi dinero. ¡Claro! nada de eso... ¿cierto? –agrego con toda la ironía y bronca de la que fue capaz.

El dio unos cuantos pasos más hacia donde se encontraba ella, muy lentamente.

Leticia pareció quedarse sin habla ante toda la cantidad de verdades que le estampó el.

– Suéltala... –ordenó mi novio con cautela, nuevamente–. Mátame a mí.

– Si la mato sería beneficioso para ella, piénselo. Se ahorraría el mal trago de gastar su tiempo al lado de alguien tan inservible como tu. –contraataco

Leticia.

Sentí unas ganas de zafarme de ella y arrancarle los ojos con mis uñas. Steve estaba tenso, con los puños cerrados y respiraba profundo con una expresión similar a una pantera que esta por cazar a su presa, en el rostro.

– Leticia, si yo fui un inservible ¡Tu siempre fuiste un excelente “plan b”!

En ese momento las palabras que salieron de su boca me dolieron hasta a mí y seguramente a la zorra mucho más. Aunque el hecho de que le “duela” estaba en duda. Ya que ponía en tela de juicio que la misma tuviera corazón y sentimientos.

– ¡Maldito enfermo, te voy a matar! –Musito la rubia odiosa, a regañadientes.

Entonces quito el arma de mi cabeza y apunto directamente al rostro de mi novio. Inmediatamente me colgué de su brazo y una bala fue a parar directamente a la pierna de Steve, el cual se retorció del dolor en el suelo.

Me abalance encima de ella, mientras vi que el resto de los policías que estaban como a diez metros venían corriendo.

– Se acabo el juego, querida –le musite con orgullo.

Luego le rompí los labios de un puñetazo, le arañe el rostro y le arranque un mechón de cabello.

Ella dió un grito de dolor.

– Esto no se acaba –respondió para luego tumbar su cuerpo hacia el costado y arrojarme al vacío.

Escuche un “Nooooo” desgarrador proveniente de Steve.

La caída se detuvo a los pocos metros por debajo del borde.

Ella se prendió de una saliente rocosa debajo del borde del acantilado, nadie podía alcanzar a Leticia mientras yo me encontraba agarrada de su pierna.

El mar rugía como nunca antes, las olas eran enormes y los rayos caían por doquier. Nos balanceábamos con la fuerza del viento. Mi pánico era incontenible, contuve el aliento al mirar hacia abajo y observar el agua serpenteando entre las filosas rocas que estaban el borde de la pared del escarpado.

A los pocos segundos Leticia no soporto más el peso y comenzamos a caer. Me

impulse fuertemente con ambas piernas contra pared rocosa con el fin de intentar caer lo más lejos de la misma, lejos de las rocas que estaban abajo. Solo esperaba no golpearme con ninguna roca y me preparaba para nadar con todas mis energías.

Rápidamente comenzó a formarse un gran remolino en el furioso mar. Leticia que venía cayendo inmediatamente por encima de mí fue succionada a una velocidad increíble.

Yo no tenía tiempo de quedarme boquiabierta y sorprendida, por lo cual junte aire, cerré los ojos y golpee fuertemente la superficie del agitado mar.



## Un Nuevo Amanecer

“... Y fue así como ella dedico el resto de la existencia de su alma y de su espíritu en pena, a proteger a cualquier amor que esté en peligro, a cualquier corazón que irradie esta poderosa energía, a cualquier pareja de enamorados que proyectase la imagen que ella siempre deseo para su inconclusa vida... Ya que las almas gemelas se unen con un propósito en común. No porque así lo quieren, sino porque es la voluntad de Dios.”

El leve resplandor de la alborada y el frío me despertaron. Al abrir los ojos lo primero que vi fue el cielo cargado de una bella tonalidad rosácea y anaranjada. Una sublime mezcla. Me puse en pie y sacudí mis piernas, mi cabello y mi espalda llena de arena, con mis manos.

¿Cómo es que había llegado a esa playa? Estaba completamente seca e ilesa. Pero no recordaba nada en absoluto. En realidad solo me acordaba hasta la parte en que iba cayendo hacia las agitadas aguas.

Estuve un buen rato cruzada de brazos, intentando hacer que mi mente asimile lo ocurrido hace unas horas. Me resigné a tratar de hallar una explicación lógica. Antes de despertar soñé que estaba en Mina Clavero, junto al río leyendo aquel libro que no tenía una autora celebre. Leía uno de los párrafos finales que narraban el destino que había quedado para el alma de la mujer de la historia.

Di un pequeño jadeo mirando fijamente la espuma restante de las olas sobre la playa. No podía ser posible.

¡Eso también era un presagio!, el destino estaba escrito ¡todo! Los sueños que tuve antes de venir, las visiones, las sensaciones. Todo eso me guió hasta aquí. Hasta esto. Hasta mi felicidad. Todo esto iba a ocurrir. Estaba anonadada y digamos que un tanto asustada también, ya que no todos los días el fantasma de una enamorada te salva a ti y al amor de tu vida.

¿Qué paso con Steve, con Leticia y con el resto? Me entraron varias

preocupaciones respecto a mi novio. Pero algo en el fondo de mi corazón me dijo que estaba bien y que la tormenta había pasado. Más allá de mis pensamientos negativos, mis sentimientos me tranquilizaban. El cielo y el horizonte me mostraban su mejor talante. El mar calmo mojaba mis pies, no le di mucha importancia al frío del agua. Y comencé a caminar sin preocuparme, por aquella playa sin si quiera saber hacia dónde iba.

Cuando el sol salió por completo, los rayos cálidos me sentaron mejor que la fría brisa matinal. Note que mi pulsera que colgaba de mi muñeca tenía un brillo especial. Poseía más color y resplandor de lo habitual. Intuitivamente luego de mirarla pose mis ojos en aquel lugar donde el sol de junta con el mar, allá en el horizonte y con una sonrisa susurré un profundo y sincero "Gracias."

Coloque las manos en los bolsillos frontales de mi pantalón y seguí caminando despreocupadamente, observando como el sol se levantaba mientras las aves marinas revoloteaban por el lugar. A pesar de todo, estaba en paz y en calma. Por un segundo tuve dudas respecto de mi salud mental. Era imposible estar en paz luego de lo que había vivido horas atrás. Pero el solo hecho de estar titubeando sobre si estaba loca o no, me daba la certeza de que seguía siendo cuerda.

También tenía la certeza de que Steve estaba bien, al menos no estaba muerto, hasta lo que yo había visto.

Llegue hasta el inicio de un malecón que se abría camino entre las saladas aguas. Me pare en el. Frente a mí se extendía otra extensa playa con rocas y arbustos dispersos, naciendo de las blancas arenas. Era muy parecida a la playa que estaba en frente de la cabaña que habíamos alquilado con mi novio. Seguí caminado y me percate de que ¡era la misma playa! Corrí hasta llegar a la cabaña, me puse muy feliz.

Como no era yo quien tenía las llaves, destroce una ventana lanzándole algunas rocas y patadas. Entre cuidadosamente sin cortarme con los vidrios. Me dirigí hacia el cuarto donde tenía mi computadora y desde Skype llame al celular de mi novio, ya que mi teléfono se encontraba en las profundidades del océano, quien sabe dónde...

– Hola, ¿Quién habla? –pregunto con voz triste y somnolienta.

– Mi amor, soy Salma ¿donde estas? –Pregunté poniéndome ansiosa.

– ¡Salma! –Se le quebró la voz–. Estas... ¡Estas viva!

Comencé a llorar también, no lo pude evitar. Nunca lo oí de esa manera.

– Si, si, lo estoy –le dije entre sollozos–. ¿Dónde estas? –volví a preguntarle.

– En el hospital de Galway –respondió al tiempo que trataba de neutralizar su voz–. Ya estoy bien, me sacaron la bala de la pierna. Y podré caminar normalmente en muy poco –agrego–. Será mejor que le hagas saber a la policía que estas bien, te deben estar buscando. –finalizo.

– Si, lo haré en cuanto cuelgue contigo. –le respondí.

El comenzó a reír casi paranoicamente mientras lloraba.

– No puedo creer que estés bien, pensé que te había perdido –dijo entre, mitad risa y mitad sollozos–. Ya me daba lo mismo seguir con vida...

– No digas eso tonto –lo regañe dulcemente–. Ahora mismo iré a la policía y luego pasare por el hospital. –Le ex prese.

– Okey pero Salma, ¿estás bien de verdad? –Pregunto bastante confuso mientras intentaba calmar el llanto.

– Si amor, créeme que yo tampoco sé cómo, pero lo estoy. Tendremos mucho tiempo para hablar al respecto. Te veo en un rato –dije para finalizar.

– Bien, te esperare ansioso, te amo –respondió.

– Yo mas, chau chau... –musite.

Tome un taxi hasta la central de policías. Me tomaron todas las declaraciones y posteriormente me llevaron a hacer varios controles médicos ya que nadie podía creer que estaba ilesa y en perfecto estado de salud.

Pasados unos diez días, seguíamos en la cabaña, en Galway. Para que Steve fuera a los controles pertinentes en el hospital de allí.

Yo me encontraba hablando con mi madre por Skype, contándole por tercera vez lo sucedido, con mis hermanos detrás de ella prestando atención a nuestra charla. Mi

madre siempre concluía en que por el pánico de la situación, mi subconsciente había eliminado cualquier recuerdo de lo sucedido. No tenía la más pálida idea de donde había sacado esa teoría. Pero en fin, no tenía ganas de contradecirla. Era muy raro que alguien me creyera. Steve, por ejemplo se ha pasado toda la semana tratando de encontrar la explicación científica a mi supuesta amnesia. A lo que no podían encontrar una explicación cuerda –ni Steve, ni los policías– era al clima descontrolado y al enorme y feroz remolino que se abrió en el oscuro mar, poco antes de que cayéramos. El cual todos vimos.

Yo en el fondo lo sabía, pero no le quise dar muchas vueltas al asunto, para que la realidad no me abrume cuando lo asimile del todo. Mientras tanto haría un intento de “vista gorda”.

Luego de finalizar la charla con mamá me puse a hablar con Pau. Me contó que el ya había regresado a Argentina con algo de dinero recaudado y un currículo un poco más amplio. Dijo que me extrañaba y que esperaba verme pronto para darme el enorme koala de peluche que me había comprados. Lo vi por la web cámara y morí de temura.

– ¡Muchas gracias, amigo! –Dije instantáneamente al ver mi regalo–. Te extraño y te quiero mucho, también.

El sonrió con su típica sonrisa infantil y picara.

– También te quiero, amiga... –dijo del otro lado de la computadora (y del mundo).

– Tengo que hacer las maletas para volver a Dublín. Estamos en contacto.

Besos.

Le hice un gesto de saludo con la mano.

– Genial, ¡Cuidate! –respondió manteniendo una cálida sonrisa.

Cerré el programa y apague el ordenador.

–Sal, mi amor, date prisa o perderemos el avión

– Ya voy, cielo.

– ¡Salma! –ex clamo María, contenta por volverme a ver.

Me abrazo fuertemente y luego tomo mis maletas para llevarlas a mi

cuarto.

¿Cómo estas, amiga? –pregunto al mismo tiempo que subía las escaleras. Mi mente tenía tantas cosas para contarle que vacile un momento en responderle.

– Bien, muy bien... han pasado tantas cosas que no sé por dónde empezar –comente.

Luego solté una risa.

– A grandes rasgos digamos que fue una aventura y que nuestro amor está más firme que nunca y es más grande cada día. Y que me di cuenta de todo lo que soy capaz de hacer –le conté a Mari.

– Esas palabras encierran mucho para escuchar, tenemos todo el tiempo del mundo –comentó para luego soltar una risita-. Quiero escucharlo todo, amiga ¿está claro?

– ¡Esta claro! ¡Está claro! –ex clame riendo.

Me senté en la cama para tener otra charla como tantas otras que tenía con mi amiga. La mire y supe cuanto la quería y cuanto la echaría de menos. Y más me había dado cuenta cuando valía ella, su amistad y la amistad en general, cuando estuve a punto de morir. Eso me sirvió para valorar más las cosas buenas de mi vida y me enseñó a ser lo mejor que puedo ser con mis seres queridos. Cuán afortunada soy.

– ¿Hola? –dijo mi amiga al mismo tiempo que pasaba su mano en frente de mi mirada perdida.

– ¡Oh! Disculpa. –respondí.

Luego me limite a abrazarla fuertemente.

– Te quiero mucho amiga... –musite.

– Oh, yo también, Sal –respondió conmovida.

– Dime, ¿dónde está el resto de los chicos? –pregunté.

– Fueron a comprar algo para la cena.

Luego de preparar la comida, nos encontrábamos todos sentados alrededor de la

meza de madera.

– ¡Así que la superchica, eh! ¿Qué tal? –comentó Murilo sorprendido de todo lo que les había contado.

– Me extraña que el caso no haya salido en la televisión –comentó Lucio.

– Es verdad –agrego Amir con la boca llena.

– Pásame el jugo Lucio, por favor. –solicito María.

– Okey –respondió el mismo.

– Creo que este el momento apropiado para contarle –le susurro Murilo a María.

– Si, está bien –le respondió ella en el mismo tono de voz.

Yo me hice la que no escuche.

– Sal, queremos contarte algo –dijo María algo incomoda.

– ¿Si? –Pregunté mientras reía por dentro– ¿Qué será?

– Bueno Murilo y yo estamos de Novios.

– ¡Ahh!, Exclame con temura ¿De verdad? ¡Me alegro mucho por ustedes!

Eso me tomo por sorpresa, no me lo esperaba. Siempre pensé que era algo pasajero, o poco serio, no se...

– Si, muy bueno –comentó María mientras lo miraba y le sonreía con una mirada más brillante de lo habitual.

El tomo su mano.

– Y ¿hace cuanto que están juntos? –les pregunté luego de tragar un trozo de tarta de choclo.

– Solo una semana –Respondió Murilo.

Note el entusiasmo que había en su rostro carioca.

– Bueno les deseo lo mejor –les dije con una sonrisa. Al menos sus países están cerca –agregue con mis cejas en alza.

Todos rieron al entender el motivo de mi gesto.

– Bueno, seguro encontraran la forma de solventar eso tú y tu novio –agrego Amir antes de tomar jugo.

– Seguro que si –agregue con seguridad y optimismo.

Las penas y las inseguridades que yacían en mi corazón ya eran cosa del

pasado. Ahora la alegría, la fe y el amor era lo que predominaba en mi vida.

Lucio pareció leer mis pensamientos y dijo:

– Se te ve muy bien, ya no eres la chica solitaria, callada y nostálgica que conocimos hace más de seis meses

Le dedique un “gracias” y una sonrisa a modo de respuesta.

– El amor, el amor –ex clamó Murilo resaltando la última palabra.

– Si –respondí luego de una corta risa–. Ya que estamos hablando de eso, hay otra cosa que quería contarles –note la atención en sus rostros.

– ¿Qué cosa? –preguntaron Lucio y Amir al mismo tiempo.

María se les rió.

– Esto –dije y levante mi mano derecha mostrándoles el hermoso anillo que me regalo Steve.

Estaban boquiabiertos, yo no sabía si era por la belleza del anillo o por el hecho de que estaba comprometida.

– Están todos invitados –agregue–. Lógicamente cuando la fecha esté marcada.

– ¡Bueno, me alegro mucho! –agregó María y le siguieron el resto de los presentes.

– Deberíamos de festejar hoy. –Propuso Murilo– ¡Es una noche alegre, estamos todos contentos, y las cosas buenas hay que celebrarlas para que se multipliquen!

Todos asentimos y estuvimos de acuerdo con la idea.

– Salgamos de fiesta. –planteo.

Luego de lavar la vajilla, nos duchamos, nos alistamos y salimos a una discoteca que quedaba a unas cuadas de nuestra casa.

Estábamos tan felices y eufóricos que ni la lluvia nos importo, caminamos desde la casa hasta el boliche y llegamos al mismo, todos mojados.

Pasamos la noche bailando y riendo entre nosotros, y con algunos lugareños que se nos unían de a ratos.

De todo el tiempo que había estado en Irlanda con ellos esta era la vez que mejor la habíamos pasado todos juntos. Note la unión como grupo más afianzada. Era una lástima que dentro de poco nos separáramos. Dentro de una semana volvería a Argentina, lo único malo sería que tendría que estar tres meses sin Steve. Pero todo lo bueno que vendría después sería una vida junto a él, allá en Argentina.

Mi vida, dije para mis adentros, y pensando en él, al saber que él renunciaría a muchas cosas para estar conmigo y mudarse al otro lado del mundo.

Llegamos a la casa muy de madrugada y con algo de resaca, los chicos se fueron a dormir, y por la forma en la que estaban, yo creo que ni la ropa se quitaron. Yo tome un te comí algunas galletitas, luego me duche y a la cama. María hizo lo mismo.



## Un “Hasta Luego”

El despertador de mi móvil sonó aquella húmeda, pero cálida mañana. Esta vez no reproducía la canción ‘Bring Me To Life’. Lo había programado con la canción de Gustavo Cerati, ‘Raíz’ la cual se me había pegado en la corteza cerebral y en la lengua desde hace ya un tiempo.

Luego de una ducha baje en bata a desayunar con mis amigos. Esa misma tarde tomaría el avión de vuelta al continente americano. Así que quería compartir hasta el último segundo con ellos, a pesar de que solo los vería en el desayuno y luego del almuerzo, unos fugaces minutos. Porque luego cada uno se iría a su trabajo y no regresarían hasta el medio día.

Terminamos de desayunar mientras escuchábamos una radio local que pasaba música Irlandesa. Al finalizar cada uno se alisto para salir. Los chicos habían cambiado el horario de su trabajo ya que terminaron de cursar las clases de inglés. Trabajaban de mañana para tener el resto de la tarde libre y poder salir juntos.

Cada uno me despidió con un beso y un abrazo, más allá de que los vería luego ese día. Era el comienzo del adiós, el fin de la etapa más controversial y más importante de mi vida, la que jamás olvidaría, pero el comienzo de lazos con las personas más importantes, también.

Una vez estando sola en la casa, subí las escaleras hasta mi cuarto, comencé a hacer las maletas para no tener que andar a las corridas a último momento. Deje fuera la ropa que iba a usar para viajar y la que me iba a poner en ese momento, luego de sacarme la bata. Me puse unos jeans azules, mis botas de gamuza color chocolate y en la parte superior, un sweater color obispo y arriba el anorak que me dio la misteriosa viejita que me ayudo el pasado primero de julio. Nunca más la vi, no tenia como ubicarla ¡y la prenda me quedaba súper!

Recordé que no había comprado regalos para nadie. Así que ese fue mi pretext para salir a recorrer la ciudad en esa mañana de sol (muy inusual en los veranos

irlandeses). Salí a la calle, tome un tranvía que me dejó en pleno centro. El centro comercial fue lo primero que recorí, encontré una hermosa campera de cuerina marrón para mama, con el interior recubierto de corderito. A mi hermana le compre un duende de peluche como ella me pidió. Y a Franco un reproductor de MP5. No recordaba que era lo que me había pedido puntualmente, pero ya era tarde. En fin.

Caminando por las calles de la ciudad, con algunas bolsas en la mano vi la entrada de un pequeño callejón que deje unos metros atrás a mi izquierda, era extraño parecía una pequeña porción de la ciudad quedada en el tiempo medieval.

Mi curiosidad me gano e ingrese en el. Había una herboristería, una verdulería, una puerta cerrada, toda de madera vieja, la cual me dio miedo abrir... en el angostillo también había una casa de calzados y una pequeña librería y un par de tiendas más.

En un pequeño cartel de madera decía " Irish Witch Books", el nombre, sumado al lugar me dieron escalofríos.

Recordé que tal vez allí me podían dar algún tipo de información respecto a la misteriosa autora Roisin Russell. Entre al lugar y se parecía mucho al atilillo en donde había encontrado aquel libro " Lagrimas De Luna" en la librería del shopping en Córdoba.

– Hola, buen día –dijo la empleada del lugar.

La misma habrá tenido unos treinta años, cabello lacio pelirrojo, el rostro cubierto de pecas y llevaba puesto un pulóver color verde botella. Sus ojos eran verde claro.

– Hola ¿qué tal? solo estoy viendo –respondí.

– Perfecto, cualquier cosas me avisas. –agrego la mujer.

– Si, gracias...

Mayoritariamente habría libros viejos, en su mayoría de historia, cocina, cuentos y música. No era muy variado lo que tenían para ofrecer.

– ¿Estas buscando algo en particular? –pregunto mientras yo tenía en la mano un

libro de Oscar Wilde.

– Estoy buscando un libro de Roisin Russell, se llama “ Lágrimas de Luna” .

En el fondo rezaba para que me dijera que lo tenía o para que me diera algún dato sobre la autora.

– ¿Perdón? –pregunto frunciendo el ceño e inclinando su cabeza un tanto hacia mí.

Algo me decía que mis intentos eran en vano.

– Si, escribió un libro llamado “ Lagrimas De Luna”

– Espera que me fijo en la base de datos –respondió.

– Okey.

Al cabo de unos segundos...

– No querida, lo siento pero no nos figura, es más, esta es la primera vez que escucho ese nombre.

– Esta bien, no importa gracias... –respondí algo frustrada.

Salí de la tienda algo molesta, no podía ser que en ninguna parte, ni siquiera en internet figurara la maldita autora.

– Permiso –dije para luego ingresar en la oficina de mi jefa–. Me vengo a despedir. Ella estaba llenando unos formularios en su escritorio.

– ¡Hola Sal! ¿Lista para viajar?

– Algo melancólica –respondí.

– Me imagino, no te preocupes. El tiempo vuela, cuando menos te lo esperes estará Steve allá, contigo.

– Lo sé... muchas gracias por todo –le dije mientras la abrazaba–. Te voy a extrañar y perdón por llevarme a tu hijo.

Ella sonrió y a los pocos segundos soltó una risita.

– Yo también te voy a extrañar querida –musito–. Y no te preocupes que soy feliz sabiendo que mis hijos también lo son. Estén donde estén.

– Qué mujer tan increíble, pensé.

– Iras para la boda, ¿verdad? –Pregunté.

– Obvio cielo, eso ni se pregunta. Iré si, solo si ustedes en su luna de miel hacen una escala en Dublín. –respondió para luego reír.

– Okey, prometo convencer a mi futuro esposo. –respondí para luego reír.

Las últimas dos palabras sonaron algo fuerte, abrumadoras...

Aimee comenzó a mirar mi vestimenta con curiosidad.

– Ay, Salma estoy tan contenta, y hasta podría decir que satisfecha, al ver cómo has mejorado con la danza, bailas a la perfección ¡de veras te han servido los seminarios!

– ¡Sí! –Asentí alegremente– estoy infinitamente agradecida por dame la oportunidad de tomarlos.

– ¿Porque no pones una academia de danza o tratas de explotar tu talento de alguna forma allá en tu tierra?

– Sabes, Steve me dijo lo mismo...

– ¡Pues claro, hija! –Ex clamó interumpiéndome– bailas como los Dioses ¿Cómo vas a desaprovechar semejante talento?

Yo reí.

– Es algo que me quedo haciendo ruido en la mente... y debo confesar que a mí. corazón le gusta la idea... Así que ya veré que puedo hacer.

– Si, investiga, busca... darás en el ángulo con eso.

Me guiño el ojo sonriéndome, como para darme confianza y luego de unos segundos se quedo mirando mi abrigo, como si de algo se hubiera percatado...

– ¿Te gusta mi abrigo? –le pregunté al ver como lo observa.

– ¿Sabes que yo tenía uno exactamente igual a ese cuando era más joven? – comentó algo sorprendida–. Es idéntico, hasta parece tener los mismos remiendos que le hacia mi madre.

– Bueno, este me lo entrego aquella anciana que me ayudo aquella horrible noche –se me hizo un nudo en el estómago al recordar–, dijo que era de su hija.

Aimee seguía con cara de sorpresa y curiosidad...

– Es hora de que me vaya –le dije.

Ella me abrazó nuevamente y me dio sus mejores deseos.

Comencé a caminar bordeando el río Liffey, carcomida nuevamente por la curiosidad. No solamente no encontraba datos de la autora, si no que la última vez que le había preguntado a mi mamá por el libro ella no lo encontró por ningún lado y dudo que los duendes lo hayan cambiado de lugar... Aunque pensándolo bien, yo era la menos indicada para ser escéptica a cosas extrañas y sobrenaturales. Pase por frente de aquel restaurante en donde hable por segunda vez con quien es mi novio hoy en día y con quien sería mi futuro esposo. Sentí una tremenda nostalgia, y un hambre tremenda, así que decidí entrar en él. Aprovechando que estaba desocupada, me senté en la misma mesa en la cual, estuve aquella vez con María y luego con Steve a solas. Deje las bolsas con las cosas que había comprado colgadas en el respaldo de la silla que tenía a mi lado. Y volví mi mirada hacia el río, que brillaba en aquel día soleado.

– Buenos días señorita.

– ¡Ah! Hola, perdón estaba distraída –le respondí al camarero, el cual me sorprendió.

– No hay problema –comentó amablemente–. ¿En qué le puedo servir? Yo tome rápidamente la carta que estaba sobre la meza y le eché una hojeada.

– Quiero una ensalada mixta y para tomar una gaseosa de lima limón pequeña.

– Perfecto, enseguida lo traigo.

– Gracias.

Volví la mirada hacia el río, había un par de grandes nubes en el cielo, pero no eran suficientes como para tapar al sol. Mucha gente paseaba por las orillas del Liffey, de seguro querían aprovechar al máximo el día lindo, ya que no son muy comunes esa clase de días en Irlanda.

Un anciano entro al restaurante, tenía un enorme ramo de flores y se las ofrecía a las personas que se encontraban almorzando en el lugar. Fué mesa por mesa. En

algunos casos tenía éxito y en otros no tanto.

– ¿Una flor, joven? –pregunto con su voz de abuelo.

Observe su vestimenta y parecía ser muy pobre –siempre me alteraba mis emociones el hecho de ver niños y ancianos carenciados.

– ¡Sí, claro! –respondí tratando de ser amable y simpática.

– Elige la que más te guste –propuso.

Me llamo mucho la atención una gran rosa color celeste, así que la tome sin pensarlo dos veces. Steve me había comentado que las rosa celeste, era la favorita de una de sus abuelas... no sé porque lo recordé.

– ¿Cuánto es?

– Cinco euros

– Bien –dije al tiempo que buscaba en mi cartera–. Tome –le extendí mi mano con quince euros –quédese con el cambio.

– ¡Oh! ¡Muchas gracias hija! Dios te bendiga –respondió muy contento.

– De nada, que le vaya bien.

Apenas se marchó llego el mozo con mi pedido.

La ensalada estaba deliciosa, pero no alcanzo ni siquiera para llenar mi muela. Yo sabía que este tipo de cosas “light” no iban conmigo. Así que llene el resto de mi estomago con dos porciones de tarta de frambuesas que pedí de postre, además de un poco de helado de limón.

Me quede en aquella mesa situada al lado de la ventana, los cálidos rayos de sol me dieron una modorra increíble, para colmo recién terminaba de comer. Decidí salir antes de correr el riesgo de quedarme dormida en la mesa.

Cruce la calle y me senté en un banco de madera. A pesar de la calidez del tibio sol, corría una fresca brisa, por lo cual me mantendría despierta.

Tome la agenda que estaba en mi bolso junto con una lapicera. Ya que era aquí en donde mi vida se había encaminado, en donde había encontrado el amor y el sentido de mi vida, decidí escribir algo para poder exorcizar toda esa hermosa sensación de gratitud y felicidad que yacía en mi alma y en mi corazón. Decidí dejarme llevar por esa inspiración.

Gracias a aquella cosa superior, a Dios, la naturaleza, a esa gran unidad, o lo que sea, lo cual me permitió encontrar mi ser, encontrar mi alma, encontrar el amor y ver reflejado mi rostro en los ojos de la persona que más amo y que mas me ama.

Mi vida estaba llena de miedos e inseguridades. Pero desde hace seis meses que pise esta lluviosa tierra mis muros se fueron derrumbando y desvaneciendo con el agua que caía del cielo, y pudo aflorar en mi el amor junto con mi verdadero yo.

Gracias por el amor, gracias por los amigos, gracias por el placer y por el dolor que tanto me han enseñado. Simplemente gracias.

Gracias por las situaciones en la vida que me hicieron más fuerte y por las que me guiaron hacia este sublime momento de mi vida. Gracias.

Ahora regresare a mi tierra, siendo una persona diferente, con el corazón mas lleno y con mucho para derramar y dar a mis seres queridos.

Toque el cielo y el infierno, estuve bien viva y casi muerta. Disfrute de los mejores placeres junto a mi amado, pero me di cuenta de cuánto lo amaba cuando decidí arriesgar mi vida por él. Así que por aprender todo eso (Que no es poca cosa)

GRACIAS. Ahora estoy fascinada con la vida y es un sentimiento que no se compra con nada. Estoy completa.

Aunque la hoja de mi agenda, envolví el tallo de la rosa celeste y arroje todo al río.

Permanecí un rato en el lugar, con la mirada perdida de hito en hito en el río y en el cielo. Y con una leve sonrisa en mis labios observe como el papel y la rosa se hundían.





## Epilogo

*"El deseo muere automáticamente cuando se logra; fenece al satisfacerse. El amor, en cambio, es un eterno deseo insatisfecho."*

*José Ortega y Gasset.*

El lugar no se parecía a nada que hubiera visto antes, era maravilloso ¿Qué decir? Durante el largo trayecto de tres horas que tuve desde el aeropuerto Ingeniero Taravella hasta la ciudad de Mina Clavero, pude admirar una gran parte del paisaje cordobés. El camino iba metido entre los campos y las pampas para luego inmiscuirse entre las enormes montañas de las sierras grandes franqueadas por enormes acantilados y perfectos e imponentes paisajes.

El bus se detuvo en un parador llamado " El Cóndor" , aproveche que mi teléfono tenía señal y llame a mi madre para comentarle que había llegado bien. Luego llame a mi padre el cual solo me dio cinco minutos de su ajustada agenda... ya saben, " hombre de negocios..."

Termine mi capuchino y me dirigí nuevamente al bus rojo y blanco para continuar el tramo que me faltaba.

Tome algunas fotografías desde la ventanilla al increíble paisaje que se avistaba cientos de metros por debajo de los bordes del precipicio.

Nunca había estado en un lugar así, me resultaba genial. Y el clima era mejor que el de Inglaterra y que el de Irlanda, ciertamente.

Todo se tomaba muy emocionante, pero lo mejor sería que iba a ver sonreír a Salma antes de lo planeado. Dos meses antes para ser exacto. Por fin volvería a ver su rostro sonrojado mientras sonríe tímidamente al escuchar un cumplido, volvería a sentir el calor de su tacto, el perfume de su cabello, el brillo de su misteriosa y soñadora mirada, el sonido de su risa. Y podría seguir

infinitamente...

No hay nada más satisfactorio que ver feliz y alegre a la persona que uno ama, ya sea que esa felicidad implique nuestra separación o alguna otra cosa dolorosa. No me importaría morir, si es por ella. Descansaría tranquilo si tuviera la certeza de que ella está bien.

El bus ingreso a la pequeña urbe por una gran avenida, subió una empinada cuesta y la vista de la ciudad se abrió camino. A la derecha se avistaba la enorme y majestuosa cadena montañosa por la cual había pasado minutos atrás. La misma franqueaba y custodiaba al poblado.

Una vez en la pequeña terminal de buses de la pintoresca ciudad, tome un taxi y le dije la dirección de la casa de Salma.

Mi español había mejorado bastante, lo suficiente como para defenderme. Tome un curso intensivo y acelerado antes de venir, sumado a lo que había aprendido en el colegio. Supongo que serviría. Ahora tendría que ponerlo en práctica.

Solo nueve cuadras después llegué a destino. Sentí un leve cosquilleo en el estomago de pura ansiedad.

El taxi se fue y ahí quede yo, con las maletas en mano, parado en frente de la casa. La misma estaba en frente de un río que poseía una extensa playa de arena bordeada por enormes sauces y álamos.

La vivienda poseía dos pisos, aberturas de madera, ladrillos a la vista y tejas negras. Bastante elegante, la verdad. Tenía un pequeño patio delantero colmado de rosas y flores de todos colores, una palmera y algún que otro ligustro también.

Me acerque y toque una pequeña campana que estaba en uno de los pilares de piedra blanca que conformaban la verja, la cual separaba la vereda del patio delantero.

La puerta se abrió y se asomo su madre. La reconocí al instante ya que vi varias fotos de ella en el Facebook de mi novia.

– Hola, ¿que necesita? –pregunto la mujer.

Me inspecciono con la mirada de pies a cabeza manteniendo el ceño fruncido.

Supuse que sospechaba de quien se trataba.

– ¡Ahh! ¡Steve! –ex clamó sin darme tiempo de responder–. Pasa por favor.

Se acerco a mí, me saluda con un beso y un abrazo para luego tomar mis dos maletas. Pero yo insistí en llevar al menos una por cortesía.

Al instante percibí que la gente de allí era muy cálida y amable. Se parecía mucho a la gente de Irlanda, pero contrastaba bastante con el carácter de los londinenses.

La casa en su interior era muy rústica y muy distinguida al mismo tiempo.

Tenía muchas plantas y muchos detalles en madera por doquier. Parecía una casa estilo country. Había calor de hogar y eso me gustaba, no tenía nada que ver con la decoración, más bien era una cosa que provenía del alma.

– Tienes suerte, hoy Salma no trabajó y se quedó durmiendo. No hay mucho trabajo en la empresa por lo cual le dije que no fuera. –me comenté.

Mi suegra era agradable y simpática, aunque algo atolondrada en sus gestos y al hablar. Era delgada, alta, vestía una falda azul y en la parte superior tenía una blusa blanca bordada. Su cabello era negro y lo tenía recogido.

– Tuve suerte entonces –asentí.

El clima de aquí era totalmente más cálido que el de Irlanda o Inglaterra. Me quite el abrigo que traía y me quedé solo con mi remera mangas largas.

– ¿Que tal el viaje? ¿Muy agotador? –pregunto.

– No, la verdad no tanto. Dormí la mayor parte

Ambos soltamos una risa.

– Sabes... ve a su cuarto y despiértala –me dijo en tono de complicidad, guiñándome el ojo–. Yo mientras les preparo algo para que coman.

Menos mal, ya no aguantaba mi ansiedad y mis ganas de verla.

– Okey –asentí al instante, manteniendo una ancha sonrisa–. Gracias, es muy amable.

Ella sonrió cordialmente.

– Sube la escalera, es la primera puerta a la derecha –concluyó.

Con ansiedad comencé a subir grada por agrada hasta que llegue arriba y muy despacio, abrí la puerta de su dormitorio.

Allí estaba, acurucada como un gatito, bajo sus mantas. Camine despacio hacia la ventana y la abrí para que entrara sol al oscuro cuarto. La luz inundo la habitación junto con el sonido del río y del viento que se paseaba por la copa de los árboles, los cuales custodiaban la margen del torrente. El cambio fue abrupto y revitalizante.

La habitación era bastante amplia, pintada de color blanco y rosada, con muchos libros, CDs y ropas algo desordenadas. La esencia de ella flotaba en el aire, ese perfume dulce, fresco, inocente y a la vez sensual como ninguno.

Un pequeño rayo de sol se deslizo hasta tocar en rostro de mi novia. Ella abrió los ojos muy lentamente y me miro con la mirada achinada por el sueño y por la repentina luz. Supongo que no me reconoció al instante porque aparte de ella estar media grogui yo estaba a contra luz. Se sentó en la cama y mientras acomodaba su cabello pregunto:

– ¿Steve?

Yo no aguante la alegría y solté una corta risa de puro júbilo y felicidad.

– Buenos días, mi bella durmiente –le respondí en español.

– ¡Steve! ¡Mi amor! –ex clamó y dio un salto desde su cama hacia donde estaba yo.

Nos abrazamos con fuerza y luego nos besamos por un instante. La sensación de paz y amor que sentí al tocar sus dulces labios nuevamente no tenía comparación. Me transportaba al paraíso en un instante.

– Creí que un ángel había entrado por la ventana...–musito.

– ¿Y cuál es la diferencia? –bromeé.

– Tonto... –mascullo sonriendo–. Me despertaste con la mejor sorpresa, ahora mi día será perfecto.

– No hay nada más gratificante que verte feliz. –respondí con la mirada fija en sus soñadores ojos negros.

– Pero... –pronuncio y luego se detuvo a pensar por un segundo mientras agarraba

suavemente el cuello de mi remera—. ¿Cómo hiciste?, es decir... ibas a venir dentro de dos meses.

– ¿No te gusto la sorpresa?

– No, no es eso, amor –respondió para luego besarme en la punta de la nariz. Solo que no tuvimos tiempo de organizar todas las cuestiones para vivir juntos.

– Bueno, eso también es parte de la sorpresa.

Ella y su ansiedad, pensé.

Me miro con más atención, y un atisbo de alegría, en su cara preciosa.

– ¿Sí?

– Sí, de hecho ya mande a traer todas mis cosas de Londres, llegaran en quince días.

– Ella mostró la más bella de sus sonrisas—. Me quedare en un hotel mientras tanto, y tendremos diez días para encontrar una linda casa para los dos, para confirmar la que será nuestra dirección permanente así las cosas se dirigen allí. – finalice.

– ¡Genial, precioso! –ex clamo.

Estábamos sentados a oscuras en aquel pequeño pero bello teatro, mi suegra, mis cuñados, un amigo de Salma con su pareja y yo.

Las luces principales se apagaron, el telón se levanto y vimos un grupo de personas en cuclillas, a medida que la música aumentaba su volumen dichas personas se levantaron lentamente y pudimos ver que Salma encabezaba todo ese mini escuadrón de bailarines, tenía el pelo atado en un rodete y vestida completamente de color verde agua al igual que el resto de los bailarines. Una música instrumental rara, no sabría describirla... pero diría que es la música perfecta para hacer danza contemporánea, simplemente ex traña, empezó a sonar.

Salma bailo con tanto sentimiento y perfección que mantuvo al publico mudo y estático durante toda la presentación, haciendo movimientos ex traños, pero a la vez elegantes, libres y originales, acompañados de grandes saltos que

ex presaban libertad y plenitud.

La música termino, unas tenues luces se encendieron y el telón bajaba.

– Qué bueno que mi hija te hizo caso respecto a la danza, Steve... La verdad es que no se me hubiera ocurrido nunca como un medio para tener éxito y ganarse la vida... – Comentó Marina, manteniendo la mirada atenta al escenario–.

– Si, lo que considero más importante es que ella está haciendo lo que ama, porque la noto plena y eso me da felicidad.

Ella me dedico una sonrisa muy cálida y cordial.

– Muy cierto, me quede asombrada cuando ella llevo de viaje y el mismo día fue a varias academias de danza de la ciudad con sus certificados bajo el brazo porque me dijo: “ Mama, tengo que dedicarme a la danza” –comentó con una corta risa–.

Y todo ocurrió muy rápido, los profesores y dueños de las academias la observaron bailar y la contrataron casi al instante. Ahora tiene trabajo a casi tiempo completo de lunes a sábado y haciendo lo que le gusta y ganando muy bien. ¿Qué más puede pedir esa muchacha?

Todo quedo a oscuras; los murmullos cesaron y se escucho el sonido grave de una canción de instrumentos de cuerdas y sonidos orientales. El telón se levantaba y unas tenues luces de colores rojos y terracota dejaban ver a una figura encapuchada con una larga capa negra que se movía suave y misteriosamente por el escenario mostrando sus brazos y manos ondulando al sonido de las cuerdas. De repente, cuando la figura estaba de espaldas al público, en el centro del escenario, el sonido de las cuerdas se hizo cada vez más agudo y la capa quedo enteramente tirada a los pies de la bailarina, quien vestía un elegante y brillante traje dorado y lucía una cabellera negra y ondulada hasta la altura de las caderas. Salma dio media vuelta y todos los que fuimos a verla a ella emitimos bitores junto con mucha otra gente del público, ella sonrió al escuchamos y sus ojos brillaron más de la cuenta acompañando a su hermosa sonrisa. La música continuó con sonidos de flautas y percusiones; sonidos los cuales mi novia seguía a la perfección, haciendo ondulaciones, vibraciones, sacudidas de cadera y movimientos de su cabello y hasta contorciones de

espalda. En ese momento podía ver al verdadero ser que habitaba dentro del cuerpo de mi novia, un ser libre, alegre y majestuoso; que esparcía luz al bailar y al sentirse pleno.

Las luces del escenario también se movían al compás. Las personas estaban hipnotizadas. Para cuando la canción terminó el público entero estalló en aplausos. Me sentí orgulloso de estar con ella y tuve que controlar mi impulso de salir corriendo, subir al escenario; estamparle un beso y darle un fuerte abrazo. Salma sonreía y con una mano en el corazón disfrutaba satisfecha de los aplausos del público.

Ella estacionó el auto de su madre en aquel camping a la vera del río, justo debajo de un gran sauce.

– Que bueno que tu mamá y tu hermano vendrán a pasar la Navidad y Año Nuevo con nosotros –comentó–. Le escribí también a María, Muirio, Amir y Lucio. Lo más seguro es que vengan. No sé si para Navidad, pero para Año Nuevo seguro.

– ¿Ah sí? –le pregunté sorprendido.

Siempre sentí algo de celos a causa de ese Amir, pero no lo demostré para nada. Y creo que ni ella lo debe haber notado tampoco...

– Sí, va a ser genial, pasar la Navidad rodeada de las más personas importantes para ambos –comente sin dejar rastro alguno de celos.

– De seguro que sí.

– Bueno, a partir de aquí tenemos que seguir caminando –comentó con picardía en la voz y cambiando repentinamente de tema–. Son solo unos kilómetros río arriba –agregó riendo, seguramente al ver mi cara de circunstancias.

– Bien, vamos –respondí luego de exhalar un pequeño suspiro.

– No te vas a arrepentir. –Aseguro.

Comenzamos nuestra caminata por aquel accidentado sendero que bordeaba el río Chico, en la localidad de Nono.

– He notado que no tienes la particular tonada que tiene la gente de esta zona.

– Ya sabía que lo ibas a mencionar –comentó y soltó una risa– lo que pasa es que hace un par de años hice un taller de teatro, como ya te conté en una ocasión y nos enseñaron un ejercicio para hablar con un tono neutro. Además estudie inglés por mucho tiempo, eso también ayuda. –repuso.

– Me gustan tus cualidades multifunción. –comente riendo tenuemente.

– Si... –musito mientras hizo una mueca que expresó algo de disgusto e incomodidad.

– ¿Pasa algo? – Pregunté algo preocupado.

Era evidente que en su cabeza había irrumpido algún pensamiento un tanto desagradable.

– Es que muchas veces cuando tu alma no tiene paz, uno trata de encontrar su lugar o su camino probando diferentes tipos de cosas. –Argumento con algo de nostalgia en la voz– Hasta que lo encuentras –me miro con dulzura– y te das cuenta que todo lo anterior no era lo tuyo, aunque sí dejó cierto aprendizaje. Siempre hay algo de bien detrás de las cosas que parecen ser confusas ó malas.

– Y qué bueno que canalizaste todas esas emociones en actividades positivas. Muchos otros jóvenes terminan en las drogas o en otro tipo de medios de evasión que destruyen sus vidas. Que poco inteligentes... Me refiero, a que los problemas hay que enfrentarlos, no evadirlos con apegos malsanos.

– La verdad que sí. Pero bueno, el pasado pisado ahora ya se cual es mi lugar en el mundo –me dijo al mismo tiempo que tomaba mi mano y lanzaba una sonrisa irresistiblemente dulce, la cual me llenaba el alma. Como de costumbre.

Me detuve y acerqué su cuerpo hacia el mío, la tome de la cintura y la bese. Nunca se iba a calmar mi sed de ella.

– No sabes cuánto te entiendo... yo también encontré mi lugar en el mundo y ese lugar es junto a ti. Te amo. Quiero vivir toda mi vida contigo, envejecer tener una enorme familia y hasta ascender juntos a otro plano –comente entre besos y

risas.

Una lágrima se deslizó por su mejilla a los pocos segundos de sonreír suavemente.

Continuamos nuestro camino esta vez por dentro del bosque compuesto de sauces, talas espinillos, algarobos, siempre verdes y chañares. Todo era de un matiz verdoso hacia donde miraras. El aire era liviano y seco. Se respiraba paz y frescura. No había rastro alguno de humedad, a diferencia de mi tierra natal.

Nos detuvimos a descansar y nos sentamos sobre una gran roca que se hallaba bajo un gran árbol a la vera del sendero.

Ella se sentó de piernas cruzadas mientras enrollaba su cabello y lo colocaba encima de su hombro derecho. Su feminidad y su belleza eran abrumadoras, ¿será que alguna vez me acostumbraría a un ser tan perfecto? Ella lo tiene todo, es linda, dulce, inteligente, emprendedora, buena, graciosa, sexy, tiene talento, es protectora, etc. De alguna extraña manera siento que se parece a mí y a la vez tiene lo que me falta, me complementa. ¿Qué más puedo pedirle a la vida? Debo admitir que me atterra la idea de que ella se dé cuenta de lo que es verdaderamente y de todas las virtudes que tiene. Pero gracias al cielo, también es humilde.

Sinceramente iba a extrañar los recitales de Editors, los partidos de los Forest Green Rovers, a mi familia y a las largas noches de cervezas y videojuegos con mis amigos. Pero nada se compara con el hecho de compartir tu vida con el ser que amas, con la luz tus ojos. Además una de las cosas más maravillosas de la vida es encontrar a esa persona que conoce tus defectos y fallas y aun así, sigue creyendo que eres increíble.

– ¿En qué piensas? Le pregunté al verla con la mirada perdida en el azul del cielo que se dejaba ver en partes entre las copas de los árboles.

Ella sonrió y sin dejar de mirar aquel esplendoroso cielo me respondió:

– Es que todo esto es increíble, todavía no asimilo el hecho de que estás

aquí, conmigo, en este lugar, por donde tantas veces anduve desde pequeña. No puedo despertar del sueño, no quiero despertar.

– Ya lo creo, paso tanto en tan poco tiempo.

– Si... parece que fue ayer cuando me congelaba al verte por primera vez, en esa noche de lluvia violenta, al ritmo de violines y percusiones –comentó con un rostro nostálgico y feliz al mismo tiempo. Ahora no importa si hay o no tormenta, siempre podré caminar bajo la lluvia si estamos juntos.

– Siempre.

Retuve mis ganas de emocionarme, cuando me percate de lo magnifico que es tener alguien que te ama, te cuida y te respeta dentro de este mundo que es mayoritariamente hostil y cruel. Qué hermosa sensación de amor y comodidad.

Entendía cada palabra y sentimiento de ella a la perfección.

Sus gestos y su esporádica timidez siempre hacían brotar temura en lo más profundo de mi corazón. Y nunca antes me había sentido así. Con ella aprendí y sentí lo que es hacer el amor y no tener solamente sexo, como lo hacía anteriormente.

– Cambiando de tema, ¿ Todavía no encontraron el cadáver de Leticia? –me pregunto.

Si, lo sé, fue demasiado abrupto el cambio de tema. Creo que impredecible sería otra característica de Salma. ¡Qué personaje ja, ja.

– No, todavía no. Por lo menos hasta que yo me vine, nadie supo mas nada. Pero la verdad su padres estaban como si nada. A ellos nunca les importo Leticia, siempre estaban ocupados en sus rencores, en los demás, en cómo ser ricos o viendo a quien podían estafar, eran personas... para nada envidiables. Este es el único motivo por el cual siento compasión por ella. –Le exprese a mi novia con algo de frustración en el fondo de mi alma.

Su rostro se trasformo de una forma que dejo ver rastros de dolor ajeno.

– ¿ Te das cuenta? –Inquirió con una pizca de rabia, al cabo de unos segundos–. Ella es así porque la criaron sin amor. Todos los problemas en el mundo son por falta de amor, la mayoría. Por falta de amor y por falta de educación. –La rabia se

hacía cada vez más notoria.

– Estoy de acuerdo.

– ¡La verdad que la psicología y/o la inteligencia emocional deberían ser materias obligatorias desde el jardín de infantes hasta la universidad, por poco! Las cosas serían muy diferentes en el mundo si la gente entendiera como es el proceso de construcción de una persona. Los padres serían más consientes a la hora de criar a sus hijos y todo mejoraría progresivamente.

– ¿Seguro que no quieres estudiar psicología ó sociología?, amor. –Comente en un tono de broma.

– Es que tengo razón. Y probablemente lo haga, créeme.

– Tienes toda la razón. Pero de todas formas ella ya era lo bastante grande como para darse cuenta de que su forma de proceder en la vida era muy mala.

Obviamente si ella se hubiese criado en un ambiente sano y con una familia estructurada sería otra persona distinta, mejor dicho, hubiese sido otra persona distinta, seguramente. –le explique, afirmando.

– Así es, pero de todas maneras se hubiera ahorrado muchos problemas ella y ¡el resto a los cuales les jodió la vida! –resalto.

– Salmy, amor no te va a faltar, nada te va a faltar de lo que de mi depende, ¿sí? La bese y abraza al terminar mi frase. Efectivamente se calmo y logre mi cometido.

Mientras yo reía para mis adentros.

– Es hora de continuar...

– Vamos.

Paraíso o edén, cualquiera de esas dos palabras era la más apropiada para describir ese hermoso lugar al cual habíamos llegado, había una enorme laguna de claras y calmas aguas alimentada por una cascada de tres metros que venía deslizándose desde lo alto de la montaña en forma de un caudaloso arroyo. Todo era bello y perfecto hacia donde miraras. A tu derecha tenía las enormes montañas resguardando el lugar, y todo el resto del radio consistía en el verde

bosque precedido por un campo de pequeñas flores silvestres amarillas, rojas y violetas mayoritariamente. Había mariposas y aves por doquier. Pudimos ver también en el lugar, y durante el trayecto algunas liebres, zorros y muchos cuises que merodeaban por el área. Todo un hervidero de vida.

Salma se detuvo en un árbol de moras para recoger algunos de sus frutos, mientras yo me adelanto unos metros y me resguardo bajo la sombra de un árbol de tamaño mediano, que se encontraba muy cerca de la cascada, al borde de la laguna. Parecía ser un sauce llorón.

Había una innumerable cantidad de pequeños peces color plateado en la laguna. El lugar rebalsaba de vida.

Procedí a sacar las cosas de nuestras mochilas, coloqué un par de lonetas de mimbre en el suelo y luego saqué, los sándwiches, el agua mineral y las galletas que habíamos traído. También un par de naranjas.

Me recosté en el tronco de aquel árbol, cerré los ojos e inhale profundamente. Mis pulmones nunca habían saboreado un aire tan puro, seco y refrescante como este. Abrí los ojos al cabo de unos minutos y vi que Sal regresaba con la cazuela llena de moras negras y blancas.

Verla caminar era fascinante. Era la representación y la mezcla perfecta de elegancia, sensualidad, belleza e inocencia. Todo junto dentro del mismo cuerpo. En una misma alma. Tuve que hacer un esfuerzo para dejar de lado mis pensamientos y fantasías que me generaban el hecho de estar solo con ella, en ese lugar.

Almorzamos algunos sándwiches y luego de lavar las frutas que habíamos traído, las comimos.

Me recosté sobre el tronco del árbol que estaba detrás de mí, ella se recostó sobre la loneta y colocó su cabeza en mi regazo. Comencé a acariciar su suave pelo. Tomo una de mis manos y le dio un beso para luego dejar que siguiera con las caricias.

– Recuerdo que mi abuela solía traernos a este lugar a mí y a mis hermanos a pasar el día, nos la pasábamos explorando, viendo animales, recolectando frutas

silvestres y juntando plantas medicinales. Son tan hermosos los viejos tiempos. – dijo mientras mantenía una mirada de ilusión y una tenue sonrisa.

La bese en la frente.

– Qué lindo... el pasado siempre es bello. En realidad las cosas lindas del pasado ¿no? –replique–. Pero de todas formas no nos podemos quejar del presente que tenemos.

– Definitivamente no –repuso rápidamente, sin dejarme continuar.

Ambos nos reímos brevemente.

– Por supuesto que no, ya tenemos una hermosa casa propia, yo conseguí dos trabajos, tu también tienes dos trabajo, y uno de ellos es haciendo lo que más amas; vivimos en una ciudad rodeada de un paraíso incompensable y lo más importante es que estamos juntos. Y lo estaremos para siempre, sobre todo a partir del próximo primero de abril.

– Así es, amor, para siempre...–afirmo–.... Volviendo al tema de las abuelas– comenzó luego de una pausa–, nunca me hablaste de la tuya. O en muy pocas ocasiones, creo...

– Es verdad, ella era una persona muy importante en mi vida. Siempre me entendía, además de malcriame –solté una pequeña risa, cuando esos bellos recuerdos poblaron mi mente.

– Y si, como la mayoría de las abuelas –agrego Salma, sonriendo también.  
¡Un fugaz recuerdo arribó a mi mente en ese momento!

– ¡Es más! No recuerdo bien, pero creo que un tiempo antes de conocerte soñé con ella. Y en el sueño me decía que me enviaría un ángel, que me cuidaría y a quien cuidar y quien sería el sol en mi vida. Me decía también que esa persona llenaría mi vacío y que yo la haría la mujer más feliz del mundo. Me indicaba que me enviaría a mi alma gemela. Y bueno, es por eso que le doy gracias y le rezo todas las noches, porque cumplió con su palabra y hoy estoy aquí, al otro lado del mundo con mi media naranja. –le dedique una sonrisa y la bese en los labios.

– Wow –ex clamo con los ojos bien abiertos–. ¡Eso es mágico!

– Ya lo creo –asentí–. Mi madre también me contó que mi abuela era una persona muy especial, sus hermanas siempre le tuvieron celos y envidia.

– ¿Solo por ser especial?

– Si, es que en el caso de mi abuela la palabra especial encerraba muchas cosas. Algunos parientes decían que ella era bruja, ya que la habían visto manipular el clima. La observaron agitando las aguas del mar –según ellos cuentan–. Pero si lo era o no, no me importa, ya que siempre fue una excelente persona, lo notabas en sus ojos y en la bondad que siempre irradiaba. Además, mucha gente del pueblo en donde ella vivía recurría a ella para que les sanara sus afecciones. Las personas siempre estuvieron muy agradecidas con ella. Y si era bruja, era de las buenas ja, ja.

– Eso es increíble –respondió–. En cuanto a los sueños, mi me paso algo similar, es como que sentía que algo me decía que tenía que ir a Irlanda, recibía señales todo el tiempo. Por eso es que decidí a último momento cambiar el destino de Australia por Irlanda. Hasta incluso compre un libro y casualmente... o causalmente en él se narraba una triste y bella historia de amor que ocurría en Irlanda. Es como que todo apuntaba al lluvioso país, a donde te encontraría. –me contó mientras seguía con su cabeza posada sobre mis piernas mirando el cielo de hito en hito.

– Todo este tipo de cosas no me sorprende para nada. Después de todo lo que ha ocurrido,... A propósito ¿Es el libro del cual no sabias nada el autor? –le pregunté al recordar.

– Si, el mismo.

– Que extraño la verdad, ahora que lo mencionas mi abuela una vez escribió un libro. Pero hizo solo una copia y luego de su muerte, no lo encontramos más. Ella frunció el ceño, como si algo hubiera hecho click en su cabeza.

– ¿Cómo se llamaba tu abuela? –Pregunto de un modo serio y con un toque de exigencia disfrazada.

– Roisin –le respondí.

Ella se levanto y quedo sentada en frente mío, con la mirada clavada en mí

persona.

– ¿Roisin cuánto? –inquirió.

– Russel... se llamaba “Roisin Russel”

Su cara se tomó más pálida de lo común y bastante sorprendida. Con la mirada perdida miro el suelo, luego a un costado, el río y después al cielo. Miro hacia todos lados.

– Sal, ¿pasa algo?

Le pregunté algo confuso y sorprendido.

Luego se levanto y yo me pare inmediatamente después.

– ¿Salma?

La tome por la cintura, ella me miro y sonrió exactamente al mismo tiempo que exhalaba una corta bocanada de aire.

– Todo esto estaba escrito, lo vuelvo a repetir. –musito casi inaudible.

Me beso para luego dame un fuerte abrazo.

– Amor ¿qué paso? –volví a intentar obtener alguna respuesta.

Ella coloco sus manos sobre mis mejillas y mientras me acariciaba, note como me contemplaba con sus ojos negros, más brillosos de lo normal. Su mirada era una mezcla de amor, admiración y algo de sorpresa. No supe bien cómo explicarlo.

– Gracias –susurro al tiempo que miraba y sonreía hacia el cielo azul.

FIN







Salma es una joven que vive en un pintoresco pueblo serrano de Córdoba. Acaba de graduarse pero se siente desconectada de su esencia y presiente que su vida en ese lugar no tiene futuro. Se siente sola y estancada. Un amigo le sugiere hacer un viaje y termina viajando a Irlanda como parte de un programa de estudios y trabajo.

Antes de viajar las "sincronías de la vida" le traen un libro cuya historia la cautivara hasta el punto de sentirse obsesionada por encontrar a la misteriosa autora. Una vez en el continente europeo la vida comienza a cambiar vertiginosamente, la búsqueda de trabajo, las clases de inglés y la llegada del amor de la mano de Steve... emociones, aventuras, una novia desechada que busca venganza y una búsqueda que finaliza cuando Steve le habla de su abuela.

Deslizándose entre emociones, viajes y sentimientos esta historia nos cuenta como una joven se reencuentra con ella misma por medio del amor.

eBook  
KINDLE